



EL HABITUS EN LA CONSTRUCCIÓN DE LOS CUERPOS.
UN ESTUDIO CON LAS MUJERES DE LA VEREDA ONCE DE NOVIEMBRE,
PIENDAMÓ- CAUCA

YINETH DANIELA VALENCIA FLOR

PROFESOR:

HUGO PORTELA GUARIN

TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE:

MAGISTER EN ANTROPOLOGÍA

UNIVERSIDAD DEL CAUCA

POPAYÁN

2023

Contenido

AGRADECIMIENTOS	4
RESUMEN	7
INTRODUCCIÓN	8
CAPÍTULO I.	13
LOS PRIMEROS PASOS	13
1. REFERENTES TEÓRICO-METODOLÓGICOS	13
2. PENSAR EL CUERPO COMO PARTE DE LAS RELACIONES SOCIALES	19
Reflexiones alrededor del cuerpo.	19
El cuerpo en Colombia.	21
El cuerpo en la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales de la Universidad del Cauca.	22
3. EL LUGAR	24
El día en que la comunidad ganó.	25
4. MI FIGURA CORPORAL COMO PUNTO NODAL PARA LA REFLEXIÓN DE LA CONSTRUCCIÓN DE LA CORPORALIDAD DESDE LA NOCIÓN DE HABITUS.	30
CAPITULO II	38
RELACIONES SOCIALES Y HABITUS	38
1. LA FAMILIA, BASE DE LA CONSTRUCCIÓN CORPORAL FEMENINA.	39
“En los tiempos de antes”	40
“Los días cuando uno era joven”	44
Las experiencias y cambios que implica la construcción de un nuevo hogar.	48
2. LOS ARQUETIPOS DE CUERPO HUMANO QUE SE PROMUEVEN EN LA ESCUELA.	53
3. LOS DIFERENTES TRABAJOS DE HOY.	56
En tiempos de cosecha.	57
“La cocina, el éxito de una buena mujer.”	61
La molienda.	63
Trabajos comunitarios:	64
4. LAS LABORES DE FINES DE SEMANA	66
El mercado:	66

Las reuniones:	67
Festividades y tiempo para la diversión:	71
5. MI PRIMER EXPERIENCIA COMO ANTROPÓLOGA	79
6. A MANERA DE CONCLUSIÓN	83
CAPÍTULO III.....	84
ENCADENAMIENTOS DISCONTINUOS	84
1. LAS FAMILIAS DE HOY	84
El matrimonio no es lo que prima en un hogar.....	85
La crianza de los hijos.	87
El porqué de algunas libertades	88
Los hijos en el hogar.....	91
2. EL SEGUNDO HOGAR.....	92
El manual de convivencia.....	93
Relación de los estudiantes con los profesores.....	93
Relación entre compañeros.....	95
“Redes sociales y sexuales”	98
3. RELIGIOSIDAD Y CREENCIAS.....	101
Ser buenas hijas de Dios:.....	102
El color blanco y negro en la iglesia católica:	104
4. SER MUJER INDÍGENA.....	106
Sometiendo al cuerpo femenino desde el saber.....	106
Cuerpos políticos	108
5. FORZAR AL CUERPO EN NUEVOS CAMINOS	110
Algunas experiencias de la universidad:	111
Regresando a casa:.....	113
Otras experiencias:	114
6. A MANERA DE CONCLUSIÓN	115
CAPÍTULO IV.....	115
EL HABITUS COMO ESTRUCTURAS REGULADORAS	115
Bibliografía	123
Referencia de entrevistas.	125

AGRADECIMIENTOS

Para llegar hasta este día y estar en este punto de mi vida, hubo mucho esfuerzo y apoyo de tantas personas, a todos les estoy profundamente agradecida.

Antes que nada dar gratitud primero a Dios, sé que quienes lean estos agradecimientos posiblemente tengan otras creencias, pero para mí es un ser importante en la dirección de mi vida; es luz y sabiduría.

Esos deseos de mamá por verme salir adelante fueron más fuertes que el cansancio y las pocas horas de sueño, trabajar a sol y agua no era nada, el fin era ver a su hija cumpliendo los sueños, aun cuando eso implicara verla como se iba alejando de casa. Mi mamá siempre me inculcó que había que estudiar para “ser alguien en la vida” aunque desde que uno nace ya es alguien en este mundo. Con esto, ella se refería a la importancia de tener un título profesional, por eso no le importó apostarle al sacrificio de parte de la economía del hogar para enviarme a construir un nuevo capítulo de mi vida. Desde mis primeros años escolares ella siempre estuvo muy pendiente de mi educación, cuando hablamos del tema le digo que fue una mujer con comportamientos un poco bruscos para enseñarme las diferentes operaciones matemáticas, a leer y escribir. Ella me responde, “mire hasta donde ha llegado ¿para quién fue el bien? para usted misma”, es que detrás de lo que soy y de cada paso, ha estado ella como la artífice principal, detrás de esa dureza que siempre ha mostrado hay un corazón grande y orgulloso de ver hasta donde he llegado.

Mi papá, quien tiene una visión diferente de lo que es ser “alguien en la vida”, no le hacía eco al hecho de que llegara a una universidad; sin embargo, él siempre me ha apoyado y sus consejos me han permitido avanzar en este camino. Él no ha sido un padre sobreprotector porque dice que cree plenamente en mis capacidades y sabe que, aunque tenga tropiezos, los podré enfrentar, porque yo soy más fuerte que cualquier cosa y que Dios nunca me ha desamparado; Dios nunca desampara a quienes en él confían. A veces me dice que no le gusta verme mucho tiempo frente a un computador, que debería salir y disfrutar la vida como lo hace la gente de mi edad, pero que finalmente si ese fue el camino que elegí debo seguirlo.

Mis abuelos maternos quienes nos sostuvieron a mi madre y a mi cuando las cosas no estaban fáciles, me han enseñado que la familia es un pilar fundamental. Ellos me vieron crecer, me dieron su mano en mis primeros pasos y aunque justamente en este momento siento un nudo en la garganta, porque uno de ellos ya no me acompaña, les estaré agradecida toda mi vida, me gustaría que mi abuelo hubiera visto todo este proceso de crecimiento que he iniciado. No sé qué puede haber después de la muerte, pero tengo la esperanza que desde donde quiera que esté me pueda ver y me sonría en mis sueños. Mi abuela es una viejita cascarrabias, en las noches de traspasos o días de estudio siempre ha logrado sorprenderme con algo de comida. Está muy orgullosa de mí, lo sé porque cada vez que habla con alguien de sus nietas no puede evitar contar en lo que nos hemos convertido.

Isa, mi hermana, que con su carácter fuerte me ha hecho sacudir, ha estado siempre conmigo. Aunque seamos como el agua y el aceite, la quiero mucho y uno de mis motivos de continuar aquí, es ella. Quisiera desde mi experiencia ayudarla a crecer y cómo no, si soy la

hermana mayor.

Angie, mi prima mayor que ha estado siempre conmigo, quién me llevaba a la escuela de su mano, hemos compartido tantas cosas: crecimos juntas, nos hicimos compañía en la universidad, incluso compartimos habitación. Ella, aunque no lo sabe es muy importante para mí, es una mujer que no ha tenido una vida fácil, pero tiene una humanidad inmensa.

A toda mi familia, nunca faltó una palabra de aliento o un buen consejo.

Residencias universitarias “Once de Noviembre”, mi segundo hogar. Ese espacio no solo me brindó un techo en donde vivir durante algunos años del pregrado, también me permitió conocer a personas maravillosas, que hicieron de mis días universitarios más llevaderos.

El amor de pareja también tuvo protagonismo en esta historia, mi novio me impulso a dar el primer paso en este nuevo reto, él me ha visto en mis peores crisis, pero siempre me recuerda que soy más fuerte que cualquier dificultad, no sé a dónde nos lleve el camino de la vida, pero siempre le quedaré agradecida por motivarme a continuar creciendo académicamente.

A mis profesores de antropología de la Universidad del Cauca que me han formado académicamente, pero también estoy maravillada con sus calidades humanas, una combinación perfecta para formar mejores profesionales y mejores personas ¡eso le hace tanta falta a esta sociedad! No olvidaré ese gesto que tuvieron conmigo durante ese golpe de crisis en el segundo semestre del año 2020, cuando realizaba la maestría en Antropología. Gracias a Leonardo Bejarano, quien en calidad de director de la maestría tomó esa iniciativa, gracias a cada uno de los profesores. Algunos tal vez ni siquiera me conocen, pero tomaron la decisión de ayudarme a seguir creciendo en este proceso de formación.

Mis compañeros de la maestría demostraron siempre solidaridad conmigo en los tiempos de pandemia cuando se complicaron algunas cosas. Recibir clase por internet en algunas ocasiones fue una odisea. Ellos siempre estuvieron pendientes de ayudarme en ese proceso.

Al profesor Hugo Portela, quien me ha acompañado y orientado en mis trabajos académicos desde su experiencia como antropólogo, gracias por leerme y por todas sus recomendaciones.

A todos los hombres y mujeres que me contaron historias de su vida y me permitieron escribirlas, haciendo posible este texto.

A quienes leerán este trabajo y lo retroalimentarán desde sus conocimientos.

Durante ese proceso que emprendí se dieron cambios, uno de los más importantes fue el de no juzgar antes de hablar; aprendí a relacionarme mucho más, inclusive con personas que tienen visiones diferentes de la vida. Probablemente uno no comprenda muchas cosas, pero de la antropología aprendí que no es necesario comprender para respetar, eso es mejor que haber obtenido un título académico. No estaba segura si la carrera que estaba eligiendo era la que quería ejercer toda mi vida, pues lo poco o nada que sabía era de su enfoque social. Ahora cuando ya he dado mis primeros pasos en ese aprendizaje estoy segura que fue la decisión

acertada, aunque debo confesar que me he enfrentado a mí misma haciéndome múltiples cuestionamientos sobre mi lugar en este mundo, sobre las ataduras que me amarran y que son difíciles de soltar.

Aunque se sale de casa a otros lugares tras nuevas experiencias, por muy lejos que se llegue, en lo más profundo de mi ser han permanecido las raíces de lo que una es, al igual que las de la herencia familiar; eso va más allá de los lazos genéticos. Caminar desde y con la antropología ha significado un vuelco que va más allá de la teoría que le puedan enseñar; para mí, es una forma de vida, lo que era tan natural en mi cotidianidad se ha vuelto cuestionable, invitándome a conocer para luego buscar entender o simplemente respetar otras miradas, resulta a veces doloroso descifrarme. Una está dentro de un caparazón del cual no quiere salir, es que una se da cuenta que a veces ha herido o que lo han herido, que desde las construcciones sociales se transgrede mucho más de lo que se puede ver.

EL HABITUS EN LA CONSTRUCCIÓN DEL CUERPO SOCIAL.
UN ESTUDIO CON LAS MUJERES DE LA VEREDA ONCE DE NOVIEMBRE.
PIENDAMÓ- CAUCA

RESUMEN

El cuerpo humano más allá de un ente biológico se encuentra imbricado en la construcción de las relaciones sociales, aunque en su mayoría, las personas no son conscientes de esta realidad. Esta dinámica juega un papel importante en la construcción de su simbolismo consciente o inconsciente, pues en él se pueden leer reglas, comportamientos y prácticas de las personas en función de los contextos, clases sociales y épocas particulares. Son los cuerpos un puente entre lo individual y lo colectivo e incorporan estructuras que determinan las relaciones sociales que con el paso del tiempo y en medio de ese mismo relacionamiento han resignificado el habitus (Bourdieu, 1998)¹. El estudio se realizó en la vereda Once de Noviembre, ubicada en la zona rural del municipio de Piendamó, Departamento del Cauca, con mujeres de diferentes generaciones que habitan el lugar, para saber cómo y frente a qué se construye esa corporalidad; además, se hizo necesario hablar con hombres, para tener una visión más amplia de cómo y frente a qué, se construye la corporalidad femenina. Es importante mencionar, que la construcción del cuerpo humano de la etnógrafa (yo) en este tipo de estudio estuvo íntimamente ligada al análisis realizado a través de otros cuerpos; esta investigación también fue una aproximación a la fenomenología del habitus de mi cuerpo. El foco de análisis es el cuerpo femenino, teniendo como objetivo la identificación del habitus que resignifican los cuerpos y que son mediáticos en el relacionamiento social².

¹ Al hablar de una resignificación de los habitus hago referencia a que los esquemas de pensamiento y comportamiento que adquiere la persona desde la familia y la escuela, pueden tener variantes del significado, pero va a tener raíces de esas estructuras iniciales, esto sucede cuando se incrementan los capitales de los que habla Bourdieu: económico, social y cultural.

² Las estructuras que le dan significado al cuerpo, también permiten o no determinadas relaciones sociales.

INTRODUCCIÓN

La formación académica me llevó a interesarme por trascender las estructuras corporales hacia lo más profundo, tema difícil desde mi experiencia personal, de tal manera que acudí a la reflexividad como perspectiva etnográfica en el sentido de lo planteado por Rosana Guber (2001) “en suma, la reflexividad inherente al trabajo de campo es el proceso de interacción, diferenciación y reciprocidad entre la reflexividad del sujeto cognoscente -sentido común, teoría, modelos explicativos – y la de los actores o sujetos/objetos de investigación” (Guber 2001: 53).

En este proceso fue imposible separar mi habitus³ adquirido, debido a mi estrecha relación con esta línea de estudio, que influyó y aportó en el análisis, permitiéndome hacer conciencia, que las personas, - en este caso las mujeres - se podían incomodar con algunos temas que resultan personales y privados, inclusive cuando ya existe una familiaridad⁴. En el marco de este trabajo, sigo hilando sobre la configuración de los cuerpos, cómo el habitus resignifica y moldea socialmente los cuerpos, en esta ocasión, de sexo femenino, en un contexto rural; vereda Once de Noviembre, municipio de Piendamó, departamento del Cauca. Este lugar y la gente que en él habita, han sido testigos de la metamorfosis de mi vida, hemos compartido diferentes escenarios que han alimentado los lazos de cercanía y en algunos casos ha posibilitado la confianza, esto fue indispensable para la realización de este trabajo.

Estudiar los fenómenos sociales que arropan el cuerpo humano, cobra gran sentido en el entramado social, desde los escenarios de instituciones sociales como: la familia, la escuela, el resguardo y la universidad, estos, aportan en el ejercicio de este trabajo. Desde una reflexión antropológica, una mirada hacia los cuerpos es necesaria, porque estos hacen parte de una realidad compleja que conecta personas y debe ser entendido más allá de la perspectiva biologicista. Son múltiples los procesos que día a día los atraviesan, es más quizás no nos detenemos a pensar que cada uno de estos, a su vez es receptor y transmisor de infinidad de

³ Pierre Bourdieu, en su obra *la distinción. Criterios y bases del buen gusto*, dice que el habitus es tanto el elemento generador de la práctica, como el factor primordial de la reproducción cultural o simbólica. (1988)

⁴ Hay un contacto habitual con las personas, por lo que se puede actuar con mayor naturalidad, el conocimiento previo permite algunos acercamientos en la investigación.

imágenes, las cuales se constituyen desde unas estructuras que a su vez están mediadas por procesos sociales que crean otras estructuras y que son incorporadas, así lo define Pierre Bourdieu (1988).

Nuestros cuerpos se construyen desde el habitus y estos pueden ser resignificados de acuerdo a nuevas relaciones sociales en contextos particulares, resultado de un condicionamiento creado desde la sociedad, el cual trasciende en el tiempo, convirtiéndose en estructuras de la vida de las personas, que a su vez se convierten en una manera de sujeción y regulación.

Con la categoría de habitus, en este ejercicio con mujeres y hombres de diferentes edades fue posible identificar, que desde la historia patriarcal, racista, clasista y colonialista, la moralidad, el individualismo y la posmodernidad, se construyen las prácticas femeninas que determinan la configuración de los cuerpos. Ante la imposibilidad de desligar mi experiencia personal del análisis, incorporé en este contenido, los textos de experiencias enriquecedoras que adquirí en otros espacios – laborales - mientras desarrollaba el trabajo de campo durante el año 2021.

Durante el inicio del camino para la construcción de este trabajo, los profesores que me acompañaron me hicieron comprender que el hablar de habitus, me obligaba a tener una estrecha relación con el sustrato espacial significado – léase territorio - y con las personas, tras el objetivo de analizar cómo los cambios del habitus resignifican los cuerpos y median el relacionamiento social⁵ de las mujeres de la vereda Once de Noviembre, Piendamó.

Lograr una mejor comprensión de la relación entre cuerpo femenino y habitus, implicaba ir más allá de técnicas como las entrevistas, se debía estar *in situ*, una razón de peso para elegir trabajar en mi lugar de procedencia; además, mis realidades económicas, laborales y temporales, lo hacían viable, era el sitio perfecto para poder realizar el trabajo de campo.

En este lugar se han presentado situaciones de las cuales he sido testigo y aportan al cumplimiento del objetivo del trabajo; por ejemplo, las estrategias de socialización utilizadas por las abuelas, el posicionamiento de las mujeres en espacios políticos dentro de organizaciones

⁵ El relacionamiento social lo defino como el resultado de las interacciones sociales que realizan las personas, mediado por unas características específicas. Es decir, que este relacionamiento no se da con todas las personas de la misma manera. Depende de factores como el contexto, la clase social, el género, los gustos, etc.

sociales como el cabildo y las juntas de acción comunal y la cualificación de sus prácticas culturales.

Las actividades de trabajo de campo se iniciaron en el año 2021 y finalizaron a inicios del año 2022, pero la reflexión que provocó la información obtenida fue más allá de esa temporalidad. Mis experiencias se convirtieron en la génesis del interés por la construcción social de los cuerpos; desde de mi cotidianidad empecé a hilar este trabajo, antes de cualificarme como antropóloga con entrevistas a bordo, visitas y conversaciones con las mujeres y hombres; es decir, desde antes de hacer conciencia de la importancia del cuaderno de campo para registrar las actividades cotidianas, de observar las dinámicas socioculturales de los fines de semana, las festividades e inclusive de mis días laborales. Durante mis interpelaciones se despertaron emociones en las conversas con las personas y recordaron a través de fotografías, vídeos y redes sociales; encuentros que implicaron algunas lágrimas, voces quebradas, nostalgias, rostros emocionados regresando al pasando, e incluso silencios abrumadores.

Tomar un punto de inicio con una temporalidad, no quiere decir que mi intención haya sido trabajar sobre la historia, para el logro de los objetivos, se tomaron puntos de referencia temporales, para tratar comprender mediante la comparación en qué momento y en función de qué se dieron cambios en los procesos de las instituciones sociales y de la vida cotidiana, razón por la cual me remito al postulado de Rosato y Boivin

[...] seguimos sosteniendo que la “la actitud comparativa es condición necesaria de la descripción etnográfica” pero también ya no estamos tan seguros que la comparación sea solo una actitud, sino que nos parece que todavía opera como un método o un tipo de análisis sistemático de semejanzas y diferencias que, como lo mostraron nuestros “antepasados” puede tener sus variantes y una de esa variante es la que llamamos “método comparativo procesual”. Si esto es así [...] también la comparación es condición necesaria del análisis procesual. Porque combina, en cada investigación antropológica: la descripción etnográfica, las temporalidades, las actividades u operaciones siempre presentes de lo analítico y lo sintético y por supuesto, el establecimiento de variaciones y semejanzas. (2013:16)

La antesala al desarrollo del trabajo estuvo centrada en revisión bibliográfica desde las corrientes de la antropología del cuerpo, en donde se deconstruye la idea del cuerpo como un ente netamente biológico, mostrándolo como una construcción sociocultural, reconociendo en la

corporalidad un componente de los sujetos. Localicé y estudié a autores como Bourdieu (1998), desde la categoría de habitus, David Le Breton (2002) con su trabajo *antropología del cuerpo y modernidad*, Merleau Ponty (1964) con la *fenomenología del cuerpo*, Foucault (1982) con el *biopoder*; trabajos que llevaron a situarme desde el *embodiment*, metodología planteada por Csordas (1993). Otras categorías analíticas además del cuerpo, fueron: género, relación social y biopoder.

Antes de la escritura de los resultados del trabajo de campo cuento lo que me motivo a la elección de este tema de investigación, situó mi experiencia personal como punto nodal: desde una aproximación fenomenológica del propio cuerpo⁶, finalizando con una contextualización del lugar, esto se convirtió en el primer capítulo de este texto.

Ya con el tema definido y algunos referentes teóricos y metodológicos, inicié con mi trabajo de campo el cual lo abordé desde diferentes fases o momentos. En la primera fase me aproximé a través de la descripción de las relaciones sociales en las que participaron las mujeres de la vereda Once de Noviembre. Para eso fue importante analizar diferentes procesos que se han dado en el lugar, de esta manera enruté el trabajo desde las experiencias en dos de las instituciones sociales, que considero más importantes: la familia y la escuela. Posterior a ello doy cuenta de las relaciones sociales que se han dado y que se dan en la actualidad desde estas instituciones y en otros escenarios de tipo: políticos, religiosos, económicos y desde la cotidianidad. Un aspecto importante de mencionar es, que las personas con las que se generaron espacios de conversación son familiares o muy cercanos a mi familia y a mí, debido a que al hablar de habitus, no solo el lugar debe ser cercano, sino también las personas, ya que se supone, debe haber un alto índice de comprensión del porqué de determinadas situaciones o acciones. Experiencia que se convirtió en el segundo capítulo de este proceso.

En una segunda fase se analizaron las continuidades y discontinuidades culturales, fue importante hablar y compartir espacios con personas de diferentes niveles generacionales que me permitieron conocer cómo se han reconfigurado los habitus hasta el día de hoy. Volví a retomar

⁶ Doris Fuster (2019) en su artículo *Investigación cualitativa: método fenomenológico hermenéutico*. Dice que el enfoque fenomenológico de investigación surge como una respuesta al radicalismo de lo objetivable. Se fundamenta en el estudio de las experiencias de vida, respecto de un suceso, desde la perspectiva del sujeto.

las instituciones sociales de la familia y la escuela, pero en esta ocasión con personas “jóvenes” la mayoría de ellos en época escolar, inicialmente había pensado asistir algunos días a una institución educativa que queda ubicada en la vereda el Carmen, pero esto no fue posible debido a la falta de presencialidad por causa de la pandemia del Covid-19, así que la estrategia metodológica fue entrevistar a algunos jóvenes en otros espacios; casas y canchas de fútbol, algunos recursos importantes aquí fueron fotografías y videos de las redes sociales. Para elegir los actores se tuvo en cuenta que tuvieran relación con las personas que participaron en la primera etapa del trabajo, es decir, que sean familia -hijos/as, primos/as, sobrinos/as- la razón es, que para hablar de continuidades y discontinuidades culturales se deben conocer las estructuras heredadas en las familias porque de esta manera se podrán ubicar puntos de quiebre y de resignificación del habitus. Estos resultados quedaron condensados en el tercer capítulo de la monografía.

Finalmente analicé cómo y en función de qué, el *habitus* actúa como estructura reguladora en los cuerpos femeninos. Convirtiéndose esta fase en el último capítulo -4- de mi escrito.

CAPÍTULO I.

LOS PRIMEROS PASOS

Para la realización de este trabajo se construyó un estado del arte que permitió revisar referentes teóricos, metodológicos y antecedentes, al tiempo que se hacía una descripción del lugar a partir de mis vivencias en el mismo y de las narrativas de dos abuelas: doña Ana y doña Águeda; también se mencionó cómo surge la pregunta concerniente a la construcción de la corporalidad de las mujeres en la vereda Once de Noviembre, municipio de Piendamó, y se justifica la importancia del lugar seleccionado como escenario de la investigación.

1. REFERENTES TEÓRICO-METODOLÓGICOS

El cuerpo humano en su complejidad va más allá de su estructura anatómico-fisiológica y de los diferentes sistemas biológicos que lo componen, el cuerpo es un constructo sociocultural, se cimenta en la dinámica de las diferentes relaciones sociales y es por eso que a través del cuerpo y en él, se develan lecturas de su posicionamiento social, político, cultural y económico. En la perspectiva socio-antropológica, Mauss (1971) resaltó la importancia del cuerpo humano en las relaciones sociales, él abordó la temática de las técnicas corporales, haciendo referencia a sus variaciones según las sociedades; también enfatizó en la importancia de reconocer las diferencias entre los hábitos individuales y colectivos. “Estos *hábitos* varían no sólo con los individuos y sus imitaciones, sino sobre todo con las sociedades, la educación, las reglas de urbanidad y la moda” (Mauss, 1971: 340).

Algunos recursos importantes para entender las configuraciones que se inscriben en los cuerpos son; historia, representaciones simbólicas, comportamientos, percepciones, creencias, moralidades. Desde los primeros años de la vida se captan de manera inconsciente la multiplicidad de manifestaciones y prácticas que determinan los comportamientos que son transmitidos de acuerdo a un marco de normas definidas; la primera institución social involucrada en esta labor es la familia, otra institución importante es la escuela. Estas, se encuentran enmarcadas en un contexto particular. En la teoría de Pierre Bourdieu (1980, 1998, 2011) se puede entender esto desde tres conceptos, los cuales se encuentran interrelacionados:

Habitus, campo y capital.

Los habitus son “sistemas de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predisuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y de representaciones que pueden ser objetivamente adaptadas a su meta sin suponer el propósito consciente de ciertos fines ni el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente "reguladas" y "regulares" sin ser para nada el producto de la obediencia a determinadas reglas.” (Bourdieu,1998:86).

Por su parte el campo es el espacio social en donde se interactúa y confluyen relaciones sociales objetivas y subjetivas, regulados por reglas específicas, por estructuras simbólicas *El campo* es entendido como la unidad dinámica en donde se materializan las practicas estructuradas tanto objetivas como subjetivas, recibiendo sentidos y valores, para esto es necesario el habitus y el capital. “[...] campos dotados de lógicas diferentes, luego capaces de imponer unas formas de realización diferentes (de acuerdo con la fórmula: [(habitus) (capital)]+campo= práctica): el conjunto de estas prácticas estructuradas, de todos estos estilos de vida distintos y distintivos que se definen siempre objetivamente, y a veces subjetivamente, en y por sus relaciones mutuas.” (Bourdieu,1998:99).

El capital de acuerdo a Pierre Bourdieu es un principio de regularidades del mundo social comparable a una fuerza no solo de orden económico, sino social, cultural y simbólica. Bourdieu parte desde un capital cultural que existe en tres estados “el capital cultural puede existir bajo tres formas: en estado incorporado, es decir, como disposiciones durables del organismo; en estado objetivado, como bienes culturales, cuadros, libros, diccionarios, instrumentos, máquinas, que son la huella o la realización de teorías o de crítica de esas teorías, de problemáticas, etc.; y por último en estado institucionalizado, forma de objetivación que debe considerarse por separado porque, según puede notarse a propósito del título escolar, confiere propiedades totalmente originales al capital cultural que garantiza.” (Bourdieu, 2011:214). Para poder adquirir un capital cultural, se necesita de un capital económico, que este a su vez se convierte en un capital simbólico y en un capital social. El conjunto de estos capitales permite la construcción de redes durables de relaciones que se enmarcan en un grupo con características comunes,

vínculos familiares y un espacio geográfico determinado. Posibilitan además que se den o no determinadas relaciones sociales.

Desde la fenomenología del cuerpo,⁷ Merleau Ponty (1964) buscó romper la dicotomía mente-cuerpo. Propuso dos maneras de concebir al cuerpo: 1- la corporeidad; como una consciencia en el existir, que está constantemente en construcción desde la sociedad, abriéndose a un abanico de relaciones sociales, ante el mundo y ante otros cuerpos. 2- La corporalidad; es el conocimiento hacia nuestro cuerpo, nos permite identificar estados de ánimo consciente o inconscientemente, es una interrelación entre cada parte del cuerpo y el espacio, hace parte de nuestra vida diaria. En su obra, la percepción comienza en el cuerpo y luego esta es transmitida a los objetos, por eso es relevante la percepción en relación con lo cultural.

Estos procesos escapan de la concepción biologicista del cuerpo y reafirman la importancia que tienen las experiencias sociales, las cuales son percibidas a través del mundo que nos rodea. El cuerpo humano, como parte del entramado social, desde diferentes espacios de relacionamiento, es un cuerpo rodeado por significaciones particulares, que determinan comportamientos y estos a su vez están mediados por unas estructuras dinámicas. El cuerpo es límite, la persona que posee el cuerpo tiene una soberanía sobre él, pero también se concibe que las personas no son dueñas de sus cuerpos. “Esta paradoja puede expresarse diciendo que yo tengo un cuerpo, pero también soy un cuerpo” (Turner, 1989: 13). Él autor, también sitúa una serie de puntos nodales para explicar la importancia de los estudios del cuerpo en la teoría social contemporánea: la reorientación del cuerpo desde el feminismo, el mercado en donde su mayor objetivo es el cuerpo, la publicidad y el consumo que atraviesan los cuerpos. De esta manera define al cuerpo como: parte del proceso total de la voluntad de poder y la voluntad de saber. “No es un hecho biológico dado de nuestra presencia en el mundo, sino una visión, un objetivo, un punto de llegada y salida para las fuerzas que conforman la vida”. (Turner, 1989: 18).

David Le Breton (2002) sigue en esa vía de los autores anteriormente ya citados. Concuerta que el cuerpo además de biológico es cultural, que le otorga sentido a su carne, según

⁷ Fenómenos que caracterizan al cuerpo y le dan sentido en el mundo. “El pensamiento absoluto no es más claro para mí que mi espíritu finito, porque es por medio de él que yo lo pienso. Estamos en el mundo, somos-del-mundo, eso es: unas cosas se dibujan, un individuo inmenso se afirma, cada existencia se comprende y comprende a las demás”. (Merleau-Ponty, 1993:417).

la posición de éste, de cara a la naturaleza y a la sociedad, se da una definición de la persona, desde una construcción simbólica. Él avanza un poco más y estudia al cuerpo desde el individualismo, desde el *ego*, característica de una época moderna.

En la trayectoria de los estudios corporales han surgido diversos autores como Thomas Csordas (1993). En su desarrollo teórico ha tenido en cuenta aportes principalmente de Bourdieu, Merleau-Ponty y Foucault. Las obras de estos tres personajes resultan complementarias; ya que los *habitus* en la obra de Bourdieu son muy difíciles de transformar. Pero desde la fenomenología de Merleau-Ponty, concibe al *habitus* como innovador en relación a la situación en la que se esté. En este sentido el *habitus* puede ser reconceptualizado, en función a las nuevas experiencias corporales. Habiendo tenido en cuenta esto, Csordas, “plantea el *embodiment* -corporización- como paradigma u orientación metodológica que demanda que el cuerpo sea entendido como sustrato existencial de la cultura; no como un objeto que es “bueno para pensar” sino como un sujeto que es “necesario para ser”. [...] parcialmente el cuerpo es una entidad biológica, material, mientras que el *embodiment* puede entenderse como un campo metodológico indeterminado definido por experiencias perceptuales y por el modo de presencia y compromiso en el mundo [...] no significa que las culturas tienen la misma experiencia corporal, sino que la experiencia corporizada es el punto de partida para analizar la participación humana” (Citro, 2010: 83).

Las relaciones sociales reúnen a diferentes cuerpos, diferentes individuos que están atravesados por actitudes comunes o normas y de esta manera resultan en acciones sociales.

Donati (como se citó en Herrera 2000) dice que “la relación social debe entenderse como realidad inmaterial (que está en el espacio-tiempo) de lo interhumano; es decir, aquello que está entre los sujetos agentes. Como tal, constituye su manera de orientarse y obrar recíproco, distinguiéndose de lo que está en los singulares actores –individuales o colectivos- considerados como polos o términos de la relación. Esta “*realidad entre*”, hecha conjuntamente de elementos “*objetivos*” (independientes de los sujetos: propiedades del sistema de interacción como tal) y “*subjetivos*” (dependientes de la subjetividad: condiciones y características de la comunicación intersubjetiva), es la esfera en que se definen tanto la distancia como la integración de los individuos respecto a la sociedad: de ella depende si, en qué forma, medida y cualidad el individuo puede distanciarse o implicarse respecto a otros sujetos, a las instituciones y, en general, respecto a las dinámicas de la vida social.” (Herrera,2000:38).

A través de las relaciones sociales se establecen códigos simbólicos que van forjando realidades específicas en contextos determinados, los códigos que se crean o se recrean lo hacen en función o en relación de algo: ya sea de un determinado contexto y de sus creencias, reflejando los habitus bourdianos “estructuras, estructurantes, estructuradas” que a su vez están llenas de valores individuales, siendo de esta manera subjetivas, pero también comparten elementos que objetivizan a las relaciones y enmarcan las prácticas en función de realidades del mundo compartidas, creando subgrupos dentro de la sociedad; por ende se pone una barrera entre las personas, determinando qué relaciones se pueden dar, se jerarquiza desde los diferentes tipos de capitales que propone Bourdieu; social, económico, cultural y simbólico.

Las técnicas que atraviesan el cuerpo y la acumulación de símbolos juegan con factores como la edad, la religión y el lugar de origen, que en su conjunto configuran un dispositivo de adiestramiento de los cuerpos. Otro trabajo importante es el de Michael Foucault (1982) y el concepto de biopoder, que se centra en la dominación del cuerpo, siendo éste un objeto de poder. Se disciplina con el objetivo de que el cuerpo sea productivo, incidiendo en la expansión del capitalismo. Foucault al respecto dice: “El otro polo del bio-poder se centra sobre el cuerpo, ya no como medio de la reproducción humana, sino como objeto a ser manipulado [...] el control disciplinario y la creación de cuerpos dóciles que se muestran conectados de modo incuestionable con el ascenso del capitalismo.” (1982:164).

Posicionarme desde un cuerpo femenino, implica traer la categoría de género, concepto que tuvo su aparición principalmente en las ciencias médicas, y fue hito importante en las teorías feministas de finales del siglo XX donde se acogió como categoría en una perspectiva cultural más allá de la biología; con esto, se pretendía acabar con la dicotomía hombre-mujer y cuestionar la división entre naturaleza/cultura, tras la búsqueda de la igualdad. Desde este momento el concepto de género se concibió como construcción social, distinguiéndose del sexo al que se adjudica la diferencia anatómica: vagina y pene. Judith Butler (2007) indica que el género es performativo y que se construye en la dinámica de la sociedad, desde el contexto social se indican reglas de lo que debe hacer una mujer para llegar a serlo, o de lo que debe hacer un hombre para lograrlo. Estas normas del género se creen que están supeditadas a lo biológico -al sexo-, pero Butler dice que el género no depende del sexo, por esta razón se dan matrices subversivas, ella lo llama un desorden de género.

Los géneros “inteligibles” son los que de alguna manera instauran y mantienen relaciones de coherencia y continuidad entre sexo, género, práctica sexual y deseo. Es decir, los fantasmas de discontinuidad e incoherencia, concebibles únicamente en relación con las reglas existentes de continuidad y coherencia, son prohibidos y creados frecuentemente con las mismas leyes que procuran crear conexiones causales o expresivas entre sexo biológico, géneros culturalmente formados y la “expresión” o “efecto” de ambos en la aparición del deseo sexual a través de la práctica sexual. [...] La heterosexualización del deseo exige e instaura la producción de oposiciones discretas y asimétricas entre “femenino” y “masculino”, entendidos estos conceptos como atributos que designan “hombre” y “mujer”. La matriz cultural -mediante la cual se ha hecho inteligible la identidad de género – exige que algunos tipos de “identidades” no puedan “existir”: aquellas en las que el género no es consecuencia del sexo y otras en las que las prácticas del deseo no son “consecuencia” ni del sexo, ni del género. [...] No obstante, su insistencia y proliferación otorgan grandes oportunidades para mostrar los límites y los propósitos reguladores de ese campo de inteligibilidad y, por tanto, para revelar -dentro de los límites mismos de esa matriz de inteligibilidad- otras matrices diferentes y subversivas de desorden de género. (Butler, 2007: 72-73)

Para la historiadora Joan Scott (1990), el género también es una construcción social, tiene una conexión integral. Este se basa en las diferencias de los sexos y en esa construcción social se dan relaciones significantes de poder. Propone que el género está interrelacionado por cuatro elementos: símbolos culturales, conceptos normativos que interpretan el significado de los símbolos, las normas son aceptadas desde el consenso social y desde una identidad subjetiva.

En relación al concepto de relevo generacional la doctora Julieta Infantino en Ciencias Antropológicas de Buenos Aires dice que a las personas las atraviesa “algo” puede ser el mismo período histórico en un momento determinado de sus vidas y eso hace que se sientan parte de una colectividad “un nosotros” reconociéndose a sí mismos como una determinada generación. Aclara además que no necesariamente las personas que aun cuando han compartido determinados momentos de su vida en un período de tiempo determinado, no necesariamente tienen una misma visión de ver el mundo. (2013, p.92).

El sociólogo Pierre Bourdieu (1990) dice que la división de edades es arbitraria y cita la paradoja de Pareto “no se sabe a qué edad empieza la vejez, igual que no se sabe dónde empieza la riqueza” reflexionando acerca de la frontera entre juventud y vejez, diciendo que en todas las sociedades es objeto de lucha.

Es importante mencionar estos trabajos para entender las diferentes dinámicas que se dan a

través del cuerpo. De acuerdo a estos académicos, no solo es un cuerpo sexuado e identificado por el género, sino que también está atravesado por la clase y por los diferentes tipos de capital, el cuerpo cuenta con una historia mediada por unas normas reguladoras, en donde es visto como un medio de dominación. Creando de esta manera límites en el relacionamiento de las diferentes instituciones y actores.

Las personas desde que nacen empiezan a ser miembros de la sociedad, este proceso de inserción, lo posibilita las condiciones sociales de cada persona, en este caso de las mujeres con procedencia de la zona rural, clase media y étnicamente diferentes, que residen en Once de Noviembre. Dentro de la sociedad existen diferentes realidades y vivencias, que se particularizan de acuerdo con los diferentes sistemas de valores que cada persona ha adquirido durante el proceso de crianza, dando como resultado estructuras y comportamientos que terminan por configurar los cuerpos.

2. PENSAR EL CUERPO COMO PARTE DE LAS RELACIONES SOCIALES

El cuerpo ha sido foco de múltiples estudios en diversas áreas del conocimiento, a finales de la década del 70, se dio el auge de la antropología del cuerpo, y hoy en día los académicos han vuelto a profundizar en esta área. Aun cuando ya algunos teóricos habían dado las primeras puntadas en este campo de estudio. Inicialmente el cuerpo fue considerado como objeto de estudio y no como un ente lleno de sentido. En esa medida estos estudios no prestaban la importancia al cuerpo como creador y posibilitador de relaciones sociales.

Reflexiones alrededor del cuerpo.

La antropóloga Silvia Citro, personal y profesionalmente se ha interesado por la antropología del cuerpo. En su texto compilatorio *Cuerpos plurales. Antropología de y desde los cuerpos* (2010), sitúa diferentes autores que han escrito sobre el tema, hace una genealogía desde diferentes áreas disciplinares y también ubica algunos postulados metodológicos y teóricos que

ayudan a complementar algunas teorías de sus predecesores. Por otro lado, dedica varios acápites etnográficos, en donde se devela la relación que tiene el cuerpo en la realización del trabajo de campo, las experiencias de los investigadores y de lo que se ha trabajado en los estudios corporales. Algunos de estos estudios han dado un giro: se han situado desde la fenomenología, esto ha llevado a repensar la posición del cuerpo en el contexto y las relaciones sociales, desde ahí se generan prácticas que lo atraviesan, esto depende de las maneras de posicionarse en el mundo, también explora las ciencias cognitivas. En una segunda parte de su libro, relaciona al cuerpo con las categorías de género y sexualidad. Los trabajos etnográficos muestran que en el cuerpo se inscriben relaciones de poder, formando de esta manera la identidad de las personas, algunas de estas corporalidades resisten a los modelos hegemónicos, los cuales se han formado principalmente desde las ciencias médicas: el sistema sexo-género. Analiza las dimensiones étnicas y raciales en la construcción de las corporalidades, en donde han jugado un papel importante los contextos históricos y sociales en diferentes procesos y épocas, lo que ha llevado a una reconfiguración de estas construcciones sociales-particulares, llegando al punto de las subordinaciones de género, pero además estas se hacen aún mayores dependiendo de otros factores como la clase y la adscripción étnica o los rasgos raciales. La revisión de este artículo me posiciono en el postulado metodológico del *embodiment*⁸.

Un ejemplo de etnografía pensada desde el propio cuerpo es la de Ana Sabrina Mora (2009) en su artículo: *El cuerpo investigador, el cuerpo investigado. Una aproximación fenomenológica a la experiencia del puerperio*⁹, explora la utilidad de las descripciones fenomenológicas desde su propia experiencia del cuerpo y la sexualidad, en relación con el puerperio. La propuesta metodológica con la que se acerca a la fenomenología lo hace desde los análisis posestructuralistas donde todos estos procesos biológicos pasan por el cuerpo, repercutiendo en las subjetividades; estos resultados hacen parte del análisis antropológico, se posiciona desde la teoría del *embodiment*. Esta experiencia que formó su cuerpo la llevó a conocerlo, y una manera de hacerlo fue escribir desde ese conocimiento corporeizado, en donde

⁸ Desde la experiencia corporizada se parte para analizar la participación humana.

⁹ O posparto; es el período de tiempo que comienza en la finalización del parto hasta las seis semanas, cuando vuelve a la normalidad el organismo femenino.

experimentó una multitud de sensaciones que originaron una nueva experiencia y relación de madre-hijo. En ese proceso retoma los postulados de Merleau-Ponty, ella dice que la percepción se inscribe en la carne, a veces de manera consciente y otras veces no.

El cuerpo en Colombia.

Un trabajo que he tomado como referente de los estudios corporales de Colombia ha sido el de Zandra Pedraza (1999): *En cuerpo y alma: visiones del progreso y la felicidad. Educación, cuerpo y orden social en Colombia (1830-1990)*. Este trabajo tiene como foco principal el cuerpo y muestra los diferentes procesos que lo han moldeado para la construcción de los imaginarios de Estado-Nación, orientado a la modernidad. Identifica las formas y perspectivas en las que se ha estudiado el cuerpo: religión, moral, educación, salud, identidad y género, como algunas de las categorías. En este libro muestra cómo los discursos de la modernidad moldean y adiestran los cuerpos y hace todo un análisis a partir de los artículos e imágenes de la revista Cromos. Esas relaciones de poder que se inscriben en el cuerpo vienen principalmente desde la moralidad fundada en las bases del catolicismo, impulsadas desde la educación; esto se veía reflejado en el deber ser de hombres y mujeres, enmarcados en un período de finales del siglo XIX hasta los años noventa. Zandra Pedraza ha trabajado sobre el cuerpo, como el lugar en donde se tejen multiplicidad de universos plurales. Este es, una construcción heterogénea.

Los estudios del cuerpo en el siglo XXI han tenido un creciente aumento, por los nuevos retos en los que se ve implicado, se le ha estudiado desde las relaciones sociales, la economía, la política, la religión, pero sin duda se le ha relacionado desde la historia, porque han sido esos procesos que se han venido gestando tras años los que han regulado y adiestrado el cuerpo. Ya no se ve como un ente meramente biológico, desde las ciencias sociales se le ha dado el reconocimiento de que también hace parte de los resultados de socialización y en todo este proceso se han desarrollado apuestas teórico-metodológicas.

Todo lo que hace una persona pasa por el cuerpo, se internaliza y eso crea una identidad y posibilita o no las relaciones sociales. En el año 2014 el Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico, IDEP, impulsaron un trabajo en donde participaron; Nina Cabra y

Manuel Escobar, haciendo una recopilación de algunos trabajos que se han realizado en torno al cuerpo en el libro *Cuerpo en Colombia -Estado del arte cuerpo y subjetividad-*. El cuerpo desde hace muchos años ha sido tenido en cuenta en los diferentes estudios de las Ciencias Sociales, pero no siempre se consideró como un campo de investigación y de preguntas polifónicas. Además de la búsqueda de un estado del arte en la investigación de diferentes corporalidades, se buscó aportar elementos para comprender subjetividades de los estudiantes en instituciones educativas de Bogotá. En este texto se rastrea el estudio del cuerpo en Colombia desde inicios del siglo XX, con relación al modelo de sociedad que buscaba la modernización del país y en esa misma vía, la modernización de los cuerpos, regulados por diferentes rutinas, horarios de trabajo y estudio, higiene, civilización, disciplinado desde sus hábitos; y la estetización. Una institución que cumplió un papel importante en todo este proceso de civilizar el cuerpo ha sido la escuela. Todos esos procesos que alimentan el cuerpo y se encarnan, se dan en delimitadas coordenadas temporo-espaciales, eso constituye a cada sujeto y le da una conciencia de sí, de todos los procesos que pasan por su cuerpo, resultando las subjetividades. En este texto se hace una reflexión, y es que la mayoría de los textos escritos desde la corporalidad pasan por la modernización y la configuración del Estado-Nación de Colombia, es decir que se busca eliminar diferencias como la etnicidad, para insertar al cuerpo en el sector urbano.

El cuerpo en la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales de la Universidad del Cauca.

En la facultad de Ciencias Humas y Sociales de la Universidad del Cauca se encuentran varios trabajos realizados en relación al cuerpo y algunos de ellos son:

El libro; *Cuerpos corregidos: el valor de la belleza*, (2016), escrito por la profesora Gilma Ríos del departamento de historia de la misma universidad. Este texto es el resultado de experiencias de mujeres de la ciudad de Cali que sometieron sus cuerpos a cirugías estéticas para encajar en la sociedad en diferentes aspectos; sentimental, familiar, laboral. Me identifico con la autora porque al igual que ella, lo que lleva a hacerme preguntas de los cuerpos de las mujeres se debe a reflexiones que se han dado a través de mi cuerpo. En su libro muestra que independiente de las condiciones socioeconómicas, sociopolíticas de las mujeres, el objetivo es la construcción de un cuerpo deseado y aceptado por la sociedad del consumo, sin importar los riesgos a los que

se exponen al entrar a un quirófano. Estos cuerpos intervenidos, incorporan las modificaciones, las encarna y aprenden a vivir con ellas. La intervención quirúrgica de los cuerpos se da alrededor de los procesos de globalización y del poder de las políticas neoliberales.

En esa misma vía también se encuentra la monografía titulada; *Cuerpos “inacabados” del imaginario a la construcción quirúrgica del cuerpo un ejercicio etnográfico desde Pasto*, (2010) por Janeth Alexandra Cabrera. Hace su trabajo en una clínica estética de la ciudad de Pasto, tiene en cuenta medios publicitarios, contacta a mujeres que sueñan con un cuerpo perfecto y que ven en la cirugía estética la mejor manera de cumplir sus fantasías. Su trabajo parte desde la conquista de América, del repudio que los españoles hicieron sobre los cuerpos de los indígenas por el hecho de ser diferentes.

El cuerpo humano: sus concepciones y expresiones estéticas en la población afrocolombiana del municipio de Guapi, Cauca. (2008). Monografía de Diana Rodríguez Leguizamón. Este trabajo muestra una manera de resistir a esos procesos de globalización desde las diferentes prácticas y concepciones de la población afrocolombiana: medicina tradicional, peinados tradicionales, comidas tradicionales, festividades. El trabajo está basado en la integración del cuerpo y la persona, en donde se encuentran diferentes factores: físicos, sociales, culturales. Reflejados en la materialidad y los comportamientos somáticos.

Influencia mediática, social y cultural en el cambio de hábitos alimenticios en jóvenes de Popayán: Anorexia y Bulimia. (2010), monografía por Isabel Cristina Tejada Espinosa. Ella trabaja desde los imaginarios de belleza que se inscriben en el cuerpo y que son transmitidos a la población joven desde los medios de comunicación, estos ideales y estándares de belleza afectan la estabilidad emocional y física, que se ve reflejado en el cuerpo en enfermedades como la anorexia y la bulimia.

Los estudios referenciados me ayudan a comprender y a considerar las problemáticas de interés del presente trabajo, porque son una variedad de situaciones que se inscriben en el cuerpo y que me orientan en la escritura de este documento. Nuestras corporalidades son el resultado de multiplicidad de eventos biológicos, históricos, sociales, que sumados en los procesos dan como resultado procesos subjetivos socioculturales que se inscriben en la carne y la delimita de otras, repercutiendo en el resultado de las relaciones sociales. Esa carne es lo que nos hace seres únicos y nos da un lugar determinado en el mundo, posicionándonos de diferentes maneras en la

sociedad.

3. EL LUGAR

Las relaciones y estructuras sociales son particulares a un determinado lugar, al querer observar y registrar los habitus incidentes en la forma corporal femenina, debía estar in situ de manera constante, es por esta razón que después de varias reflexiones y consejos de profesores de antropología y revisando el lugar en donde me encontraría durante el tiempo planeado para la consolidación de información suficiente para el análisis, decidí que el lugar indicado para realizar el trabajo sería el que me ha acogido durante mis 23 años de vida y del que solo me he alejado durante los cinco años en que debí trasladarme a la ciudad de Popayán para realizar estudios de antropología, en la Universidad del Cauca.

Once de Noviembre es el nombre del lugar que político administrativamente corresponde a una



Mapa 1 municipio de Piendamó.

Fuente <https://es.wikipedia.org/wiki/Piendam%C3%B3>

de las veredas que configura uno de los distritos - número uno - de los seis que conforman el Municipio de Piendamó-Tunía. Se ubica en la zona rural, aproximadamente a 20 minutos de la cabecera municipal de Piendamó-Tunía en el centro del departamento del Cauca y que limita con los municipios de Silvia, Morales, Caldon y Cajibío; con una ubicación geográfica que favorece los cultivos y producción de café y flores como los más frecuentes y más importantes para la economía local. En el lugar se encuentra el resguardo Nasa Raíces de Oriente al cual

pertenezco desde antes de nacer y en su jurisdicción hay una confluencia de iglesias; católicas y cristianas -Pentecostal, el Nazareno-, dos instituciones educativas -El Carmen, San Isidro-, varios centros deportivos, entre otras.

Además de la vereda, otros escenarios de trabajo de campo fueron posibles en el año 2021, debido a dos oportunidades laborales: desde el 01 de enero hasta el 31 de julio acompañé el

proceso de coordinación de salud local del resguardo Raíces de Oriente, del 17 de agosto hasta el 17 del mes de diciembre, hice parte de un equipo multidisciplinar donde me desempeñé como antropóloga y recorrí el territorio de diferentes resguardos indígenas, ubicados en los municipios de Totoró, Silvia y Piendamó -Departamento del Cauca- asociados en COTAINDOC¹⁰

El día en que la comunidad ganó.

La vereda tiene el nombre “Once de Noviembre” fecha en que se adjudicaron unas tierras que pertenecían a un miembro de la iglesia católica, y que fueron vendidas al Estado, adjudicación que se hizo a mediados de los años 1980 a las personas que habían trabajado en ellas, según lo narran las abuelas Ana Fernández y Agueda Ramos.

Doña Ana Fernández persona cercana a mí, es una persona muy querida y de conversación agradable, que con sus 93 años se configuró en narradora clave por su memoria viva de la historia del lugar. Nació en la vereda Once de Noviembre, pero su crianza estuvo en un constante cambio de lugares, entre la vereda, Silvia y Cali, todo debido a sus estudios -quinto de primaria- y su trabajo. Una tarde de domingo, mientras tomaba café al interior de la cocina de su hogar, la provoqué con preguntas que fue respondiendo poco a poco y me acercó con sus narrativas a la historia de la vereda; no obstante, aclarando que a veces la memoria “ya le pasa factura”, dando lugar a la no exactitud de fechas.

Cuando doña Ana a los 45 años de edad, llegó a Santa Anita, en el año 1974, los terrenos se encontraban cubiertos de rastrojos¹¹ había unas tres casas, entre las que se encontraba la de su padre y en la parte alta del territorio que hoy se identifica con el inicio de lo que hoy día es la vereda, había una hacienda llamada Santa Anita, en honor a Ana María, hermana del dueño, Monseñor Quintana, ella sigue contando que en ese lugar se celebraban las misas sagradamente los domingos y a veces entre semana y que antes de llegar al sitio, de las celebraciones, se

¹⁰ Consejo Territorial de Autoridades Indígenas del Oriente Caucaño.

¹¹ Se conoce como rastrojo a los residuos y los restos que quedan en la tierra luego de segar. Los rastrojos se forman con la parte de las hojas y tallos que caen a la superficie después del corte de los cultivos. Fuente; <https://definicion.de/rastrojo/>

adornaba el camino con diferentes arcos hechos en esterilla de guadua, anunciando tan importantes actos - para ella - a los que fielmente asistía.

El hacendado tenía en su poder grandes extensiones de tierra, abarcando lo que hoy día pertenece a las veredas Once de Noviembre, San Isidro y El Carmen, tierras que no era posible que él solo las trabajara debido a su extensión -cuenta ella -, y que la estrategia que tenía monseñor era arrendar lotes de tierra para que las personas las prepararan para la siembra y las cultivaran. En el análisis de otras narrativas que afloraron de conversaciones con otras mujeres mayores, se pudo develar que esta estrategia económica del terrateniente es lo que se conceptualizó como terraje, en donde se debía pagar al dueño de las tierras con trabajo gratuito por el permiso que había otorgado para cultivar y vivir en sus predios, estrategia que funcionó hasta mediados de los 80 en la hacienda Santa Anita.

Hace 47 años que llegué, cuando tenía 53 años, esto no era así como es ahora, anteriormente se llamaba Santa Anita, primero había sido el Salado, ya cuando inauguraron la casa de la hacienda, como el padre Quintana tenía una hermana que se llamaba Ana María, le pusieron así en honor a ella. Eso fue una fiesta grande, vino monseñor, hicieron una misa grande, cada año hacían una misa, eso hacía arcos desde allá de la entrada, pasaban del Carmen, de San Isidro, de Corrales, de Caña Dulce, de Piendamó. Pero antes de llamarse así, su nombre era Piscitao Chiquito¹² y abarcaba varias veredas. Después empezaron a dividirse por veredas y a ponerle los nombres con relación a cosas importantes, por ejemplo; la vereda el Carmen, empezaron a celebrar la fiesta de la virgen del Carmen y en su honor la vereda lleva ese nombre. (Ana Fernández, entrevista, 21 de marzo del 2021)

La otra parte de la historia me la contó mi otra narradora, mi abuela, doña Agueda Ramos con 73 años de edad, cuando estábamos en la cocina y mientras hacía una mezcla de promasa, almidón, mantequilla, sal y agua, en un recipiente, para preparar la masa con la cual redondearía las arepas, que envolvería en hojas de plátano y pondría a asar en el fogón de leña para el desayuno del día siguiente. Me contó que participó junto a la familia en la lucha por recuperar las

¹² Un nombre indígena Misak que significa; Piendamó chiquito. Definición contada por los habitantes de la región.

tierras¹³ y también aclaró “que había datos, como las fechas las cuales no tenía muy presente”

Anteriormente aquí se llamaba Santa Anita, luego fue que se le puso Once de Noviembre. Primero se hacían reuniones a escondidas de la gente de acá mismo, de la policía y del terrateniente –Juan Mario Caicedo-. Inicialmente éramos como 60 recuperadores, poco a poco se fue retirando la gente y quedamos como 40. La gente se cansaba y se iba retirando. Todos los lunes tenía que irse a trabajar; a deshierbar, a hacer el rancho, pero la policía cada rato lo desbarataba y los días domingos en las asambleas, nos escondíamos debajo de un palo grande que parecía un caimito, daba unas ramas largas, eso parecía un rancho o si no, en la hacienda. Poníamos dos a vigilar arriba, cuando venía la represión¹⁴ quemaban dos cuetes¹⁵ y ya la gente pues sabíamos y arrancábamos a correr. Se trabajaba de noche, yo recuerdo que un diciembre Teodulfo¹⁶ trabajó de noche sembrando yuca, yo también trabajé, pero a mí no me dieron tierra porque en eso ya se puso la angelita¹⁷ enferma y tuve que ir al hospital y la gente no me dio nada porque se tenía que ir siempre a las reuniones y a trabajar y pues yo ya no pude, la gente no fue consciente de que yo no podía era porque debía estar en el hospital. Mis muchachos estaban pequeños, en ese entonces solo tenía a cuatro, su mamá no había nacido todavía. De los que empezaron a reunir la gente, no todos siguieron, iban a la reunión, pero como luego uno debía pelear con machete les dio miedo y se salieron ¡tan pendejos!

Las tierras primero, eran de monseñor Quintana y luego se las vendió al terrateniente,

¹³ A mediados de los años 70 con la consolidación del CRIC -Consejo Regional Indígena del Cauca- muchos de sus dirigentes iban a los territorios en donde existía la figura del terraje, reunían a los habitantes y los organizaban alrededor de la importancia de la tenencia de tierras y desde el sentir de la organización indígena. Muchas de las personas que participaron, actualmente no se identifican como indígenas, solo buscaban el beneficio de obtener la tierra para poder trabajar y construir sus viviendas. (entrevista realizada a Águeda Ramos, mayo del 2020)

¹⁴ Hace referencia al ejército o la policía.

¹⁵ Un cuete hace referencia a la pólvora. De acuerdo con la definición de los pobladores de la vereda un cuete es un palo que lleva pólvora en la parte de arriba y en la parte inferior lleva una mecha, esta es manipulada con fuego de una manera rápida, labor realizada por una persona experta. El fuego alcanza la pólvora y provoca un estallido que se escucha hasta unos 5 kilómetros. Anteriormente era utilizada como una herramienta de prevención y alerta cuando se acercaba la policía a dispersar por la fuerza a quienes estaban en el proceso de recuperación de tierras.

¹⁶Esposo de doña Águeda Ramos.

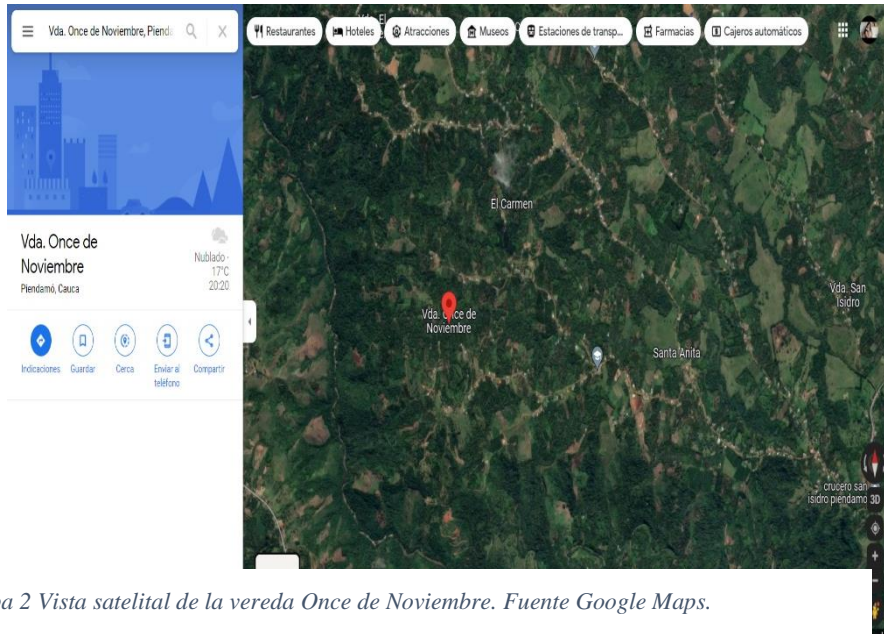
¹⁷ Los niños que fallecieron a muy corta edad les dicen angelitos desde la religión católica y desde este contexto geográfico, porque por su corta edad no han cometido pecados.

nosotros nos reunimos para recuperar la tierra porque vino el CRIC a decirnos que no había tierras para trabajar y que el terrateniente tenía muchas tierras para poder trabajar, el abuelo casi no tenía tierras entonces nos metimos, aproximadamente eso fue en los 80, esto era montañas, la recuperación de tierras se llevó a cabo durante tres años más o menos y como el terrateniente nos las entregó un Once de Noviembre, por eso la vereda se llama así. ¡Ese día ganamos estas tierras! A cada recuperador le tocaron cuatro hectáreas, nosotros tenemos tres en el guaico¹⁸ y una en el alto¹⁹. Esta casa fue la primera después de la recuperación. El terrateniente dijo que se había cansado y que fueran al INCORA²⁰ a arreglar lo de las tierras. (Agueda Ramos, entrevista, 21 de mayo del 2020).

¹⁸ Terreno de difícil acceso, queda entre el pie de las montañas, hace calor y en partes es muy rocoso, la razón es porque queda cerca a los ríos o nacimientos de agua.

¹⁹ De acuerdo a la definición de los pobladores del lugar, el alto es un terreno de fácil acceso, es todo lo contrario al guaico. Es el sitio adecuado para hacer las construcciones de viviendas y tienen acceso carreteable

²⁰ Instituto Colombiano de la Reforma Agraria que se disolvió en el año 2003, siendo reemplazado por la ANT - Agencia Nacional de Tierras-



Mapa 2 Vista satelital de la vereda Once de Noviembre. Fuente Google Maps.

La historia de la recuperación es contada por dos mujeres que vivieron el proceso, ambas se sitúan de manera diferente dentro de la historia. Doña Ana es una mujer que vivió gran parte de su vida en diferentes lugares; en Usenda, Silvia, Cali y finalmente se radicó en la

vereda Once de Noviembre, heredando una parte de las tierras de su padre, quién además tenía un granero²¹, por eso la economía familiar fue relativamente estable. Su familia era cercana a monseñor Quintana, y al hacendado, debido a su fidelidad por la religión católica, a la vez distaba del proceso de recuperación de tierras y no estaban de acuerdo que personas indígenas se apoderaran de las tierras, porque lo más seguro -decían- era que las obtuvieran para dejarlas sin trabajar. Doña Ana hace referencia a las personas indígenas en términos peyorativos y discriminatorios; pregunté que por qué pensaba y se expresaba de esa manera y me dijo “los indígenas son personas perezosas, solo les gusta pedir y pues no me agradaba mucho tenerlos en la vereda, por eso no les daba permiso para pasar por aquí, al principio fue difícil, ya después dejé que hicieran camino por aquí.”

Por el otro lado, cuando mi abuela Agueda, dice que el CRIC los apoyó para que decidieran emprender ese proceso de recuperación de las tierras que tenía en su poder Monseñor Quintana. Durante ese período histórico, en 1971 se dio la consolidación del Consejo Regional Indígena del Cauca y sus dirigentes estaban yendo a los territorios a hacer conocer las políticas y visiones de la organización, uno de los puntos de la plataforma de lucha precisamente fue y sigue

²¹ Un granero anteriormente era una tienda pequeña ubicada en los pueblos. Parte de una vivienda era destinada para poner unos estantes generalmente de madera, sobre ellos se acomodaban diferentes alimentos, entre ellos: arroz, maíz, frijol, harina, panela, sal y huevos.

siendo la recuperación de las tierras, posteriormente a la recuperación del Once de Noviembre, muchas de las personas que participaron en ese proceso, se organizaron, siguieron trabajando comunitariamente y con los años formaron el cabildo Raíces de Oriente, que en sus 19 años de existencia logró trascender a la figura de resguardo, por la obtención de cierto número de hectáreas de tierra.

Con el paso del tiempo el Once de Noviembre se empezó a poblar, los recuperadores hicieron sus casas, sus fincas, otros vendieron las tierras a personas que venían de los municipios de Silvia, de Cajibío, de diferentes veredas cercanas, la población se incrementó, hasta llegar a tener hoy en día un aproximado de ochenta (80) familias. Con el transcurrir del tiempo, los pastores de la iglesia el Nazareno llegaron a evangelizar y a posicionar una iglesia cristiana, a mediados del año 2000, muchas de las personas que nacieron en el seno de la religión católica, hicieron la conversión al cristianismo. En relación a la educación ha sido la Institución El Carmen quien ha acogido a varias generaciones, desde hace alrededor de unos veinte (20) años. Estos relatos son importantes para entender el contexto en el que surgen las instituciones sociales de la vereda Once de Noviembre y la trascendencia que han tenido algunas organizaciones hasta la actualidad.

4. MI FIGURA CORPORAL COMO PUNTO NODAL PARA LA REFLEXIÓN DE LA CONSTRUCCIÓN DE LA CORPORALIDAD DESDE LA NOCIÓN DE HABITUS.

En el desarrollo de este trabajo tuve en cuenta los roles de las mujeres en diferentes relaciones sociales, en los comportamientos que estructuran habitus que trascienden el cuerpo de las mujeres que se encuentran en diferentes relevos generacionales. Se vaticina que los habitus que se han incorporado en las primeras etapas de la vida repercuten en la construcción de los cuerpos, mientras que otros se resignifican a lo largo del tiempo según otros contextos de relacionamiento social, debido a situaciones como; la moda, cambios de religión, la misma edad, que conllevan a un cambio, o reestructuración, o de ambos, resultando nuevos sentidos y repercutiendo en las relaciones sociales.

Los habitus son estructuras que tienden a mantenerse, resistiéndose a modificaciones, pero a pesar de ello, se dan. Basta mirar una generación atrás para darse cuenta cómo ciertas prácticas han cambiado, incluidas ciertas transformaciones que han pasado por el cuerpo, para dar ejemplos muy concretos; las diferentes formas de vestir o la manera de llevar el cabello, el arreglo estético de las mujeres según sus edades para determinadas actividades en contextos particulares de relacionamiento social; el cuerpo femenino en función del trabajo de la tierra, la enculturación en el hogar, en la escuela, las normas que se enseñan, el disciplinamiento del cuerpo en las diferentes organizaciones a las que se pertenece o de acuerdo a la ideología religiosa que se tenga, el tipo de música que las mujeres escuchan o las prácticas al iniciar la etapa de la sexualidad, los desarrollos biológicos como la menstruación, el parto o el hecho de ser madre; las transformaciones también se dan en el caso de mujeres que han salido a otros lugares por un largo tiempo, generalmente a zonas urbanas, y al retornar sus habitus han sido resignificados, impactando en las relaciones sociales tradicionales.

En todos estos procesos se puede develar el capital social del que habla Bourdieu (1998), además otros capitales; como, el económico, el social y el político. Otro aspecto que se desprende de las diferentes estructuras comportamentales que llevan al habitus, están ligados a las subjetividades y a la objetividad, prácticas predeterminadas en función del relacionamiento social y regulación, dándose de esta manera una biopolítica de los cuerpos según Michael Foucault (1982).

La confluencia entre la materialidad biológica y la construcción simbólica –corporalidad- y la construcción del cuerpo desde el relacionamiento social –corporeidad- incorpora diferentes factores; la edad, la educación, la clase social y la religión, entre otros, esto hace que exista un “adiestramiento de los cuerpos”. Los cuerpos son espacializados y atravesados por categorías que se construyen desde lo socio-cultural, como; sexo, género, clase; aquí radica la importancia de hablar de cuerpos, en plural, ya que cada uno se construye de manera diferente. Trazando una línea muy delgada entre lo privado y lo público, lo que hace que las estructuras repercutan en las relaciones sociales. Los cuerpos, aunque parecieran que pasan desapercibidos, son los más percibidos, tienen una posición frente a la sociedad, por medio de ellos expresamos una imagen de nosotros mismos que son intervenidas por lo que nos rodea; es decir, leemos y somos leídos desde ellos.

A lo largo de la vida de las mujeres presentan cambios morfológicos, transformaciones originadas por la biología femenina, también cambios físicos basados en las percepciones y construcciones sociales y culturales. En la Institución Educativa Técnica Agropecuaria el Carmen, ubicada en la vereda el Carmen del municipio de Piendamó, en la cual estudié desde el preescolar hasta el último grado de bachillerato, en las clases de biología la profesora nos decía a mis compañeras y a mí, que debíamos estar preparadas psicológicamente, nos explicaban que anatómico-fisiológicamente la pauta que marcaba el paso de niña a mujer, era la menarquía o primera menstruación, marcándose un antes y un después, en donde el cuerpo alcanzaba el completo desarrollo y quedaba preparado para crear y albergar vida, resaltando que no debíamos tener miedo, que era algo normal, que en su debido momento se iba a presentar. Algo similar me decían mi abuela y mi mamá, a la edad de once (11) años se volvieron insistentes en que debía estar preparada para ese día, decían que siempre debía llevar en mi bolso una toalla higiénica, porque en cualquier momento podía llegarme el período menstrual; además, ellas pensaban que el momento estaba cerca ya que mi cuerpo empezó a tener una serie de cambios, mis senos empezaron a crecer y mis caderas a ensancharse. Tenían razón, a los 12 años recién cumplidos, llegó ese momento tan anunciado, ese día para mí fue algo fatídico y vergonzoso, recuerdo que mi madre me tomó de la mano, me llevó hasta la ducha, me baño como solía hacerlo cuando era una bebé y luego me enseñó la manera correcta de poner una toalla higiénica, me recomendó que en los días que estuviese así, debía ser muy cuidadosa; no hacer fuerza, no estar en el frío, bañarme muy rápido, porque eso podía ocasionar daños en la matriz²² y por eso se generaban los tan indeseables cólicos menstruales. Además de vivenciar este tipo de cambios, casi que simultáneamente en la “vida social”²³ se generaron otros, mis padres nunca me hablaron de la fase sexual y reproductiva, mi madre solo me decía que debía tener cuidado, que de mí dependía mi futuro y que no quería que me pasara lo mismo que a ella - con esto se refería a que no quería que me convirtiera en madre a una edad temprana- ; además, decía que ella solo iba a permitirme tener novio cuando hubiese terminado una carrera universitaria; de parte de mi padre, no recibí comentario, ni consejo alguno sobre esta nueva etapa de mi vida.

²² Útero de la mujer.

²³ Diferentes espacios en donde hay relacionamientos sociales.

La misma transformación ocurría en el cuerpo de mis compañeras, posteriormente ellas se empezaron a preocupar por cómo se veían estéticamente. Modificaban el uniforme, doblaban la parte de arriba de la falda, con el objetivo de que quedara más corta, la sudadera del uniforme de educación física la volvían “bota tubo”²⁴, se maquillaban, era como si les gustara llamar la atención de los muchachos o simplemente de las otras chicas. Por mi parte nunca lo hice, no sé, si era porque no me interesaba o porque me daba miedo de mis padres. La autoridad que ejercían mis progenitores sobre mí, era más fuerte que las influencias y acciones que mis compañeras hacían al procurar sentirse y verse bien, quizá esta fue razón por la que se me excluyó de los planes extracurriculares²⁵. En algunas ocasiones me hubiese gustado participar de dichas actividades, pero tal vez mis compañeros sabían que mi respuesta sería no, porque no me atrevía a pedirle permiso a mis papás, ellos pensaban que esos espacios se podrían prestar para conseguir novio o para el encuentro con niñas “brinconcitas”²⁶ que pudiesen ser mal ejemplo para mí. Mi rendimiento académico era bueno, no se podía esperar menos con unos padres tan exigentes, mis compañeros me decían la “nerds”²⁷, y solo se acercaban cuando necesitaban hacer preguntas relacionadas con temas académicos. Pasados algunos años del colegio, aproximadamente en el grado noveno, la estructura de mi cuerpo se hizo gruesa, mi uniforme era largo como siempre lo fue durante la época escolar, ante los ojos de mis compañeros yo era una mujer poco agraciada, en mi memoria quedaron guardados algunos de los comentarios que me hacían. Un día, en medio del descanso, un compañero me dijo que “era una mujer fea y gorda”, ese tipo de comentarios era común escucharlos, infortunadamente esto hizo eco en mi vida, reflejándose en diferentes estados; anteriormente dije que mis padres eran muy reacios a dejar que saliera con mis compañeros, pero hubo un momento que ni siquiera me acercaba a pedirles permiso para poder salir, suponía en mi cabeza que ellos tal vez dijeran que sí, pero cómo iba a arreglarme de tal

²⁴ Lo más apretada posible a la pierna.

²⁵ Salir a comer entre compañeros los fines de semana, ver películas, o salir a las fiestas de la vereda o las veredas vecinas.

²⁶ Socialmente se le reconoce de esa manera a las mujeres que les gusta de manera excesiva salir a bailar o los domingos a ver jugar y que desde edad temprana tienen novio con o sin permiso de sus padres.

²⁷ Los compañeros de colegio hacían ese reconocimiento a una persona desinteresada por actividades sociales y por no seguir patrones como la moda, al contrario, es muy conservadora y es vista por las personas como alguien que se dedica mucho a temas académicos.

manera en que dejara de verme gorda y fea, por eso decidía que lo más conveniente era no participar de esos espacios. Un segundo estado que surgió a raíz de esto, fueron las dietas, que, aunque durante el colegio no tuvieron cabida, años más tarde estuvieron presentes en mi cotidianidad.

Recuerdo que cuando estaba cerca de cumplir los 15 años, mi prima mayor que ha sido toda mi vida como una hermana, les insistió a mis padres para hacer el rito de la fiesta de quince años, en donde socialmente la niña pasa a ser mujer o por lo menos eso es lo que siempre he escuchado en el discurso que hacen los padres en todas estas fiestas a las que he podido asistir y que en la mía no fue la excepción. La celebración se realizó en el mes de febrero del año 2014, en la casa de mis abuelos maternos, pues toda la vida hemos vivido ahí, fue en la vereda Once de Noviembre del municipio de Piendamó, el rito inició así; las siete mujeres y los siete hombres, hicieron una calle de honor, con unas margaritas -flores- en la mano derecha y la otra mano en la parte de atrás en el caso de los hombres y en el de las mujeres en su cintura, mi padre que vestía una camisa clara de mangas largas y un pantalón oscuro me llevaba de su mano hasta llegar a la parte de adelante en donde había una silla decorada del mismo color de mi vestido; azul. Él me sentó ahí y detrás de nosotros, por la misma calle iba mi hermana de nueve años con un vestido largo, llevaba en sus manos un cojín del mismo color de mí vestido, con unas sandalias plateadas y de tacón. Mi madre que estaba esperándome en la parte de adelante me puso una corona, mientras mi padre se arrodilló buscando entre el exuberante vestido las sandalias que llevaba puestas para cambiarlas por las que mi hermana sostenía y así iniciar con el vals “*Quince primaveras*”, que tuvo una duración de media hora aproximadamente, posterior a ello, de nuevo me senté en la silla, cada una de las siete parejas me entregó las margaritas, del mismo modo lo hizo mi padre, formando así un ramo de 15 flores, luego vino la parte más conmovedora, el discurso que desata un nudo en la garganta, con nostalgia aceptaron que su hija iniciaba una nueva etapa o eso fue lo que ellos dijeron. La antesala a la comida y el baile general, fue un baile sorpresa, en donde cada uno de los participantes del vals, debíamos sacar a bailar a las personas del público, recuerdo que la canción “*mi niña bonita*” la bailamos como un merengue, pues era el único ritmo con el que mis pies medio se movían, pues nunca antes había estado en este tipo de actividades, como si lo hacían algunas niñas de mi edad. Si pudiese devolver el tiempo seguramente pediría a mis padres que no hiciéramos la fiesta, pues después del vals, terminó mi

función, no disfrute de la actividad que se celebraba a mi nombre, solo me la pasaba apenada y en un cuarto porque no quería que alguno de los invitados me pidiera bailar con él, pero varios lo hicieron y cómo no, si era la protagonista de tal festividad. Fue una noche larga y con un sin sabor, seguramente si en ese momento de mi vida hubiese tenido relación con ese tipo de eventos, podría haber bailado sin ningún problema y por tanto haber disfrutado de esa noche.

El año de la gran celebración fue el mismo en el que me gradué del colegio, además había presentado las pruebas para poder acceder a la universidad del Cauca, finalizando el período 2014 sabía con certeza mi destino para el nuevo año. Había logrado ser aprobada en el programa de antropología, aunque más allá de lo poco que había leído, no sabía muy bien de qué se trataba, solo me aventuré porque era una carrera con enfoque social. Inicé y los cambios en mi vida fueron drásticos, empezando porque me vi en la obligación de alejarme de mi familia, algo que nunca había tenido que hacer y que en los primeros semestres desató una profunda tristeza, aun cuando fui afortunada, pues, mi casa estaba cerca de la capital caucana, lo que posibilitó poder viajar a reencontrarme con mis padres, abuelos y hermana todos los fines de semana. Seguidamente, las comidas y los horarios cambiaron, además de las jornadas de estudio, a veces era tarde, mañana, inclusive en la noche con las clases de inglés y además se debía estudiar por fuera de las aulas para poder cumplir con las actividades académicas, la suma de todas estas situaciones cotidianas hizo que la morfología de mi cuerpo cambiara aún más, pase de ser seis (6) en talla de pantalón a ocho (8), después a diez (10) y después de seis años al número catorce (14). A medida que pasaban los semestres iba aumentando de peso, los médicos decían que probablemente era el estrés, el comer a “deshoras” y la mala alimentación, los que acarrearán esos efectos.

El transitar por mi vida universitaria, donde recibí aportes en los diferentes cursos, seminarios y talleres del programa de antropología, así como las reflexiones generadas por las conversaciones con los compañeros en los diferentes espacios de la Universidad: cafetería, patios, residencias, entre otros; me contribuyeron a trascender mi visión del cuerpo humano, más allá de un cuerpo orgánico, funcional, hacia un cuerpo que debe verse y leerse como un medio importante para el relacionamiento social, y en esta medida empecé a considerarlo como un tema interesante a profundizar; además, si la academia y las investigaciones posibilitaban explorar ese mundo, probablemente pudiese entender que las situaciones de discriminación a mi forma

corporal no solo eran cuestiones personales, sino que se trataba de fenómenos sociales, históricos y profundamente patriarcales, clasistas y colonialistas. El pensar que había más mujeres adolescentes, adultas, con diferentes presiones sobre sus cuerpos, me generaba más interrogantes, ¿qué tipo de cuerpo es el ideal? ¿por qué? ¿qué hay detrás de la idealización del cuerpo femenino? ¿cómo las diferentes formas corporales posibilitan o no, ciertos relacionamientos sociales? ¿qué subjetividades se dan en relación a la forma corporal femenina? ¿cómo se construyen esos cuerpos?; preguntas que me llevaron a explorar y buscar respuestas desde una visión académica, tomando como punto de partida mi experiencia personal.

Hice este relato, porque son diferentes las instituciones que moldean socialmente; en primera medida, la institución familiar que predomina - en este caso en particular - sobre la institución académica, y en ambas con el cuerpo de por medio. Mis padres sentían miedo que iniciara tempranamente una vida sexual y reproductiva, que podría convertirme en madre muy joven y para eludirlo ejercieron una autoridad sobre mí, que evitaba un mayor relacionamiento con mis compañeros del colegio. En la segunda institución, el cuerpo está inmerso en el relacionamiento social, de tal manera que la forma de llevar el uniforme, de peinarse el cabello y de maquillarse, son estrategias estéticas que abren la puerta a cierto tipo de relacionamientos sociales, en este caso con los compañeros de colegio; el usar el uniforme según los requerimientos de la institución educativa, me acercaba a los directivos y profesores del colegio, pero al mismo tiempo me ganaba la etiqueta de “nerds” por parte de mis compañeros, y por tal razón la exclusión de las actividades extracurriculares que planeaban los chicos del salón.

La Universidad, como institución educativa, me permitió, en cierta medida, ampliar los horizontes y empezar a cuestionar lo que a veces pensaba que era normal, había crecido en un ámbito en donde se me discriminaba por mi forma corporal, pero nunca había reflexionado sobre el porqué de ello. Poco a poco fui escudriñando y descubriendo que esto no es algo nuevo, desde tiempos muy antiguos las personas se han preocupado por su estética, que a la vez se relacionaba con la clase social, el estatus, la condición étnico-racial y el poder de las personas.

Actualmente hay muchos factores que inciden en la configuración de los cuerpos, por ejemplo, los medios de comunicación y el mercado influyen en la estética e imagen de los

cuerpos, han sido tales sus alcances que han irrumpido en las zonas rurales, confrontándose con los habitus heredados de las instituciones sociales anteriormente mencionadas, los cuales se han resignificado, sobre todo en las mujeres jóvenes y adolescentes, provocando un choque en las dinámicas sociales. Nuestro cuerpo es leído algunas veces de manera minuciosa, de esta manera se puede prever la importancia que el cuerpo causa en las relaciones de los diferentes grupos sociales.

Los primeros pasos para la construcción de este trabajo sin duda nacen desde mi experiencia, como una mujer que siempre ha sido criticada desde los fundamentos y parámetros socioculturales que se han construido sobre el cuerpo femenino desde la vereda Once Noviembre. Abordar el tema desde las experiencias perceptuales abre un abanico de posibilidades para descubrir el mundo que pasa en y por nuestro cuerpo, esa amalgama de experiencias son el punto de partida para analizar la participación humana en un contexto sociocultural determinado y en una época histórica explícita.

CAPITULO II

RELACIONES SOCIALES Y HABITUS

En este capítulo abordo una línea de tiempo desde los años de 1950 aproximadamente, hasta la actualidad, es un rango de tiempo importante para ver cómo se fueron dando una serie de cambios; revelación contra la iglesia, trabajo comunitario, recuperación de tierras, división territorial para la posterior conformación de veredas, establecimientos educativos, parcelación de la tierra, el nacimiento de organizaciones sociales: cabildo indígena, iglesias cristianas. Pero sobre todo con este rango de tiempo se puede profundizar en la descripción de dos importantes instituciones sociales; la familia y la escuela, lugares en donde se heredan formas de pensar, actuar y comportarse, de acuerdo a esquemas de moralidad y valores, y hacen transito habitus. En la construcción de este capítulo participaron hombres y mujeres, de diferentes edades, que son parte de mi familia, también se habló con los vecinos -en su mayoría-, permitiendo compartir diferentes prácticas en lugares determinados, que posibilitaron evidenciar cambios paulatinos en la construcción del cuerpo femenino donde se aprecia que la moralidad heredada del catolicismo, cedió poco a poco; en el siguiente capítulo se evidencia esta tendencia con mucha más fuerza.

En un segundo momento fue importante escribir sobre aspectos de la vida cotidiana, de los roles según el sexo de las personas, de las narrativas producto de conversaciones y comentarios que se dieron en los diferentes trabajos, festividades o reuniones, evidenciando que unos de los habitus que construyen los cuerpos son y siguen siendo, el machismo, no solo representado por hombres, sino perpetuado desde las mismas mujeres.

Finalmente desde mi primera experiencia laboral, hago un acercamiento desde mi cuerpo en ese contexto de relación social. Hablo acerca de las incomodidades, repugnancias, desafíos y cambios al que me enfrenté; además, de cómo mi cuerpo femenino fué subyugado por cuerpos masculinos de mayor “experiencia”.

1. LA FAMILIA, BASE DE LA CONSTRUCCIÓN CORPORAL FEMENINA.

La familia como primera institución social cumple una función importante en la reproducción social, no es exagerado que se le conozca como la base de la sociedad. Los padres cumplen la función de preparar a los hijos para que se enfrenten a los diferentes tipos de relacionamiento social, también es ahí en el contexto de las dinámicas de familia donde se transmiten y aprenden los hábitos que han pasado por varias generaciones. Cada uno de los miembros que hacen parte de una familia tiene unos deberes y derechos fundamentados en “un deber ser”, partiendo desde ahí, se establece una convivencia que tiene como fin alcanzar el bien común para todos los miembros del hogar; éste puede ser de tipo social, político y económico, y para alcanzarlos se configura una distribución de roles a la manera de una división en los trabajos del hogar y en los espacios de la finca dependiendo de las construcciones de género, que pueden haber variado de acuerdo a la época. Dentro de esta institución base, se dan varias relaciones de poder, entre; abuelos-familia (completa), padre-madre, padres-hijos y hermanos-hermanas.

Algunas de las familias entrevistadas se caracterizan por mantener una fuerte tradición de la religión católica y, por ende, las bases de su moralidad parten de ahí, son familias que tuvieron padres heterosexuales, monógamos, autoritarios, y en consecuencia, esperan que un nuevo hogar debe ser constituido a partir del matrimonio, viéndose mal tener hijos antes de éste, además, para elegir la pareja debía haber un consentimiento, en especial por los padres de la mujer. Estas normas morales eran incuestionables e inmodificables, era una forma de regulación, de control y disciplinamiento; hoy paulatinamente han ido cambiando: se conforman familias sin necesidad de la castidad y el matrimonio como primer paso. La biopolítica del cuerpo se transformó sin duda.

En la actualidad se pueden encontrar dos tipos de familia en la vereda Once de Noviembre: la nuclear -padres e hijos- y la extensa -abuelos, padres, hijos-, que se caracteriza por estar conformada por dos núcleos familiares. En esta ocasión se entrevistaron cuatro familias, las cuales han sido cercanas desde hace mucho tiempo, no solo por la geografía contigua que existe, sino por compartir lazos sanguíneos, además se han consolidado lazos afectivos y de colaboración, por ejemplo, cuidar de los más pequeños en épocas de trabajo y participar de

actividades familiares como cumpleaños. Las personas no solo me contaron de sus experiencias actuales, sino del tiempo de atrás cuando vivieron con sus padres y hermanos. Otra familia importante en esta descripción, fue mi familia. En medio de las conversaciones que se entablaron y después de haber explicado el porqué del trabajo que se estaba realizando, las personas autorizaron poner sus nombres en este texto.

“En los tiempos de antes”

“En los tiempos de antes” es una frase que repitieron con mucha nostalgia algunas de las familias al recordar el pasado. Las personas con quienes converse tenían la misma perspectiva de la vida en los tiempos de antes: esos tiempos en los que no había lujos, pero la vida era más tranquila en el seno de sus familias anteriores, bajo la autoridad de sus padres, quienes en su mayoría ya salieron del camino de la vida.

Mi abuela, doña Agueda, tiene 73 años, nació en el año 1948, en el seno de una familia amplia, ubicada en la vereda el Carmen, hizo hasta el primer año de escuela. Recuerda que desde muy niña le toco ayudarle a su madre en los cuidados del hogar, que por ser la primogénita debía velar por el cuidado de sus seis hermanos. Cuando ellos crecieron, fueron ayudando a sacar adelante a la familia. Ella en conjunto con las otras cuatro mujeres se encargaban de ayudarle a su madre en los oficios de la casa: cocinar, buscar leña, lavar ropa en el chorro²⁸, asear la casa, lavar los trastes²⁹, pero también ayudaban en la finca: llevar comida a los trabajadores, deshierbar. Aun con todos las dificultades por las que tuvo que pasar desde una corta edad, ella dice que le gustaría poder repetir algunos momentos.

Cuando yo vivía con papá y mamá, vivíamos en el Carmen, en una casa de bahareque, ellos se habían casado jóvenes, no tenían ni veinte años, pero se organizaron y ya hicieron la casa, yo soy la mayor de todos mis seis hermanos, por todos somos siete. En los tiempos

²⁸ Un río o pozo en el que se lavaba la ropa o el café. Se le ponía un canal de guadua para que bajara el agua en chorro y se hacía una especie de lavadero con una piedra grande.

²⁹ Son los utensilios de cocina como: platos, vasos, cucharas, ollas.

de antes no había energía, tocaba con una lampara de petróleo, uno ya estaba durmiendo a las 6:00 de la tarde, dormíamos en un salón grande, antes tampoco había camas, era unas esterillas de guadua que papá sabía hacer, ahí dormíamos, las mujeres separadas de los hermanos hombres, que son dos. Tampoco había agua, tocaba lavar en el chorro, ir a traer agua de allá, había que madrugar a dejar haciendo eso antes de irse para la escuela. Antes había mucha autoridad, no como ahora. Era lo que los papás dijeran, de un grito lo enderezaban a uno, papá era muy bravo, antes mamá no, pero pobrecita, ella sufrió mucho porque papá era muy materialista, eso ella tenía que tenerle la comida servida apenas él llegara porque si no ya no comía y la dejaba por fuera de la pieza, ella tenía que andar detrás de él y cuando se emborrachaba, pobrecita mamá, eso le llegaba a pegar, papá sufrió mucho cuando ella murió, ya no tenía a nadie que hiciera lo que él quería. Yo fui la primera hija que salió de su casa, Teodulfo fue a pedir permiso para casarnos, papá no quería, yo era la mayor, pero al final terminamos casándonos, en la fiesta hubo música de cuerda, ahora ya no hay de esa música. Después de casarnos pues ya nos fuimos a vivir a las Casitas, allá donde los suegros, pero eso es feo vivir con los suegros y desde allá veníamos a trabajar por acá y veníamos a pie, el caballo era para cargar lo de la finca, ya luego, con la recuperación de las tierras entonces ya hicimos la casa, esa fue la primer casa después de eso.

A pesar de eso, pienso que en los tiempos de antes era mejor vivir, había más orden, era más tranquilo, las cosas no eran tan caras como ahora, uno vivía con poco, si pudiera me gustaría volver a vivir eso, pero hoy ya no están, mis papás y ya la hermana Lola tampoco está. (Agueda Ramos, entrevista, 16 de junio de 2021).

Carlos Valencia, es mi padre, sus orígenes están en el municipio de Cajibío, él tiene 45 años, nació en el año 1976, estudió hasta el grado quinto y en su juventud migró hacía la vereda el Once de Noviembre. Una tarde después de trabajar, le conté de qué se trataba el trabajo que estaba realizando y que en mis indagaciones quería saber un poco más de la familia y las labores que en ella se realizaban, entonces él se puso a contarme como había sido su niñez y juventud.

Yo no viví con mi mamá, a mí y a dos de mis hermanas nos crió la abuela Rosa, mi mamá

siempre ha trabajado en Cali, ella nos dejó y de allá nos mandaba dinero para el mercado, nosotros le ayudábamos a la abuela, mis hermanas en los oficios de la casa, ellas cocinaban, barrían, lavaban, algunas veces me lavaban la ropa, yo trabajaba en la finca, cortaba leña, caña, molía para sacar la panela, sembraba plátano, yuca, ayudaba a deshierbar la finca, a coger café, a recoger agua del río y la llevaba hasta la casa para que cocinaran. Aunque nosotros no crecimos con unos padres, yo ni siquiera conozco a mi papá, pero la abuela Rosa nos preparó para la vida, nos enseñó lo que estaba bien y lo que no, nos mandaba a la escuela, y ya cuando crecí, desde muy joven me fui a trabajar a Cali y ya Coco, que es mi padrastro pues me enseñó construcción, entonces yo aprendí a construir casas y cada día mejoraba, luego pues ya conocí a su mamá. Pero ¡uy no! Los tiempos de antes han cambiado mucho, antes era mejor vivir, yo me subía a los palos, jugábamos a arrastrarnos con hojas de palmas, en los charcos y pues la gente no se enfermaba como ahora. Yo como era el hermano mayor y pues como uno es hombre no tenía problemas para salir a bailar o a joder con los amigos, a las muchachas no las dejaban salir, a veces cuando iban conmigo sí, o a veces a escondidas de la abuela, yo les ayudaba a otros muchachos con ellas, les mandaban dulces y yo me los comía y no les decía nada. Yo venía desde Cajibío a bailar por acá, en ese tiempo era a pie, no había carros, ni motos así como ahora, después me quedé cogiendo café y llegué a la casa de sus abuelos, allí conocí a su mamá y pues hasta ahora. (Carlos Valencia, entrevista, 23 de junio de 2021.)

Doña Rosa Omaira Paja de 60 años, nació en 1961, estudio hasta tercero de primaria y cuando formo su hogar se vino a vivir en la vereda Once de Noviembre. Ella es una vecina de mi familia, una vecina de siempre, desde antes de yo nacer, ella me contó que sus padres se casaron muy jóvenes, que hicieron su casa y formaron su familia, pero que cuando ella formó la suya ya fue diferente, porque la madre (su suegra) de su esposo no la aceptaba. También me contó que antes no había muchas casas, que las que había eran distantes entre sí, tampoco había servicios de agua, energía, ni medios de transporte. Ella salió de casa cuando era muy joven, pero no precisamente a casarse, primero se fue a trabajar a la ciudad de Cali y luego regresó a la vereda.

Mis papás me cuentan que se casaron jóvenes, que anteriormente la gente crecía y se iban

casando, para formar una familia esa era la derecha³⁰. En su matrimonio tuvieron seis hijos, antes la gente también tenía bastantes hijos y a todos los podía sacar adelante, no como ahora, en mi caso solo tuvimos dos hijos; un hombre y una mujer. Mi mamá era una mujer muy estricta y brava, en cambio mi papá, mi papá nunca nos pegó, siempre ha sido una persona muy calmada. Mi hermana y yo ayudábamos en los oficios de la casa y a mis hermanos les correspondía las labores de la finca, ellos ayudaban a mi papá a cultivar la tierra, para poder vender en Piendamó, vendíamos el plátano, la yuca, cosas del clima de acá, con esa plata pues comprábamos lo que no se daba acá, lo de la parte fría, papa, cebolla, ulluco. Eso pues se sacaba a lomo de caballo, se madrugaba el día sábado con las cargas, alrededor de las 4:00 am. Cuando tenía como unos 14 años, me fui para Cali y cuando venía me encontraba con Rodrigo, antes de irme, nosotros ya éramos novios, pero la mamá de él era brava y no aceptaba que estuviéramos juntos, pero cada vez que venía nos veíamos y finalmente nos casamos sin la aprobación de doña Olga. Ya luego pues hicimos la casa acá en el Once, acá en la cola³¹, Daniela, esto era feo, puros rastrojos, puro monte, ahora ya ha cambiado mucho, yo antes me tenía que ir a trabajar al otro lado³², tenía a esos muchachos pequeños, cuando estaba Agueda en la casa me los cuidaba ella hasta cuando volviera a pasar, pero no, esto ahora ya las casas están seguidas, llegará el día que se tengan que construir casas de dos pisos porque ya no va a haber espacio. (Rosa Omaira, entrevista, 23 de junio de 2021).

Estas tres conversaciones se encuentran en diferentes puntos, y aun cuando las tres personas se encuentran en edades diferentes y hayan crecido en diferentes lugares, queda claro que la división de roles dentro del hogar está en función del género, se ven marcadas las relaciones de poder, en donde generalmente es el padre de la casa quién cumple la función de autoridad, aunque en una de las conversaciones se dice que es la abuela, esto depende de la forma en la que se ha organizado la familia, porque ante la ausencia de los padres, eran los abuelos, en este caso la abuela quien llevaba a cabo ese ejercicio. Se evidenció que sobre alguien de sexo masculino no se tenía esa autoridad tan marcada, como si se hacía con las mujeres, él

³⁰ Significa que es la manera correcta de hacer las cosas.

³¹ Donde se finaliza el camino.

³² El otro lado es el Carmen, es la vereda que queda en frente del Once de Noviembre.

podía salir a fiestas, irse de casa en las tardes o los fines de semana y no sucedía nada, mientras que en el caso contrario eso no era permitido, además las mujeres salían de casa, sólo cuando se casaban y formaban un nuevo hogar, generalmente se casaban muy jóvenes, entre los catorce y veinte años; otra forma de salir de casa, era para irse a trabajar a la ciudad de Cali principalmente, en donde desempeñaban labores domésticas y posterior a eso regresaban para poder iniciar una nueva familia. Indiscutiblemente los tiempos de antes eran diferentes en algunas cosas, ahora no concibo mi vida sin energía, durmiendo en una estera junto con mi hermana o saliendo de mi casa a los veintitrés años a trabajar a Cali o a casarme y a formar un hogar, por esta razón me detendré un poco más en la cotidianidad de “los tiempos de antes”.

“Los días cuando uno era joven”

Recordar el pasado, desde la categoría de habitus es importante para analizar qué estructuras han sido heredadas, cuáles han perdurado y como se fueron transformando, por eso es importante ahondar en la vida cotidiana de las personas, esto permite dar pistas de la historia, de acuerdo a estos datos obtenidos -distribución de tareas, migración a la ciudad, conformación de una nueva familia, todo desde el estilo de vida de una familia -, se puede hacer una aproximación de cómo ha sido el estilo de vida de las familias y las personas que comparten un mismo contexto geográfico.

Don Rodrigo nació en el año 1956, estudió hasta el grado tercero de primaria y con sus padres y hermanos vivió en la vereda el Carmen, cuando conformo su hogar la vivienda la hizo en la vereda Once de Noviembre, tiene 65 años y es el esposo de Doña Rosa. Él me relató la cotidianidad cuando vivía en el seno del hogar de sus padres, antes de formar una familia con su esposa.

Nosotros somos doce hermanos y con mis padres pues éramos catorce en la casa, nosotros vivíamos allá en el otro lado. Yo soy el hijo mayor. Recuerdo que los días empezaban desde muy temprano, a eso de las cuatro uno ya estaba levantado, es que antes uno se acostaba a dormir temprano, no ve que no había nada que hacer, porque no había energía, pero eso sí, al otro día uno pues se levantaba temprano a ayudar en la casa antes

de irse a estudiar, uno iba al río y cargaba el agua para que cocinaran, las hermanas madrugaban a lavar ropa, arreglar los trastes o a barrer los patios, a veces también uno iba y lavaba el café, es que antes no había agua en la casa.

Ya cuando uno salió de la escuela, yo hice hasta tercero, lo importante era saber leer y escribir, uno pues ya se iba ayudar a trabajar en la finca, a sembrar los cultivos, plátano, yuca, café, a echar rocería, mejor dicho ayudar a trabajar para conseguir dinero para el mercado. Nosotros salíamos con carga a Piendamó el día sábado, llevábamos lo que se cultivaba acá, ya con la plata que antes eso era en pesos, ahora ya no hay de esas monedas, con eso pues se compraba la carne y lo que hiciera falta, imagínese había que comprar bastante porque en la casa éramos bastantes. Los días domingos uno se alistaba temprano y se iba para la misa a Piendamó, eso era sagradamente todos los domingos, mamá y las muchachas le ponían la montura al caballo y se iban así, no ve que tampoco había carros, peor motos. Antes no había nada de eso. Uno pues se iba con ellos, todos íbamos a misa, nos íbamos caminando hasta Piendamó, ahora es que a la gente le da pereza. En los días cuando uno era joven, pues uno ya tenía amigos, uno salía a las fiestas, pero las fiestas no son como las de ahora, la música ni se parece, ya pues uno quería tener novia, con Rosa nos volvimos novios, pero ella se fue un tiempo para Cali y pues mi mamá no estaba de acuerdo a pesar de que yo era un hombre, finalmente nos casamos, nos fuimos a vivir juntos y ya levantamos la casa, la finca, la familia, tuvimos dos hijos y las labores son parecidas, siempre trabajando la tierra, mientras que ella se encargaba del hogar, aunque cuando podía pues me iba ayudar en la finca, ya ahora pues uno no tiene las mismas fuerzas que cuando era joven pero toca que seguir luchando. Siempre ha sido trabajo en semana, el sábado en Piendamó mercando y el domingo en misa y ahora pues como ya no vivo con mis papás y viven aun, pues los domingos a veces también voy a visitarlos. (Rodrigo Rivera entrevista, 23 de junio de 2021).

La mayoría de personas que viven en la vereda Once de Noviembre comparten consanguinidad, don Rodrigo es primo hermano de doña Agueda y en su juventud compartieron diferentes espacios de relacionamiento social, no solo eran familiares, también eran vecinos cuando vivían en la vereda el Carmen, a pesar de eso, la cotidianidad era desigual entre ellos, este fenómeno es el resultado de la disparidad entre los roles de género. Respecto a su

cotidianidad mi abuela me conto:

En la casa a uno lo ponían a hacer los oficios de la casa desde muy pequeño, además, como yo era la primera hija entonces tuve que ayudarle a mamá desde muy pequeña, yo en el día más que todo le ayudaba a cuidar a mis hermanos, a limpiarlos, a darles de comer, mientras ella cocinaba. Ya pues uno luego va creciendo, entonces uno madrugaba a levantarse, a las 4:00 a.m. uno ya estaba de pie, a punta de lampara de petróleo, cuando estudiaba en la escuela pues uno madrugaba, dejaba barrido o a veces tocaba que madrugara a lavar ropa al chorro, después de eso mamá nos tenía listo el desayuno y ya uno se iba para la escuela, a medio día uno bajaba a almorzar, uno por el camino iba con todos los primos jugando, ya iba uno almorzaba y se devolvía a estudiar, como hasta las 4:00 pm., ya uno ayudaba a hacer la comida o a ir por agua, cuando uno terminaba rápido uno podía ir a jugar con los hermanos y los primos, papá nos había hecho unos burros en guadua y ahí nos la pasábamos jugando. Ya cuando dejé la escuela, apenas hice hasta primero, pero estuve siete años haciendo primero, pero eso sí, pregúnteme de historia o de cívica y verá que le contesto. Después pues ya le ayudaba a mamá, ya estaba más grande, madrugábamos a cocinar y nos íbamos a dejarle la comida a los trabajadores, a veces cuando tocaba ir a la finca del Palmichal pues nos íbamos desde el día lunes con papá y mamá a trabajar allá al guaico, salíamos a veces el día miércoles o viernes con los caballos cargados para ir el sábado al mercado, en la casa se quedaban mis otros hermanos, ya estaban grandes, las mujeres se encargaban de la casa y los hombres pues de trabajar en la huerta. El sábado ya íbamos al mercado vendíamos lo que llevábamos y luego comprábamos lo que hacía falta, el día domingo si era sagrado, todos nos alistábamos como debía de ser cuando uno va a misa, uno se iba con las tías, los papás, los primos y vecinos para el pueblo, así fue hasta cuando me casé, yo me casé como cuando tenía veinte años y pues ya tocaba que trabajar más duro porque ya éramos una familia. (Agueda Ramos, entrevista, 26 de junio de 2021).

Las dos personas, han sido cercanas durante toda su vida, son mucho más que vecinos, son primos, además el rango de edad solo varía en ocho años, por lo que la cotidianidad es bastante parecida: la división de trabajo en relación al género, las reglas morales, la conformación de la familia. En esta ocasión es importante conocer la experiencia de otra persona, don Riquelme

Hurtado, es una persona de 50 años, nació en el año 1971, es oriundo de la vereda Once de Noviembre, hizo hasta el quinto de primaria.

Desde que nací he vivido en la vereda, claro que en algunas ocasiones por trabajo y por el servicio militar estuve por fuera un tiempo, pero mi niñez y parte de mis días mozos los pasé acá en la casa de mi mamá. Recuerdo que de pequeño junto a mis hermanos íbamos a ayudar a buscar leña, agua, a estudiar, pues nosotros los hombres nos encargábamos de ayudar a trabajar la tierra, mi hermana se quedaba en la casa ayudándole a mi mamá a cocinar o a coser la ropa, nosotros nunca cocinábamos, solo entrábamos a la cocina a comer, no nos enseñó mi mamá porque ella decía que eso era trabajo de las mujeres, que a nosotros nos correspondía ayudar en la economía familiar. Así eran los días, se iba a estudiar y luego se trabajaba. Mi mamá hacía arepas para vender, entonces el miércoles o a veces el sábado uno madrugaba con ella a acompañarla a dejar los encargos que sobre todo se los hacía gente de Popayán. Ya cuando era joven pues salía con los amigos, a veces me iba para Silvia, Piendamó, los fines de semana a andar dando vueltas por ahí, mi hermana y mi mamá se iban a misa los domingos, pero a mí no me gustaba, entonces yo no entraba. Ya cuando me tocó que ir a prestar servicio militar pues me fui, cuando terminé estuve un tiempo en Cali y luego pues organicé una familia. Cuando me fui, por allá me enseñaron a hacer otros oficios, además de trabajar en la finca sé arreglar guadañas, he criado pollos, así me la paso trabajando, pero a veces cuando mi mujer o mi hija no están a mí me da duro, porque como le decía, pues yo no sé qué es cocinar y tampoco me gusta meterme a la cocina, yo estoy en otros espacios trabajando para llevar el mercado a la casa. (Riquelme Hurtado entrevista, 29 de junio de 2021).

En esta última conversación no solo se reflejan los mismos patrones que en la dos anteriores, además se reflejan cambios: ya no se ve como una obligación para los hombres asistir a las misas el día domingo; no se dedican sólo al trabajo del agro, sino que también empiezan a incorporar otros conocimientos y prácticas que les dan otras opciones de trabajo. Pero a pesar de esos cambios sigue siendo el hombre el responsable de proveer la alimentación de la familia y la mujer la encargada de los oficios del hogar.

La familia al ser el primer grupo social, da argumentos a las personas que están iniciando

en el proceso de socialización, es en el seno de está en donde los niños aprenden unos sistemas de valores que vienen mediados por estructuras sociales reguladoras, que han sido heredables y han perdurado en varias generaciones, se entrevistó a cinco personas, cada una contó su experiencia en la familia y las labores cotidianas, aunque exista diferencia de edad entre todos ellos, resulta un patrón común a todos y es, que en la familia se naturaliza la división del trabajo en función del sexo-género, las mujeres encargadas de las tareas del hogar, mientras los hombres son los encargados de proveer el dinero para la compra de los alimentos, generando gravísimas desigualdades sociales heredadas del sistema patriarcal. Estos habitus repercuten en la construcción de los cuerpos femeninos, sometiéndolos a la dominación del sexo masculino.

Las experiencias y cambios que implica la construcción de un nuevo hogar.

A lo largo de la vida el ser humano pasa por diferentes etapas, comúnmente algunos años de adolescencia los comparte con sus padres y hermanos y después empieza a formarse en la etapa de la adultez, donde se producen cambios, inclusive llegando a la construcción de una nueva familia y enfrentando una serie de cambios biológicos en los cuerpos femeninos.

Doña Olga Ramos, es una mujer de 85 años de edad, nació en 1936, estudió hasta primero, es madre de don Rodrigo y tía paterna de mí abuela Agueda. Me contó que para iniciar un familia, primero, el novio debía solicitar el permiso a los padres de la mujer y demostrar un interés por bendecir la unión desde el matrimonio, además los papás se fijaban si eran personas trabajadoras, en cada visita el novio llevaba productos de la cosecha de sus fincas, también se debía prever y tener un lugar en donde vivir, de no tenerlo había que construir con urgencia, esto sucedía por la manera en la que estaba concebida la familia, desde la monogamia y la religión católica. Normalmente las personas se casaban entre los catorce y veinte años, pensaría uno que es una edad bastante temprana para darle ese cambio a la vida, pero ella me dijo que no, que así era como debía ser, que estaba mandado desde la biblia y que las sagradas escrituras eran para cumplirlas.

Yo me casé cuando tenía 16 años, Miguel, tenía 20 años, él fue a hablar con mis papás, los finados Tomasa Aranda y Justo Ramos, almas benditas, que en paz descansen, cada

vez que él iba a hablar conmigo mis papás estaban presentes, había como una banca en donde uno se sentaba y los papás se hacían en el medio. Ya cuando uno convenía casarse pues tenía uno que irse a vivir en una casa aparte, en la biblia está escrito “dejarás a tu padre y a tu madre y formarás un nuevo hogar, te juntarás con tu esposo y serán un nuevo cuerpo” ya uno formaba un hogar en santo matrimonio y luego venían los hijos, antes se tenían bastantes hijos, yo tuve doce hijos, ahora es que las muchachas ya tienen poquitos. (Olga Ramos, entrevista, 07 de julio de 2021).

Siendo esto así, era el matrimonio la antesala a la sexualidad y a la maternidad. La religión católica ha tenido gran influencia en la dominación de los cuerpos femeninos, el deber ser impartido en los hogares tenía como base la moral cristiana en donde había una prohibición de la sexualidad hasta antes del matrimonio, eso se refleja cuando doña Olga, dice que después del matrimonio, “luego ya venían los hijos”. Cuando vienen los hijos, también vienen unos cambios biológicos y sociales que transforman los cuerpos femeninos.

Yo tuve doce hijos, uno trabajaba hasta faltando pocos días para tenerlos, para eso uno estaba bien alimentado, ya cuando se llegaba la hora de tener a los hijos, pues uno antes ya había hablado con el partero o la partera y pues cuando era uno primeriza la mamá o las tías también estaban pendientes del parto. Uno tenía los hijos en la casa, ahí preparaban todo, no había hospitales, los hijos nacían ahí. Estaba el partero, la mamá, el esposo, estaban ayudando, ponían un palo con un rejo y uno se prendía de ahí para hacer fuerza y que el niño se viniera, uno estaba en cuclillas³³, el esposo también ayudaba, lo cogía a uno por la espalda y lo abrazaba, entonces empezaba a sacudirlo, esto era para que el niño bajara, debajo de uno ponían un costal para recibir al niño, estaba el partero pendiente para recibirlo y cortar el ombligo. Ya luego del parto a uno le hacían un baño con plantas calientes, para que la matriz volviera a coger calor, porque quedaba fría y si así se dejaba luego uno iba a enfermarse, después lo encerraban durante 45 días, uno estaba acostado en una pieza oscura, en donde no entraba luz, ahí estaba con el bebé pasando la dieta, la mamá le cocinaba a uno, comidas calientes, el chocolate y la gallina no podía faltar, uno se comía 45 gallinas, una gallina cada día, por eso era que uno no se

³³ Poner al cuerpo en una posición como la de hacer sentadillas.

enfermaba y tenía fuerzas para responder en la casa y con el esposo, por eso las mujeres tenían tantos hijos y no eran enfermas, pero ahora no se les ve la barriga y ya no pueden más. Tener bastantes hijos era porque una mujer estaba bien alimentada imagínese uno estaba bien alentada, bien gorda, gozaba de buena salud y tenía buen cuerpo para tener hijos fuertes y sanos, eran ellos la base de la familia y los que ayudaban a levantar la finca de la casa. (Olga Ramos, entrevista, 07 de julio de 2021).

El útero o matriz, es fundamental para la creación de un nuevo ser humano, ahí se alberga vida, es la casa dentro del cuerpo de la mujer hasta que la deja para liberarse al exterior, ahí se desarrolla, crece y se alimenta. El cuerpo “alentado”, el cuerpo “gordo” estaba asociado a la procreación y la salud de los hijos al nacer. La buena alimentación y los cuidados en el periodo de la dieta, eran importantes para hacer volver el calor a la matriz, esto era el éxito para una buena salud, tanto de la madre, como de sus hijos y esposo. Socialmente, entre más hijos se tuvieran - para ellos-, representaban un buen indicador para la economía familiar, se suministraba mano de obra para el hogar y para colaborar en las labores de la finca. Pero esto ha cambiado desde hace unos cincuenta, cuarenta años, la base de una familia ya no es el matrimonio y tampoco tener una gran cantidad de hijos, ya ni siquiera se dan esos cuidados durante el embarazo, ni después. Así lo expresa mi tía Stella Flor, ella tiene 49 años, nació en 1972, cursó hasta cuarto grado, se ha dedicado a su hogar y siempre ha vivido en la vereda Once de Noviembre.

Yo quedé en embarazo a los 23 años, antes de tener a la niña Antonio y yo nos casamos y ya nos fuimos a vivir a Cali a pagar arrendo, yo no me cuide 45 días, apenas como 15 días, pero yo misma me levantaba a cocinar y me bañaba todos los días, no sé cómo las mujeres de antes podían estar sin bañarse todo ese tiempo, uno se siente sucio, el cuerpo se cansa, yo me cuidé fue en las comidas: el chocolate, la gallina, pero no una gallina entera en un día ¿Cómo haría la gente para comer así?, con mi primer esposo tuve a Angie, pero a él lo mataron cuando apenas ella tenía dos meses, me tocó regresar a la casa de mis padres y trabajar allá en la finca. Después de diez años ya me ajunté³⁴ con Richard, tuve a Gabriela cuando Angie tenía diez años y lo mismo, uno se cuida es como

³⁴ Irse a vivir a una casa con una pareja.

las primeras dos semanas, de allí ya toca levantarse a hacer los oficios y a cocinar. Solo tuvimos dos hijas, porque Richard para qué, pero ha respondido por Angie como si fuera propia. Nosotros nos casamos como cuando Gabriela tenía diez años, hace ocho años. No quisimos tener más hijos porque la situación está dura, ahora todo está muy caro, además pues toca mandar a las muchachas a que estudien y nos toca responder a nosotros como papás, que vayan a estudiar, porque nosotros no pudimos, pero decidimos brindarles esa oportunidad. (Stella Flor, entrevista, 12 de marzo de 2021).

Mi tía también se casó, pero lo hizo cuando ya estaba en estado de gestación de su primera hija, en ese momento, de cierta manera se dio una ruptura a las bases de la moralidad religiosa, pues ya no era la antesala a iniciar una vida sexual. Los cuidados después del embarazo ya no eran los mismos, no se pensaba cuidarse bien para tener unos hijos sanos y en algunas familias ya no se concebía tener una gran cantidad de hijos para asegurar la mano de obra familiar. El éxito empezaba gradualmente a ser la educación superior de los hijos. En ese mismo sentido, mi mamá, Dolly Flor, nació en 1981, tiene 40 años de edad, finalizó el bachillerato y siempre ha vivido en la vereda Once de Noviembre, me conto todo ese proceso de la conformación del hogar y la crianza de mi hermana y yo.

Yo la tuve muy joven a usted, quedé en embarazo a los diecisiete años, su papá tenía veintidós, nosotros pues no nos fuimos a vivir aparte, siempre hemos vivido aquí con sus abuelos, como yo soy la menor de todos mis hermanos y todos ya tenían su casa aparte, pues ellos dijeron que nos quedáramos acompañándolos. El primer embarazo fue muy duro, porque su papá al comienzo se alejó, él volvió con el tiempo, cuando usted ya había nacido, gracias a sus abuelos es que estamos aquí. Como yo era la menor y mis papás me estaban dando estudio, ya había empezado el curso de auxiliar de enfermería, pues mis hermanos cuando se dieron cuenta estaban bravísimos. Pero pues yo me ponía ayudar a trabajar, cogía café, lo descogía³⁵ y papá me daba toda la guayaba³⁶, con eso yo le compraba su ropita, yo cargaba leña, yo ayudaba en la casa, ya cuando usted nació pues eso fue en el hospital Susana López, en Popayán, mamá nos acompañó, yo la tuve por

³⁵ Sacar el grano de café que queda con cáscara del café limpio.

³⁶ El grano de café que al ser molido por la máquina pasa con la pulpa entera o con la mitad.

cesárea, me abrieron bastante y los primeros días eso dolía mucho, me dolía hasta para darle de mamar³⁷, pues con esa rajada³⁸ yo no podía quedarme en la cama, como pude fui levantándome a trabajar y ayudar en la casa, después su papá volvió y pues ya se vino a vivir con nosotros. Luego tuvimos a Isabella, también por cesárea, pero fue diferente porque ya su papá estaba con nosotros, él me ayudó después del parto y ya trabajaba para las cosas de la niña. Nosotros llevamos lo que usted tiene, 23 años, pero no nos hemos querido casar. Yo me hice operar para ya no tener más hijos, aunque su papá quería el hombre, Isabella en las ecografías no se dejaba ver, no sabíamos si era niño o niña hasta que nació, su papá quería que fuera hombre, pero salió niña, ya me hice operar porque en los dos partos a mí me dio preclamsia, eso es cuando se le sube la presión y se le hinchan los pies. Queremos adoptar a un niño para criarlo y que nos acompañe, porque ya usted pues ya estudió, tendrá que conseguir trabajo y lo más probable es que se vaya de la casa y su hermana pues tiene que empezar a estudiar, pero con su papá queremos adoptar a un niño, para criarlo y que nos ayude a trabajar, él siempre dice que le toca muy duro en la finca, porque no tiene un hijo hombre que le colabore, además que es el único hombre de la casa ahora que murió papá, entonces que él se cansa mucho. (Dolly Flor, entrevista, 25 de febrero de 2021)

Mi mamá ya vivió otro proceso, la familia ya no era nuclear, sino extensa: los abuelos, padres e hijas, -yo- de veintitrés años y posteriormente mi hermana de dieciocho años, que aún no nos hemos casado y tampoco salido de casa. Mi hermana y yo también hemos sido orientadas a estudiar, la visión de mis padres es que debemos ser “alguien en la vida” y no quedarnos con la suerte de ellos, con esto se refieren a que no quieren que nos quedemos cultivando la tierra, aunque es mi madre quién realmente nos apoya a estudiar, mi padre ha estado un poco alejado del tema, es más cuando me ve estudiando me mira y me dice que menos mal él no estudió porque eso es “irse muriendo en vida”. Pero también con la idea de querer adoptar un hijo hombre para que le ayude a trabajar a mi papá; lo expresado refleja esas raíces de la división del trabajo de acuerdo al género, aunque esta vez la mujer no está asociada principalmente a la idea

³⁷ Amamantar al bebé.

³⁸ Abrir la piel por medio de una incisión con un elemento cortopunzante, por ejemplo, el bisturí. En este caso en específico se hace referencia a la práctica de la cesárea.

de casarse y formar un hogar, sino de estudiar y ser una profesional. Otro aspecto importante, es que el proceso de parto ya no se hace en casa, sino en los hospitales, en donde el cuerpo de la mujer es ubicado sobre una camilla, en una posición recta, mientras que anteriormente, este proceso se hacía en una habitación cerrada donde había un madero clavado de manera perpendicular al piso, de ese madero o “palo” se amarraba un rejo, del cual la mujer se prendía con sus dos manos, su cuerpo quedaba en una posición entre vertical e inclinada para que el niño bajara mejor, esto es lo que manifiesta la gente que vivió ese proceso.

En la institución social de la familia está la responsabilidad de la socialización de los hijos, es el núcleo de las relaciones sociales y ahí no solo se heredan lazos sanguíneos sino que además se continúan las estructuras sociales que a su vez se heredaron de sus antecesores. Durante ese proceso de crecimiento de las personas también se encuentra la segunda institución más importante que es la escuela. Instituciones -que en épocas no muy lejanas- tuvieron una estrecha relación con la religión católica, de acuerdo a lo comentado por las personas.

2. LOS ARQUETIPOS DE CUERPO HUMANO QUE SE PROMUEVEN EN LA ESCUELA.

La escuela es la segunda institución social más importante, en ese lugar no solo se prepara en conocimientos académicos a los estudiantes, sino que esa educación va fundamentada en las bases de la moralidad, anteriormente era el catolicismo, que buscaba evangelizar a las personas mediante la educación, intentando borrar todo rasgo de un pasado histórico, para empezar en esa construcción del Estado-Nación. Los currículos contaban la historia que necesitaban que la gente conociera, en una estrategia de colonización del saber para mantenerla dominada, a su vez también fueron regulados los cuerpos que tenían que cumplir con unas normas y obligaciones de comportamiento, estos cuerpos también fueron diseccionados en sexo - género. La escuela ha tenido una evolución en relación con la pedagogía y los currículos escolares, lo que sigue perpetuándose es que es ahí donde los niños y jóvenes comparten sus estructuras o habitus con sus compañeros y profesores. Estos últimos, generalmente son personas externas al contexto social, lo que puede provocar una resignificación de los habitus adquiridos al interior de la familia, o también puede suceder que las familias de los compañeros de escuela procedan de

otros lugares donde se tienen otro tipo de estructuras. En el trabajo de campo se conversó sobre el papel de la escuela, con personas de diferentes edades, que estudiaron en contextos diferentes y que además sus familias pertenecían a clases sociales diferentes, con el fin de conocer esos procesos que se reproducen y se transforman en el tiempo.

Doña Ana Fernández, me contó que en su época escolar ella la vivió en el municipio de Silvia, en un colegio de monjas, eso hace aproximadamente unos ochenta años.

Mis papás eran de Silvia, luego que se vinieron para acá, me dejaron con mis tías, yo estudiaba en un colegio de monjas, solo estudiábamos mujeres, los hombre estudiaban aparte. Ese colegio era un internado, a uno le enseñaban la biblia, el catecismo, el rosario, las oraciones, a servir a la comunidad religiosa, a cocinar, a escribir y leer, el día domingo uno iba a la misa a escuchar, también a veces a cantar, eso sí, uno tenía que estar bien uniformado y con el cabello recogido. Yo estudié como hasta los trece años. El uniforme era camisa de seda, falda de paño, una bovina y zapatos en cuero. (Ana Fernández, entrevista 21 de marzo del 2021).

Mi abuela también me conto sus historias en la escuela.

A mí me pusieron en la escuela cuando tenía como unos siete años, yo me acuerdo que yo era grandota, pero había más grandes que yo, Etelvina, la mamá de Rosa era grandota, yo solo hice primero, estuve siete años en primero, pero aprendí a leer y escribir bien. En la escuela nos enseñaban historia patria, urbanidad, el manual de Carreño, geografía, cívica, el catecismo. Apenas eran dos profesores que venían de Popayán: una profesora y un profesor, eran bravísimos. Si uno no se comportaba como debía ser lo castigaban; lo ponían a uno sobre un poco de maíz desgranado a estar varias horas arrodillado y le hacían estirar las manos sobre una mesa y ahí el profesor con un rejo le pegaba. Los castigos eran: por ser grosero, por llegar tarde, o por ir mal arreglado, claro que nosotros no teníamos uniforme, no ve que la gente era pobre. Nosotros íbamos con el vestidito que pudiéramos y echábamos los cuadernos era en una jigra de cabuya que hacia la mamá. (Agueda Ramos, entrevista, 15 de marzo de 2021).

Carlos Valencia, mi padre también me conto la experiencia en la escuela.

Yo estudié en la escuela de Buenavista, todos nos íbamos jugando por el camino, no había uniforme, nada de esas cosas, uno estudiaba más que ahora y bajaba a almorzar a la casa, uno se iba y mientras volvía a entrar uno se quedaba jugando con los amigos, uno jugaba a la lucha, a darse puños, a pegarse con palos, eso era hasta que alguien sangrara, no ve que así uno demostraba quién era más fuerte, también jugaba fútbol, pero el balón no era como los de ahora, era de trapo y eso cuando se mojaba sí que era pesado, uno jugaba patipelado³⁹, por una parte era para no dañar los zapatos, pero además uno también demostraba la fuerza y qué tan hombre era [...] las mujeres en cambio jugaban a la arracacha, al escondite, a la cocina o a la rayuela.[...] habían dos profesores: un hombre y una mujer, pero yo recuerdo que nosotros le hacíamos más caso al hombre, la verdad no sé por qué, seguramente porque la profesora era mujer. (Carlos Valencia, entrevista, 23 de junio de 2021).

En estos relatos no solo se evidencia la clase social, la separación de los cuerpos de acuerdo al sexo por las normatividades religiosas -existe una estrecha relación entre sexualidad y moral religiosa, anteriormente una manera de ejercer regulación sexual hasta antes de contraer matrimonio, era mediante dicha separación en los establecimientos educativos-, mediante los juegos en la escuela se mostraba que la fuerza estaba relacionada con el sexo masculino, además que entre los mismos hombres había una competencia constante por demostrar el poderío y la hombría, mientras que los juegos de las mujeres estaban relacionados con las actividades del hogar desde la perspectiva masculina. Por otro lado, el catolicismo desde la educación buscaba orientar a esos cuerpos femeninos al deber ser de la formación de un hogar y la procreación, haciendo que de manera sistémica se reprodujera al imponerse en las estructuras de los hábitos, hasta que posteriormente terminó por naturalizarse; este ejercicio “formativo” fue realizado por la autoridad, en este caso por los padres y profesores.

“El manual de Carreño, “manual de urbanidad y buenas maneras”- también tuvo mucha influencia - ese texto era un compendio de los deberes con Dios, con los padres, la patria y con uno mismo, también dictaba normas hasta de cómo se debía vestir y comportarse de acuerdo a la actividad que se estuviera realizando en determinado momento, todo ese engranaje ejerció sobre

³⁹ Descalzo, sin zapatos.

los cuerpos un control, principalmente en el de las mujeres. Otro fenómeno que se reflejó, es que si bien los “superiores” ejercían autoridad sobre los más jóvenes, pues esta autoridad desaparecía entre los sexos; ejemplo, el caso en que los estudiantes veían con más autoridad al profesor hombre, que a la profesora mujer; que también es reflejo de lo mismo que sucedía con sus padres en la familia; de esta manera se reproducía el patrón del machismo. En las instituciones educativas se han venido dando una serie de cambios, pero volveré sobre el tema en el siguiente capítulo cuando se analicen los diferentes transformaciones que se han dado entre las generaciones.

3. LOS DIFERENTES TRABAJOS DE HOY.

Para poder hacer aproximaciones de cómo los habitus configuran los cuerpos de las mujeres que vivimos en la vereda Once de Noviembre, fue importante trazar un camino que iniciara desde hace unos 80 años atrás, este rango de tiempo me permitió ver las estructuras heredadas, pero también lograr marcar puntos en donde estas tenían puntos de quiebre. Después de haber ido un poco a los días de atrás, empiezo a escribir y a involucrarme en los relatos de los diferentes trabajos que hoy se realizan en el lugar. Es necesario recalcar - eso fue algo que se fue dando en el ejercicio del trabajo de campo - es que logré escribir sobre habitus en la misma medida en la que giraba mi vida, en mi cotidianidad, con las familias más cercanas y que siempre me han rodeado, por eso hablo de mi familia y de mi espacio en esas relaciones sociales que se dan desde ahí y que han marcado mi vida.

La cotidianidad de la casa está marcada por diferentes trabajos que se dan en periodos del año. Un ejemplo es la cosecha de café, que es el cultivo que más predomina debido al clima de la vereda, además es el trabajo que genera la mayor parte de la economía familiar desde hace muchos años. Otras labores importantes son los quehaceres del hogar, las limpiezas de la finca, las moliendas, el mismo ejercicio de estudiar, del trabajo comunitario o de laborar en el primer ejercicio como antropóloga que se dio simultáneamente durante el mismo año del trabajo de campo.

En tiempos de cosecha.

A inicio del mes de marzo, hasta finales del mes de mayo se da inicio a la cosecha de café, la actividad principal en la que laboran las familias de la vereda, ya sea, que tengan sus árboles de café sembrados o que se desempeñen como trabajadores en fincas de algunos de los medianos productores de café. En el 2021 durante la época de la cosecha, me encontraba laborando como coordinadora de salud local del resguardo Raíces de Oriente, esta actividad no demandaba la totalidad de mi tiempo, así que en estos espacios libres ayudaba a mi madre y abuela a coger el café de las fincas, algunas veces mi tía me invitaba a que también le colaborara a ella, de esta manera laboraba cosechando el café en tres lugares.

Participar de esta actividad me hizo reflexionar que debía escribir sobre ella, demanda una preparación del cuerpo femenino diferente a la del resto de tiempo. Por estos días mi madre, mi hermana, mi abuela y yo debíamos estar de pie un poco más temprano y terminar los oficios de la cocina mucho más tarde de lo habitual.

A eso de las 4:00 a.m. mi madre se levantaba, sacaba la ceniza de la hornilla, arreglaba la leña que había dejado secando al lado de la chimenea el día anterior y encendía el fogón, ponía las ollas, y limpiaba el mesón. Salía mi abuela, se arreglaba y se iba a la cocina a ayudarle a preparar los alimentos para el desayuno y el almuerzo, para que cuando mi padre o los trabajadores se fueran en la mañana, ayudaran cargándolos. Mientras tanto mi hermana y yo nos encargábamos del aseo de la casa y algunas veces de ayudar a sacar el café del tanque del lavado hasta el secadero, luego nos disponíamos a colaborar empacando el desayuno y haciendo el agua dulce para llevarla hasta el guaico. Mi mamá se quejaba algunas veces que hacíamos las cosas con mucha lentitud y que necesitábamos aprender a movernos con rapidez, había mucho por hacer y no podíamos demorarnos toda la mañana en ciertas actividades, pero realmente mi hermana y yo no estábamos acostumbradas al ritmo de mi madre y nos gustaba que la casa quedara muy limpia, mi mamá decía que no podíamos ponernos a limpiar toda la casa porque debíamos hacer que el tiempo rindiera y bajar rápido a la finca, así era probable que se acabara más rápido la cogida de café o como algunas veces llovía en la tarde, si madrugábamos no teníamos por qué mojarnos.

Mientras mi mamá angarillaba⁴⁰ el caballo, alistábamos los cocos⁴¹, los impermeables por si llegaba a llover, los costales para vaciar y cargar el café, las fibras para amarrar las estopas y el gancho, pues había lotes con café muy alto que uno por más que se estirara no alcanzaba a coger todos los granos del árbol, entonces tenía que agobiarse⁴². Nos poníamos la ropa de trabajo; camisa de manga larga, sudadera, botas pantaneras, sombrero o gorra y un pedazo de tela o “trapo” para cubrirse el rostro del sol y los oídos de los zancudos, mosquitos y hormigas.

En el cafetal trabajábamos la familia completa, más los trabajadores⁴³, mi mamá nos afanaba a mi hermana y a mí, ella decía que nos moviéramos, porque casi no nos rendía y que debíamos aprender a soltar las manos, a lo que le respondíamos que no estábamos acostumbradas a tener tanta agilidad así como la tenía ella, mi madre nos contaba que cuando ella inició cogiendo café con mis abuelos no le rendía, pero que con el pasar del tiempo y de la práctica las manos se ponían suaves y se soltaban, siendo estas muy ágiles, mientras ella y mi abuela estaban llenando un coco de café, de 10kg, el mío iba en la mitad y el de mi hermana apenas si llenaba el asiento, nosotras no estábamos acostumbradas, en cosechas anteriores estábamos estudiando, ella en el colegio del Carmen y yo en la Universidad, claro que siempre que se daba la oportunidad ayudábamos a hacer este tipo de labores, pues es un trabajo desgastante y para nosotras que no estamos tan acostumbradas nos parece aún más, al finalizar el día las manos terminaban cansadas, manchadas y hasta partidas por una baba que sueltan los granos de café, además los pies dolían, todo el día se caminaba entre los surcos, sumado a eso la caminata hacia la finca, que a mi lento ritmo, gastaba una media hora de la casa al cafetal y en la tarde se debía hacer el recorrido de regreso, donde se tenía que transitar obligadamente por una pendiente, siempre me quedaba de última. En la subida me asfixiaba y si el sol estaba fuerte el dolor de cabeza no faltaba, mi familia comentaba que eso pasaba porque yo era “muy gorda” y por eso a veces decían que fuera saliendo antes de que terminaran todos, para que no me quede

⁴⁰ Estructura de madera que se ajusta al lomo del caballo y se distribuye hacia ambos lados de su espalda, esta herramienta sirve para cargar diferentes productos, por ejemplo; café, caña, leña.

⁴¹ Recipientes utilizados para cosechar el café.

⁴² Agachar el árbol de café, con ayuda de un gancho, que se pone en el árbol de café en la parte de arriba, procurando no ir a quebrarlo, con la ayuda de una fibra se amarra el gancho a la bota o de la cintura de la persona.

⁴³ Personas que no son de la casa y que por su labor reciben una retribución económica.

atrás.

Uno también se cansaba por el uso del gancho, personalmente lo utilizaba en la cintura, hay personas que lo utilizan amarrado por debajo de las botas pantaneras, los árboles a veces eran grandes y la fuerza debía ser mayor, a eso se le sumaba el peso de los kilos de café que uno llevaba en sus caderas. La zona de la finca es un lugar en donde hace mucho calor y estar expuesto a ello durante varios días, hace que, en la noche, después de la cena y el baño, uno no quiera hacer nada más que recostarse a recuperar fuerzas para el siguiente día. Esa misma rutina se hizo durante aproximadamente tres meses.

Había varios lotes, en unos, los árboles eran altos y se debían utilizar los ganchos, cuando se cogía café, de esa manera rendía, pero cuando los árboles estaban pequeños, por soca⁴⁴ o por ser nuevo, tenía uno que andar casi que sentado en el piso, arrodillándose en cada uno de los palos y para mí, coger café así era mucho más agotador que cuando uno utilizaba los ganchos.

En varias ocasiones, algunos de los trabajadores decían que a mi hermana debía de rendirle coger el grano porque las formas de sus manos y dedos eran largos, que solo era cuestión de práctica y que a mí, a pesar de que no hacía el ejercicio de manera seguida, me rendía, además que tenía buena fuerza para cargar en mis hombros la cosecha, mi mamá entre risas decía que yo era así de gorda porque cuando había sido pequeña ella me había dado mucha colada de plátano y que por eso tenía fuerza, además, que casi nunca me enfermaba, porque ella me había alimentado muy bien.

También se presenta el caso cuando uno ejerce el rol de trabajadora, de igual manera se debía ayudar a organizar la casa, regar café y sacarlo a asolear, en esta ocasión uno no se preocupaba por el desayuno, ni el almuerzo, porque mi tía nos daba la alimentación. Nos preparábamos con la ropa de trabajo y todas las herramientas necesarias, ahí sí, mi mamá me hacía correr por los surcos, los árboles se quedaban moviendo de lo rápido que uno pasaba entre ellos, esto se debía a que se cogía pesando, es decir, que la cantidad de café que uno recolectará

⁴⁴ La soca es cuando el cultivo ya ha sido sembrado, pero que lo han cortado porque su tamaño ya es demasiado grande y se hace difícil coger sus granos.

durante el día se pesaba, se pagaba a \$500 el kilo, entonces entre uno más cogiera, mejor le resultaba el día, a veces yo pesaba hasta 80 kg, mientras que mi madre pasaba de 100kg. Lo malo o más desfavorable de coger café así, es que uno debía cargarlo al hombro, por una pendiente hasta salir a la casa, como yo soy más joven y se supone con más fuerza que mi madre yo sacaba la cosecha mía y la de ella, y para no hacer muchos viajes trataba de cargar lo que más pudiera, recuerdo que el peso máximo que logré poner en mis hombros fueron 60 kg, ese día las piernas me temblaban y me dolía la cabeza, solo quería tomar agua.

Al finalizar las jornadas terminaba sucia hasta la cara y cuando llovía, mojada totalmente, rogaba que no me fuera a resbalar por la pendiente y que soltara la estopa de café, que muchas veces uno llevaba sin amarrar, realmente era un trabajo agotador, en donde la agilidad y la fuerza eran la combinación necesaria para cumplir con los objetivos del día.

Durante las jornadas en los que se cosechaba café, se conversaba con los demás trabajadores de muchas cosas, un día salió el tema acerca de una joven de la vereda el Carmen, que tenía un pseudónimo, “yoyo”, decían que ella se vestía diferente al resto de las jóvenes de su edad, que ella además jugaba fútbol desde muy pequeña y que quería andar abrazando a todas las mujeres, que ella era lesbiana, que seguramente los papás no le decían nada, pero que se le veía por encima.

Otra de las conversaciones fue acerca de una de mis primas, ella había empezado a salir con un joven. Los trabajadores que en su mayoría somos de la misma familia, decían, que ella para él, era “una reina”, estaban asombrados que mi tío que era tan estricto hubiese permitido que ella saliera con él y que no con Geovanny, que él era mucho mejor física y personalmente, que lo único sería porque él no había seguido estudiando después del colegio.

Finalmente se preguntaban que, si mi otra prima que tiene 27 años de edad, conseguiría o no un novio, pues que ella siempre había sido muy juiciosa, pero que ya era hora de que saliera con alguien, pues de lo contrario “la iba a dejar el tren”⁴⁵, que mi tía ya no le podía decir nada pues que ella se había manejado muy bien y que ya era profesional.

⁴⁵ Expresión utilizada para referirse a que un proceso está demorado.

Todas estas prácticas y relaciones sociales que se dan alrededor de la recolección del café, atraviesan los cuerpos femeninos. Cuando es la época de cosecha la mujer debe cumplir con más trabajo del que desempeña en la cotidianidad, debe cocinar para más personas, levantarse más temprano, realizar acciones con bastante agilidad para poder hacer rendir el día, acostarse más tarde, pues después de una larga jornada de trabajo en la finca, se debía llegar a casa a despulpar café, recolectar la cáscara y llevarla hasta otros árboles de café, esto lo realizaban mis padres, mientras tanto mi hermana y yo nos desacalorábamos, bañábamos y nos disponíamos a hacer la cena o en ocasiones cuando mi abuela se quedaba en casa, ella adelantaba tal labor.

El ejercicio de encontrarnos en la cafetera entre familiares o vecinos permitía una conversación fluida y sin tapujos, es decir, se hablaba abiertamente de lo que se pensaba, se reflejaban diálogos como los descritos anteriormente y que giraban alrededor de la forma estética, los roles y las prácticas que deberían hacer las mujeres y el control que los padres deben hacer sobre las actitudes y comportamientos de sus hijas.

Después de la cosecha de café se vienen otros trabajos; deshierbar, arreglar el café, soquear, abonar. La rutina es la misma, mi madre y yo nos levantábamos temprano, le ayudábamos y ella se iba a la finca cargando el almuerzo para ella y los trabajadores, mi hermana y yo nos encargábamos del aseo de la casa y de hacer la cena, mi abuela se iba a mirar la huerta, a ella siempre le gusta darse unas rondas diariamente para ver cómo están los cultivos y qué trabajos deben realizarse. Después de que uno finalizará con las actividades de la casa, ya uno podía ponerse a estudiar o a trabajar en otras labores.

“La cocina, el éxito de una buena mujer.”

A mi hermana no le gusta cocinar y según ella a mí no me rinde el aseo de la casa, así que mi oficio casi siempre correspondía a estar dentro de la cocina preparando los alimentos, en la casa dicen que lo hago bien y que la comida queda muy rica, además me gusta cocinar, así que no le veo problema a hacerlo, también expresan que la cocina es el éxito de una buena mujer, son expresiones tanto de mi padre como de mi abuela y mi madre. La abuela dice siempre que quien

se disponga a los oficios de la cocina debe peinarse y recogerse el cabello muy bien, ella expresa que se ve feo que una mujer ande con el cabello suelto, adjudicando de esta manera que ese espacio de la casa está otorgado a los roles femeninos según sus pautas de crianza. También menciona que quien esté ocupando el espacio no debe estar en pijama y debe estar muy aseada, pues es ahí en donde se preparan los diferentes alimentos para todos los integrantes de la casa y de quien esté trabajando en la finca, además indica que de acuerdo a como uno es con su cuerpo, si lo arregla y todos los días le hace aseo, eso mismo se refleja en la cocina y en el aseo general de la casa, “que hacen con estar bien arregladas y la cocina bien fea, hay mujeres que en la calle andan bien bonitas pero vayan y vean la casa, uno debe arreglarse, pero así mismo la cocina”.

Pero mi hermana no es una mala mujer y por cierto le va bien en lo que hace, el éxito de una buena mujer no debe ser la cocina, solo que son pautas de crianza que se han heredado y que se tratan de reproducir. A veces cuando cocino y la comida no queda como mi papá quiere, él se enoja y dice que ojalá y me consiga un marido que me dé duro⁴⁶. Yo me quedo mirándolo y le pregunto ¿cómo es posible que un padre le desee eso a su hija? Él me dice que es la manera de aprender a cocinar y a hacer bien las cosas, a lo que le respondo que los tiempos han cambiado y que, si no le gusta la comida, pues puede cocinar él, además que con la violencia no se solucionan las cosas o es qué de verdad le gustaría verme golpeada, que nunca me ha pegado él, ahora para que lo venga a hacer otra persona. Él me mira y sonrío, dice “no mentira hija⁴⁷, es que así era antes, pero yo no quiero que nadie les pegue”.

Además de la división de roles en relación al género, que en este caso es la mujer en el lugar de la cocina, el arreglo corporal se relaciona con la limpieza y el buen aseo de la cocina. El triunfo de una mujer, anteriormente estaba basado en el hogar, en la familia, en la cocina, pero eso no puede seguir siendo de esa manera, no se justifica continuar reproduciendo esas desigualdades y mucho menos comportamientos que llevan a la violencia de la mujer, ni siquiera en chiste o chanza.

⁴⁶ Que golpee duro.

⁴⁷ Una forma cariñosa de tratar a una hija.

La molienda.

Otro trabajo que se realiza, es limpiar, cortar, sacar y moler la caña de azúcar, las personas encargadas deben llevar ropa de trabajo adecuada, camisa de mangas largas, sombrero, botas. En la huerta hay matas de caña sembradas, se cortan, se cargan y son sacadas a la orilla del camino, hasta donde pueda entrar el caballo, para poderla cargar fácilmente en los garabatos⁴⁸, el trabajo de juntar la caña es realizado por nosotras las mujeres de la casa, mi papá se encarga de cargar el caballo, llevar el producto hasta la casa y ponerla en el puesto para posteriormente iniciar la molienda. En mi casa siempre ha habido un trapiche de caña, que funciona por tracción de un caballo, es tradicional hacer ese proceso de transformación de la caña, de producir la panela en casa, no ha existido la necesidad de comprar este producto de la canasta familiar. Mis abuelos le han enseñado tanto a mi madre como a mi padre, ella sabe hacer todos los pasos necesarios para sacar la panela. Cuando se hace la molienda, se da inicio muy temprano, como a eso de las 3:30 a.m. a veces la hora varía, dependiendo de la cantidad de caña cortada.

La labor de mi mamá es meter la caña en el trapiche, ejercicio que debe hacer con rapidez, pues el motor no puede quedar sin caña, se puede dañar y el caballo se desgasta, además debe estar pendiente si la caña cabe entre los dientes del trapiche, de lo contrario con ayuda de un mazo⁴⁹ debe tacarla para volverla más delgada, otra opción es partirla en la mitad con ayuda de un machete, es un ejercicio de bastante agilidad con las manos y brazos.

Mi hermana siempre ha ayudado en la tarea de arriar el caballo, porque es un trabajo que no es “difícil” según mis padres, de tal manera que lo puede hacer una persona de pocos años de edad y sin experiencia. Su trabajo consiste en dar vueltas y vueltas detrás de este, uno se marea, también ayuda a organizar el bagazo en montones y lo va poniendo entre unos estantillos⁵⁰ para acomodarlo.

Cuando se acaba el oficio del trapiche, mi papá desapega⁵¹ el caballo del timón⁵² y mi

⁴⁸ Herramientas de palo que se cuelgan de la angarilla que lleva el caballo en su lomo, se utilizan para cargar caña o leña.

⁴⁹ Herramienta de palo que se utiliza para adelgazar la punta de la caña, esto se realiza mediante golpes.

⁵⁰ Palos clavados en la tierra que ayudan a sostener el bagazo.

⁵¹ Desamarrar al caballo del timón.

hermana a sacar los residuos del bagazo que quedaron dentro de los piñones del motor, lavarlo, barrer y juntar la basura en una tula para después llevarlo a que se descomponga en la huerta, es basura orgánica. Después de finalizar con la extracción del guarapo, mi mamá cambia de actividad, concentrándose en la cocción del jugo y de atizar la hornilla. Mi hermana lleva el agua del tanque hasta el trapiche para depositarla en las pailas una vez sacado el melado, esto es para que no se vayan a quemar, simultáneamente a esta labor, mi papá bate el guarapo cocinado, hasta que logra que la mezcla se espese, momento perfecto para engavetar la panela.

El día que se está moliendo llegan los vecinos a pedir panela, guarapo o miel y se quedan a conversar, una tarde mientras molían, hablaban de diferentes cosas, entre esas de las mujeres que salen seguido a los bailes y que al día siguiente las ven borrachas, ahí decían que ellas son unas sin vergüenzas, que no les importan que las vean así y que por eso las hijas hacen lo mismo. Definitivamente durante los trabajos se da un tiempo para hablar de varias cosas, inclusive de cómo estuvo la fiesta del fin de semana, siempre se termina uno enterando de sucesos sin ni siquiera haber tenido la necesidad de asistir al lugar.

Las personas participantes de la labor y quienes estuvieron cerca de la hornilla deben dejarse desacalorar muy bien, pues su cuerpo puede ir enfermado, no al instante, pero si con el paso del tiempo. La molienda requiere de trabajo ágil aun cuando se esté sentado solo metiendo la caña. También queda en evidencia que en cualquier espacio de trabajo queda tiempo para conversar, incluso de las actitudes y comportamientos de otras personas, de otras mujeres que no están ni siquiera presentes en la conversación.

Trabajos comunitarios:

Otros tipos de trabajo que se dan en la cotidianidad, son los comunitarios, incluso que las familias se organizaran de esa manera hizo posible la existencia de la vereda Once de Noviembre, esta costumbre ha trascendido hasta la actualidad. Durante el año 2021 se hicieron

⁵² El timón es un palo largo de madera que va sobre el trapiche, de un lado de ese palo se ata el caballo con unas manilas, para que por tracción mueva el trapiche y saque el jugo de la caña.

varios trabajos comunitarios o mingas, que realmente es ese el nombre con el que se convoca a trabajar comunitariamente.

Minga del agua

En la vereda el Once de Noviembre se cuenta con un acueducto comunitario, para hacer el mantenimiento se hacen diferentes mingas, que radican en: reforestar, limpiar, hacer mantenimiento alrededor de la represa. Durante las jornadas se delegan a unas personas que ayuden con la preparación de los alimentos, siempre son mujeres, algunas de ellas manifiestan que les gusta cocinar para bastante personal, es que a veces salen unas 80 personas a participar de la actividad, otras mujeres en cambio dicen que ellas prefieren irse a trabajar y no cocinar para tanta gente, que ni siquiera les gusta cocinar en su propia casa.

Para el día lunes 05 de abril del año 2021 la junta del acueducto veredal hizo la invitación para participar a una minga a la cual asistí, consistía en bajar materiales de construcción del camión que los había transportado y llevarlos hasta el punto de trabajo que era el tanque de recolección de agua, ese día participamos unas 20 mujeres. Los materiales eran cemento y arena. Los hombres se quedaban sorprendidos que algunas mujeres se cargaban un bulto de cemento ellas solas, pero luego hablaban que eso era porque eran gordas, que así mismo era la fuerza para poder cargarse los bultos. En este caso aparece nuevamente la contextura corporal relacionada con la capacidad de la fuerza.

Mingas del Resguardo Raíces de Oriente.

El resguardo se caracteriza por el trabajo comunitario, en el año se pueden hacer aproximadamente unas 30 mingas, con diferente fin; para coger café, deshierbar, abonar, reforestar. En cada uno de los trabajos participan aproximadamente unas 30 personas.

El resguardo tiene dos lotes de trabajo comunitario, uno en la vereda Once de Noviembre y otro en el municipio de Morales, sector el Silencio. Hay una buena participación de la

comunidad en el predio del Once, la finca queda en un punto central para la comunidad, mientras que el predio del Silencio está en un lugar bastante alejado del punto de aglomeración. Las mujeres dicen que ellas no van a cocinar hasta allá, porque el camino está bastante largo y pendiente y es que es una hora bajando por el filo de una montaña que su material en gran parte es de piedra, la casa que hay en ese lugar está cerca a la orilla del río Ovejas, hace bastante calor, mucho más del que la comunidad está acostumbrada, las mujeres llegan cansadas, acaloradas y el fogón que se debe ingeniar en el suelo, hace que el cuerpo se canse aún más. También manifiestan que para bajar hasta la propiedad, pueden hacerlo, pero ya para subir, sus cuerpos son muy pesados, así su estructura sea delgada. Y es que realmente salir de allá es bastante complejo, personalmente no tengo un buen estado físico, poco a poco y descansando uno alcanza a salir, demorándose más tiempo de lo que se necesita para bajar. Al otro día se siente el dolor de cuerpo, porque el esfuerzo y la energía utilizada en ese trayecto es mayor a la que se gasta en un día cotidiano, tanto que en un día no se puede ir y regresar, por lo menos no, si se pretende trabajar.

En los trabajos comunitarios se leen varias cosas; la comunidad cree que, por estructura e imagen corporal, así mismo, que, por edad y género, se debe medir la fuerza física y los roles que se deben desempeñar en el trabajo, o por lo menos esta pareciera ser la norma establecida.

4. LAS LABORES DE FINES DE SEMANA

Otro aspecto importante en la vida de las familias de la vereda son las diferentes actividades que se hacen en los fines de semana: el mercado, las reuniones de diferente orden, el partido de fútbol y las festividades. De vez en cuando esto también sucede en días de semana, pero generalmente no.

El mercado:

Algunas dinámicas del mercado se siguen manteniendo, por ejemplo, es el día sábado en donde toda la gente sale al pueblo, pero hoy en día ya existen los medios de transporte público y particular: los jeeps y las motos. Los productos que se llevan a vender son: café, plátano, limones

y guamas. He acompañado a mi abuela varios sábados a hacer el mercado. Mi papá a veces trabaja hasta medio día y además dice que no le gusta ir porque no sabe qué comprar ya que él no es el que cocina, mi mamá tampoco le gusta hacer ese ejercicio porque dice que a ella la engañan con los productos de la plaza, que más experiencia tiene mi abuela que ella, entonces me manda a que vaya con la abuela a cargarle la estopa, porque ella ya no puede hacer fuerza. Salir a hacer mercado es sin duda, poco agradable, ese día es muy concurrido, hay mucha gente que llega de diferentes veredas y de municipios cercanos a comprar el mercado, pero también a comerciar, la cantidad de bulla hace del espacio, estresante, sumado a eso están los hombres morbosos que dicen cosas cuando uno va pasando frente al puesto del mercado, a mi abuela le dicen “suegra” y ella les sigue la corriente, ella dice “hoy le traje a la hija, la menor, que me va a encimar para seguirla trayendo” yo solo hago mala cara, me siento incómoda, es como si ella me estuviera negociando a cambio de más comida. A algunos de esos señores ni siquiera les importa que sus esposas los escuchen y otros “no tan descarados” lo dicen despacio para que ellas no escuchen. A veces uno está de suerte y se salva de ese tipo de comentarios, pero infortunadamente uno también observa cómo se quedan viendo a otras mujeres, son miradas llenas de morbo, solo de recordarlo digo ¡qué asco!

Las reuniones:

Otro escenario importante en la cotidianidad de los fines de semana son las reuniones que se realizan en la comunidad, las cuales son de diferentes índoles: político, comunitario y económico.

Lo que pasa en las reuniones de mi resguardo.

Las reuniones del Resguardo Raíces de Oriente, son extensas, a veces se demoran aproximadamente alrededor de nueve horas, todo un día. Algunos comuneros, además de escuchar con atención las orientaciones políticas que dan las autoridades tradicionales, hacen otras actividades como la realización de tejidos; chumbes o mochilas, se debe resaltar que este trabajo lo realizan sobre todo las mujeres, debido a los roles de género que se han impartido a lo

largo de sus vidas. Además, de un significado cultural, esto tiene un significado simbólico y político, pues no todas las mujeres sabemos tejer, aun cuando somos comuneras de un resguardo.

Quienes con sus manos entrelazan los hilos y la aguja o simplemente trenzan los hilo de diferentes colores, reafirman los saberes que sus antepasadas les han transmitido y que ellas han mantenido vivos, las pocas mujeres que hacen el ejercicio, corroboran la importancia de revitalizar estas prácticas, pues cultural y políticamente tienen un gran significado: culturalmente desde la cosmovisión del pueblo nasa las mujeres empiezan a tejer desde la primera menstruación, pero el proceso de reconocimiento e identidad indígena del Resguardo mencionado se dio cuando el paso del mestizaje estaba bastante avanzado, razón por la cual, muchas de las prácticas adjudicadas a la identidad indígena se debilitaron casi al punto de extinguirse. Políticamente las mujeres que tejen, representan al Resguardo frente a otros que nos cuestionan por las pocas prácticas culturales que realizamos y que nos identifican como indígenas. De esta manera el cuerpo que teje es un cuerpo político y cultural.

Además de que el adiestramiento del cuerpo sea visto desde una perspectiva cultural y política, también es leído desde lo dual, salud-enfermedad. Respecto a mi corporalidad, en el resguardo me conocen desde que era una bebé, han visto el desarrollo de mi cuerpo, porque antes de nacer ya hacía parte de la organización, mi familia fue una de las que participó en la recuperación de las tierras y posteriormente en la consolidación del cabildo.

En una reunión que se realizó en el mes de febrero del año 2021 asistí a una asamblea con mi madre y en el transcurso del día, doña Luz Marina, una mayora importante en la organización por su trayectoria política, le preguntó a ella que si yo estaba en embarazo a lo que le respondió que no, qué porque pensaba eso, la señora manifestó que estaba muy gorda y que mi aspecto parecía el de una mujer en ese estado, seguido de esto le empezó a contar recetas caseras para que mi mamá me las preparará y así yo lograra bajar de peso.

Parece ser que por el hecho de que mi cuerpo sea de contextura gruesa lo están declarando posiblemente enfermo biológicamente, incluso antes de que un diagnóstico clínico lo dictamine, es la sociedad la que lo lee y lo clasifica como sano o enfermo. Primeramente, está la mirada de las personas hacía mí, posteriormente las murmuraciones y, cuando ellas se sienten en tal grado de confianza, en donde se permite decir lo que han leído desde su mirada médica

(construida socialmente) hacía mi cuerpo; se sienten obligados de una forma inmediata a recetar posibles curas a la enfermedad social, una mirada de la enfermedad atravesada profundamente por el patriarcado.

Reuniones de la tienda comunitaria

En la vereda Once de Noviembre se estableció una tienda comunitaria en el año 2020, se realizan encuentros con una frecuencia de dos meses para dar un balance general. En dichas reuniones las mujeres no van muy arregladas estéticamente, estas se hacen generalmente en fines de semana, en horas de la noche, se estableció en ese horario, porque se supone que las personas han terminado su labor diaria; en la finca o en la casa. Se puede pensar que las mujeres no tienen mucho tiempo para arreglarse estéticamente, además ellas manifiestan que solamente es una reunión de una tienda comunitaria, a diferencia de algunas personas con las que tuve la oportunidad de hablar; una de las señoras que se encontraba en la reunión, manifestó que las mujeres de la vereda no se sabían vestir, que las únicas que lo hacían bien eran ella y su hija, porque iban bien presentadas siempre, doña Estela se refería a que ellas se tomaban el tiempo necesario para ir maquilladas y vestidas con “ropa de salir” es decir, con la mejor ropa. Ella y su hija a diferencia del resto de las mujeres, generalmente no trabajan en las fincas y se rumoreaba que tampoco hacían mucho aseo y a veces su esposo ayudaba en la cocina, ellas mismas manifestaron que “la finca no es lugar para mujeres como nosotras”.

En las dos clases de reuniones se ve la división de labores en función al sexo de las personas, además se refleja que el cuerpo femenino en el Resguardo, cumple una función de carácter cultural y político, pero, en ambos espacios el cuerpo es leído en función a la estética y la ropa que se lleva puesta. También se da el caso de relacionar el cuerpo con la salud, la enfermedad y los procesos biológicos, como es el caso del embarazo, permitiéndose la gente hacer recomendaciones y formulaciones medicas para que el cuerpo adquiriera otra forma.

El fútbol y sus dinámicas.

En la vereda se organizan diferentes espacios de recreación, los domingos después de mediodía se reúnen diferentes equipos de fútbol provenientes de las veredas vecinas y del Once de Noviembre, se hacen campeonatos que abarcan varios domingos seguidos, en estos espacios es común encontrarse con la familia de los jugadores; esposa e hijos los acompañan a su debut de fin de semana. Asistí algún tiempo atrás a estas actividades a acompañar a un ex novio y en otras ocasiones a mi padre. En ese momento lo hacía solo por distraerme y salir de la rutina de la semana. No había vuelto a ese tipo de escenarios porque había encontrado nuevas formas de romper con la monotonía que acarreaban mis actividades. Para la realización del trabajo de campo decidí participar de varios espacios, con la finalidad de observar si ese era un posible escenario en donde se pudieran observar los hábitos de las mujeres que estaban asistiendo a esas actividades, esa tarde pude evidenciar efectivamente que ahí podría encontrar herramientas para el trabajo que estaba realizando. En una ocasión participé de nuevo en compañía de mis padres y mi novio actual, él y mi papá participaron del partido de fútbol, mientras que con mi mamá nos quedamos sentadas en unas sillas atentas a sus movimientos y a los goles que pudieran hacer, a nuestro alrededor había más personas, la mayoría de ellas eran mujeres, eran las esposas y novias de quienes estaban jugando, había un grupo grande reunido, daba la casualidad que todas pertenecían a una misma familia, a los Rivera, habían mujeres con contextura corporal diferentes; unas delgadas y otras más acuerpadas, en medio de la cerveza hacían comentarios respecto a la forma corporal, una de ellas, dijo que de las mujeres de los Rivera la única que tenía el cuerpo bonito era ella, que las demás todas estaban gordas. Las mujeres se rieron y una respondió a manera de sarcasmo que lo bueno de ser gorda era que el esposo tenía de donde agarrarla. A lo que ella se refería con este comentario era que ser gorda, no era malo, ser así tenía sus ventajas, en ese caso en particular afianzaba las relaciones íntimas con su esposo.

Otras de mis tardes de fútbol, fueron en la vereda el Carmen, observaba que, a diferencia del Once de Noviembre, los espectadores de ahí eran más variados en relación a la edad, en tres ocasiones en las que asistí me encontré con dos abuelas que animaban al público, eran ellas las que más gritaban, las personas mostraban agrado por ellas, pues compartían esa misma pasión y euforia por el fútbol. Ellas ya son reconocidas por la comunidad futbolística y por las personas

que no comparten el gusto por este deporte. Así como hay personas que admiran a las abuelas, otras las critican con comentarios como los siguientes “esa paticoja de Florencia debería estar en la casa y no por allá gritando, lo mismo Enriqueta, deberían estar es en misa, ya no pueden ni caminar, ya no pueden ni con ellas mismas, pero para andar en esas canchas no les duele nada”. En relación a esos comentarios, el cuerpo envejecido de las mujeres, socialmente no debería estar en las actividades de diversión, sino que asistir a otro tipo de actividades como las religiosas.

Festividades y tiempo para la diversión:

Es común que en las veredas se realicen diferentes festividades que tienen como objetivos recolectar fondos económicos, celebrar una fecha importante o simplemente divertirse. Por motivos de la coyuntura mundial: el Covid-19, se restringieron diferentes actividades entre esas, los festivales, fiestas patronales y las galleras. Esta situación solo se generó al inicio de la pandemia, después de un tiempo se empezaron a realizar diferentes actividades que aglomeraban a bastantes personas, esto se hizo bajo la responsabilidad de los organizadores, la misma comunidad y en algunas ocasiones bajo el respaldo de los presidentes de las diferentes Juntas de Acción Comunal. A las festividades asistían personas que en su mayoría son jóvenes y algunas personas las tildaban de irresponsables porque decían que no pensaban en la situación de salud que se estaba viviendo en el momento y que por sus acciones se podía esparcir el virus. Sin embargo, esto no era impedimento para disfrutar de un rato los fines de semana. Se reunían las familias en torno a la celebración de fiestas de quince años, a cumpleaños y la multitud más grande sucedía cuando se llevaban a cabo galleras, pues era una actividad abierta al público. Cobra sentido relatar este tipo de situaciones porque a pesar de la pandemia la comunidad siguió haciendo sus actividades habituales y muchas de las personas asistentes eran mujeres jóvenes. Estas son algunas de las festividades que se realizan los fines de semana.

Fiestas de quince años.

Durante el año 2021 tuve la oportunidad de ser invitada y asistir a dos fiestas de quince años. La primera de estas fiestas se realizó en la vereda vecina, en el salón comunal del

Carmen, se reunieron varias personas para presenciar el rito que socialmente se ha establecido; el de niña amujer, los quince años de Isabella, ella llevaba un vestido exuberante que brillaba en medio de la noche y de los invitados, le hicieron la calle de honor, su padre le cambio sus sandalias por unos tacones y dieron inicio al vals, finalizado todo el ritual se dio la degustación de la cena a todos los invitados, en ese espacio se escuchaban comentarios como los siguientes “que la quinceañera no tenía cuerpo para estar cumpliendo esa edad, que era todavía muy delgada”.

En la segunda invitación, la fiesta se realizó en el municipio de Cajibío, esta vez se trataba de la hija de una tía paterna. Martha, también es una mujer delgada, el rito de su fiesta fue de la misma manera; el desfile, la calle de honor, las flores, el cambio de las sandalias, el discurso. Los comentarios que uno escuchaba eran parecidos a los que se hicieron en la fiesta de Isabella. “es muy delgada para tener ya quince años” sumado a esto también se escuchó que el color del vestido no iba con el color de la piel de la quinceañera, pues Martha es morena y la falda de su vestido despampanante era color verde menta y su corsé plateado con piedritas resplandecientes. Estos comentarios hacen pensar que, la contextura de los cuerpos de las mujeres corresponde con la edad o así es leído socialmente. Además, existe la concepción de que los colores deben combinar o ir en concordancia con el tono de la piel.

Las galleras.

Una de las actividades que más se realizan en la vereda Once de Noviembre y la vereda vecina que es El Carmen, son las galleras, que además van acompañadas de mucho baile que a veces dura hasta las 09 am. O 10:00 a.m. del día siguiente. Un día sábado del mes de abril, mis tíos que han sido galleros toda su vida, organizaban un evento de esos, me pidieron el favor de que les colaborara ayudando a cobrar la entrada de una de las galleras, esta actividad la realicé aproximadamente entre las 8:00 p.m. a 2:00 a.m. Evidencié que la mayoría de personas que participan de estas actividades además de compartir el gusto por las peleas de gallos, lo hacen por la diversión que acarrea estar en estos lugares, la mayoría de personas que se encontraban bailando esa noche eran jóvenes. En cuanto a los participantes del espectáculo que posibilitaba la pelea de gallos, la mayoría eran hombres jóvenes y adultos, pero también las esposas de quienes

hacían las apuestas, y en el transcurso de la noche entraban y salían parejas jóvenes. Las mujeres que habían ido esa noche al lugar, estaban estéticamente bien vestidas y arregladas desde la mirada de los hombre y de las mismas mujeres, sus cabellos iban sueltos, se notaba que la plancha había pasado por ellos, sus rostros maquillados y su ropa muy limpia, pero con la sudoración que causaba el baile y la multitud, el maquillaje se había corrido, la ropa y los zapatos estaban sucios y el movimiento había ocasionado que al cabello le saliera friz.

Durante el periodo de mi trabajo, algunos hombres, tanto jóvenes como mayores se acercaban a hacerme invitaciones para ir a bailar o a tomar algo, les respondía que no y que además estaba trabajando, me decían que ellos querían bailar y necesitaban una pareja durante la noche, porque ellos no tenían compañía y estaban solteros. Parecía una manera disimulada de darme entender un mensaje, ser la pareja de alguien no era mi objetivo, mucho menos de personas que no conocía y que hablaban con morbosidad. Apenas finalicé el trabajo regresé a mi casa, no me gustan las fiestas y menos cuando estoy sola.

A eso de las 9:30 a.m. del día domingo, junto a mi madre íbamos al cementerio a dejar flores en donde yace el cuerpo de mi abuelo, pero el sonido de la música nos desvió hacia el lugar de la gallera, que era en la misma vereda, regresamos a ese lugar y a esa hora aún se encontraban personas bailando. Las personas que se encontraban en la tienda vendiendo nos comentaban como había transcurrido la fiesta durante las horas en que no estuvimos, mencionaban que unas mujeres se habían emborrachado y que habían hecho un show: se habían puesto a llorar, habían peleado, se habían jalado el cabello. A esa hora aún se encontraban hombres y mujeres sentados alrededor de mesas llenas de bebidas alcohólicas, las personas tenían un aspecto no muy agradable, la suma de las horas de sueño perdido, el alcohol, el baile, habían provocado un desgaste corporal que se reflejaba en sus rostros. Algunas mujeres habían sido vencidas por el cansancio y se habían quedado dormidas en medio del bullicio. Al final no quedaba rastro de toda la imagen estética con la que habían llegado a la fiesta, seguramente era sinónimo de que se disfrutó la fiesta.

Mientras miraba a mi alrededor, la conversación continuaba, decían que a esas horas y que “esas” mujeres borrachas eran unas sin vergüenzas, que probablemente sus padres no podían

mandarlas⁵³ de lo contrario no estuviesen ahí, que lo peor era que estaban borrachas y con hombres, que seguramente estaban buscando lo que no se les había perdido.

Las personas con su doble moral y comentarios misóginos, se referían a que las mujeres que se encontraban en el lugar y que, por su condición de alteración de conciencia a consecuencia del consumo de alcohol, se convertían en “presa de fácil acceso” para los hombres, quienes podrían acceder a sus cuerpos casi que obligándolas a tener algún tipo de contacto físico e incluso desencadenar una relación sexual, que tienen consecuencias como los embarazos no deseados, estos comentarios también son alusivos a que se pueden llegar a presentar peleas con o por las mujeres. Estas acciones se han presentado en anteriores festividades, reflejándose los comportamientos y pensamientos de una sociedad machista.

Fiestas familiares; cumpleaños, grados, fin e inicio de año.

Las fiestas familiares, se celebraban en torno a diferentes motivos. En cuanto a los cumpleaños solo se invitaba a las personas más allegadas, siendo entonces una reunión muy pequeña, aproximadamente de unas diez personas donde se compartía un rato en familia, si la celebración ocurría un día en semana, generalmente se realizaba en horas de la noche y si era en fin de semana se hacía durante el día. De los diferentes cumpleaños a los que asistí durante el transcurso del año 2021, tuve la fortuna de presenciar diferentes actitudes frente a lo que significa este evento en la vida de las mujeres, debido a la edad y la etapa de la vida en la que ellas se encontraban en ese momento. A mi hermana que cumplía 17 años, el 27 de abril en la noche se le organizó una pequeña reunión donde se compartió la alegría de verla crecer, ella estaba feliz, rodeada de la familia y de sus amigos, decía que ya le faltaba poco para cumplir su mayoría de edad, que suponía tendría una mayor libertad respecto a las reglas impuestas por nuestros padres.

Mi madre el 11 de marzo y mi tía el 04 de septiembre, cumplieron años, se mostraron

⁵³ Tener autoridad sobre sus hijos.

nostálgicas, porque decían que los años no llegaban solos y no querían recordar, ni tampoco que les preguntarán cuántos años estaban cumpliendo. Hacían alusión a que sus cuerpos se sentían cansados, porque estaban envejeciendo, con el trasegar de la vida y los duros trabajos que esta acarrea en las labores del campo, el resultado era que ya se estaban empezando a manifestar las primeras enfermedades en sus cuerpos.

En el cumpleaños número 73 de mi abuela, se reunió mucha más familia debido a lo importante que es ella para muchas personas. La cumpleañera llevaba puesto un vestido azul, unos zapatos negros de tacones, y su cabello bien peinado. Agradeció por el detalle que sus seres queridos habíamos tenido con ella, sus palabras fueron “es bonito saber que la familia recuerda fechas importantes, más aún cuando por la edad uno sabe que ya le queda poco tiempo, con todas estas enfermedades que a uno ya lo achacan, gracias a todos por venir”.

Respecto a mi cumpleaños, ese día no pensaba en que mi cuerpo enfermaba o envejecía. Tuve la oportunidad de compartir con mi familia. Para que los recuerdos quedarán, empezamos a tomarnos fotografías, luego las mire en mi celular y las comparé con la de los años pasados, invadiéndome la tristeza e impotencia de ver que con el paso del tiempo mi cuerpo había cambiado mucho en relación con la contextura y el peso, confieso que aun cuando sabía que la forma corporal se ha mediado por la construcción social, había iniciado diferentes procesos con la finalidad de bajar de peso por salud y en el fondo con la ilusión de que mejorara mi estética.

Biológicamente, cada año los cuerpos tienen transformaciones y por el paso de la edad van envejeciendo y adquiriendo diferentes enfermedades, vivir en la zona rural implica trabajar la tierra a sol y agua, requiere bastante esfuerzo físico, estos factores sumados a otros los envejecen y debilitan.

Por otra parte, cuando es un cuerpo de una mujer joven, no se piensa en enfermedades, ni que se está envejeciendo. Al contrario, alcanzar cierta edad, socialmente significa poder tener más libertades y comportamientos diferentes a los que se tienen antes de cumplir la mayoría de edad.

Otro tipo de fiestas a las que asistí durante el año 2021 fueron los grados de la Institución Educativa El Carmen, mi hermana y mi prima finalizaban su bachillerato, todas las personas del

recinto se encontraban muy elegantes: graduandos, cuerpo colegiado y administrativo, padres de familia y demás acompañantes, era un día diferente al resto. Significaba que los estudiantes habían cumplido a cabalidad las actividades académicas que los acreditaba como bachilleres. Sin duda los más elegantes eran ellos, culminar una etapa académica siempre será motivo de orgullo y por la magnitud y significado de la misma, amerita una buena presentación personal. Días antes al esperado ritual académico, preparábamos todo. La persona más motivada era mi hermana, eligió su ropa, manicure y pedicure. El momento de lucir todos los arreglos estéticos, había llegado, mi hermana se levantó bastante temprano, antes de las 6:00 a.m. después del baño, empezó pasándole la plancha al cabello, se puso su vestido largo y tacones, además de una cadena, aretes y anillo. Simultáneamente mi madre y yo hacíamos lo mismo.

Al llegar al lugar, se realizó la ceremonia y finalmente se tomaron las fotografías, después de retiradas las togas⁵⁴ todas las graduandos llevaban puestos vestidos muy elegantes, estos eran de diferentes modelos, unos ceñidos a los cuerpos, resaltando la figura de los mismos y otros eran más bien un poco anchos. Los cuerpos eran de diferente textura; delgados y gruesos o “flacos” y “gordos”, así es como comúnmente se refieren las personas que viven en donde se realizó el trabajo. Ese día, en medio de las fotos, una de las mujeres que estaba en el lugar conversaba con otras personas, yo estaba cerca de ellos, hizo un comentario “algunas mujeres no se saben vestir ¿será que no ven que la ropa no les queda con ese cuerpo que tienen?, se les ven todos esos rollizos⁵⁵, deberían aprender a vestirse”. Comentarios de este tipo ratifican que en la sociedad se ha establecido que la mujer debe saber elegir la ropa, que está debe ser adecuada y proporcional para la forma corporal. Generalmente el cuerpo delgado puede ser mostrado a la sociedad sin problema, digo generalmente, porque cuando una mujer es excesivamente delgada, también empiezan a ver su cuerpo mal, un cuerpo enfermo. Un cuerpo con “gorditos” no puede utilizar ropa apretada que los resalte, porque estéticamente se ven feos y más si es un evento tan importante y elegante como lo es una ceremonia de grado en este contexto en específico.

⁵⁴ Vestido largo que cubre todo el cuerpo, birrete y cinta, se ponen para un acto distintivo, como el de una ceremoniade grado.

⁵⁵ Los “gorditos del estómago”

Otro de los casos en el que pude evidenciar la importancia del cuerpo y la estética fue en las festividades de final del año 2021 e inicio del 2022. El 31 de diciembre de 2021, nos reunimos en casa de mi familia paterna, cuando estaban cerca las 12:00 a.m., mis tías estaban aún arreglándose para recibir el año nuevo, se pusieron su ropa nueva y se maquillaron entre ellas, se planchaban su cabello, dieron el respectivo abrazo de año nuevo, posteriormente nos dispusimos a disfrutar de una cena, en medio de esta, mis tías tomaron la iniciativa de invitarnos a terminar de recibir el nuevo año en una discoteca que queda en el centro del pueblo de Cajibío. Finalizada la cena, ellas empezaron a hacerse unos “retoquitos”, me decían que me arreglara, pues en una discoteca se “puede pescar algo”. Estaban refiriéndose a que posiblemente nos pretenderían si íbamos muy bien vestidas y arregladas estéticamente. El esfuerzo y el tiempo que nos llevó arreglarnos no duro mucho, debido a que la multitud, el baile y el sudor nos quitaron rápidamente el maquillaje.

El 01 de enero de 2022, regresé a mi lugar de origen y en la noche con mi familia salimos a la caseta de la vereda el Carmen, llegamos a eso de las 10:00 p.m. en estas fiestas es común que uno se encuentre con amigos, compañeros del colegio y conocidos. Muchas personas se acercan a saludar y a dar un mensaje para el año nuevo que inicia. Esa noche el propósito de disfrutar de un buen rato con la familia se había perdido, esto se debió a que los saludos venían acompañados de felicitaciones porque andaba el comentario en la vereda de que estaba esperando un bebé, pero eso no fue todo, un ex compañero de colegio se me acercó y me dijo que, a él días antes le habían preguntado por mí, qué si yo había abortado, me contó que le habían dicho que se me notaba que estaba en embarazo, porque estaba muy gorda, pero que ese comentario venía de meses atrás y como no había “echado más barriga” ahora sumado al primer comentario se murmuraba un supuesto aborto. Confieso que ya había llegado a mis oídos lo del embarazo, pero no pensé que en una salida a bailar uno se enterará de cosas que ni siquiera llegaba imaginar. La sociedad me estaba señalando por la forma de mi cuerpo, porque esté había engordado aún más, con el paso del tiempo sumaba y sumaba más kilos. Al día siguiente le conté a mis padres lo sucedido, estaban muy enojados, porque con las murmuraciones de las personas me hacían daño a mí y desprestigiaban mi nombre, además porque por el lugar social que ocupa tanto el aborto como el embarazo. Lo más doloroso para ellos, es que no sabían cómo las personas decían esas cosas, si su hija ni siquiera le gustaba salir de casa los fines de semana, mi

hermana al respecto decía que mientras que las personas me molestaban por ser gorda a ella le decían que era demasiado flaca, que a las personas no se les podía tener contentas, pero que igual no le prestara atención a ese tipo de comentarios. Esta experiencia deja en evidencia que el cuerpo de las mujeres sí es leído y sobre ese “escaneo⁵⁶” juzgado o felicitado socialmente, las personas no tienen necesidad de decirle directamente a la persona “afectada”, sino que se encargan de ir lentamente matando un cuerpo por medio de sus comentarios, repercutiendo de esta manera en las subjetividades de la mujer. Por más que se es consciente de la construcción social y de los imaginarios, hay cosas que me han llegado a afectar demasiado, al punto de ni siquiera querer salir a compartir en ese tipo de espacios.

Esa noche además de enterarme de los comentarios que las personas realizaban desde sus lecturas que ellos le hacían a mi cuerpo, yo también pude leer varias cosas de otros cuerpos en aquella fiesta. En el lugar había bastante presencia de mujeres adolescentes, a la mayoría de ellas las conocí cuando estaban en sus primeros años escolares, sin duda los años hacen lo suyo. Había un grupo de adolescentes reunidos alrededor de una mesa, las mujeres en su mayoría delgadas, vestían con blusas cortas, de esas que permiten que se vea el abdomen. En el lugar no solamente ponían música para bailar, sino que también música de despecho o cantina, en ese momento las mujeres que, me atrevo a decir, no superaban la mayoría de edad, tomaban alcohol, besaban a sus novios y empezaban a cantar, moviendo sus manos y una de ellas grababa ese momento con su celular. Estas actitudes quizá sean comunes en algunas mujeres adolescentes, seguramente a quienes sus padres les dan el permiso para salir de fiesta con sus amigas y novios a pesar de que no alcanzan la mayoría de edad. Esta lectura me permite reflexionar que no en todas las familias existe un alto grado de prohibición de ciertas actividades para las mujeres adolescentes, a diferencia de ellas a su edad, yo no sabía ni siquiera bailar, mucho menos me dejaban salir a las fiestas en compañía de amigas y peor aún tener novio. Logré evidenciar, los momentos eufóricos que causa cierto tipo de música, se reflejan en los movimientos e impulsos corporales, como es el caso del movimiento de las manos, del beso a los novios, momentos que deben ser grabados para quizá posteriormente compartir los vídeos con amigos, compañeros de colegio e incluso en las redes sociales como Facebook y Whatsapp, de esta manera se puede

⁵⁶ Mirar el cuerpo de cabeza a pies con especial atención y detalle, en este caso particular, observar la morfología del cuerpo y como es tratado estéticamente.

conseguir o reafirmar popularidad ante otras mujeres, de acuerdo a la versión de los mismos jóvenes, en el siguiente capítulo.

5. MI PRIMER EXPERIENCIA COMO ANTROPÓLOGA

En algunas clases de antropología los profesores advertían sobre algunas cuestiones éticas en el trabajo de campo, una de ellas era la distancia que de cierta manera se debía mantener con los hombres del grupo con el cual se estaba trabajando, esto, para evitar malos entendidos con ellos y con las mujeres. Las distancias estaban claramente marcadas por relaciones de género y llevaban a pensar el trabajo de campo desde esa misma perspectiva.

En el año 2021 tuve la oportunidad de trabajar como antropóloga en el último cuatrimestre del año, en una asociación de cabildos del oriente caucano -TOTOGUAMPA⁵⁷-. Traer aquí esta experiencia resulta importante porque sucedieron cosas similares a las que se me habían avisado.

El trabajo que nos correspondía era el siguiente; por medio de los acuerdos de paz, el Fondo de Programas Especiales para la Paz y TOTOGUAMPA, habían acordado trabajar en los catorce (14) territorios que conforman la asociación, para la construcción de seis proyectos definidos en cuatro líneas; sociocultural, ambiental, productiva e infraestructura. Por tal razón el equipo conformado fue interdisciplinar: un geógrafo con estudios en antropología, un ingeniero agropecuario, un ingeniero civil, un ingeniero forestal y una antropóloga -yo-.

Todos mis compañeros ya tenían un largo recorrido en campo, mientras que para mí eran mis primeros pasos, pero me agradaba la idea de compartir con personas que ya tenían un largo recorrido pues podría aprender de sus experiencias. El compañero geógrafo y yo nos encargáramos del proyecto sociocultural y de ayudar en la redacción de los textos de los otros compañeros, así que la relación se consolidó un poco más, debido a la cercanía en el trabajo.

Los objetivos del contrato eran claros; visitar las comunidades, recoger sus inquietudes y

⁵⁷ En un inicio la sigla TOTOGUAMPA significaba Totoróez, Guámbianos y Paeces, pero en la actualidad se está buscando otro significado en las raíces TOTO, GUAM, PA. Algunas personas dicen que también traduce armonía.

proyecciones para construir lo que serían los proyectos. En el primer mes y medio, en los trayectos de los recorridos a los diferentes territorios de los municipios de Silvia, Totoró, Piendamó y Morales, escuche muchos comentarios por parte de mis compañeros, muchos de ellos en relación al cuerpo de la mujer y la sexualidad. Comentarios como “las nasa si son ricas, yo me he comido a unas que han estado más buenas, que han tenido un culote” “yo he estado con más de 10 mujeres indígenas, toda la potencia se debe a la comida propia, a los ullucos”, “a este le dicen mil picholas, mil amores”, “lo más rico de estar soltero es que se puede follar con quien uno quiera”, “presénteme a las que quiera, que para eso estoy sin compromiso”, “yo tengo una amiguita, si quiere buscamos otra y salimos el fin de semana”. Todos esos comentarios me hacían sentir incómoda, por varias razones. Primero, no estaba acostumbrada a escuchar comentarios con tanto morbo, segundo, sentía que no notaban mi presencia, la de la única mujer del grupo, tercero, no me sentía segura con ellos, pensaba que en cualquier momento podría correr peligro, por último, no me gustaba la manera en la que hablaban de las mujeres, es que para ellos, haber estado con muchas representaba la hombría y la virilidad, a veces parecía una competencia entre ellos mismos. Cuando recordaban que estaba ahí con ellos y trataban de decirme algo, algunos, querían disculparse, yo solo les decía que todo eso lo iba a escribir en mi trabajo de grado para reflexionar sobre muchas cosas.

Finalizado el trabajo en campo, nos quedaba empezar a organizar información y consolidarla para la posterior escritura de las propuestas de proyectos, con mi compañero, que en todo el texto me referiré a él como el geógrafo, siendo respetuosa de la ética, ya que él no sabe que lo sucedido lo dejaré escrito aquí, pero yo, habiendo sido participé de la situación decidí hacerlo. El equipo no tenía horarios de oficina, tampoco una oficina, solo metas que cumplir, de esta manera acordamos reunirnos en la ciudad de Popayán en casa del compañero geógrafo, hubo días que trabajábamos hasta la madrugada, ya había normalizado esa casa como el espacio de trabajo, lugar en donde me hospedé algunas madrugadas después de finalizar el trabajo. En las pausas que hacíamos, generalmente cocinábamos y se conversaba de manera abierta, pero nunca pasando los límites. Un día viernes, que nos reunimos todo el equipo, trabajamos hasta tarde, habíamos estado compartiendo un trago de licor en medio del trabajo, esto se hizo para relajarse un poco, aunque, yo solo tome una copa porque no me gusta este líquido. Después de terminar la jornada, mis compañeros que vivían en Popayán y en la zona urbana de Piendamó viajaron a sus

casas, ellos tenían sus propios transportes, me recomendaron quedarme ahí, porque a esa hora ya no iba a encontrar transporte de Piendamó hasta el Once de Noviembre, en ese momento no le vi ningún problema ya que me había quedado otros días. Pero esa noche no fue igual al resto, después de que se fueron mis compañeros el geógrafo y yo conversamos un poco, ese diálogo me hizo tener confianza, me dijo que si yo quería, él podía hacerme un masaje, yo acepté y me recosté en la cama en la que siempre me quedaba, me quité la camisa para poder que él me hiciera el masaje, de un momento a otro sentí a mi compañero, sentado sobre mi espalda solo con ropa interior, en ese momento quedé inmóvil, solo apreté los brazos mientras me pasaban muchas cosas por mi mente, trate de mantener la calma y le pedí que por favor se bajara de mi espalda, que se quitará, él me dijo que si estaba pensando en mi novio, que por qué no quería, yo le dije que simplemente no quería, me dijo que desde que me había conocido había sentido que yo era el complemento que le faltaba a su vida, que era todo lo contrario a él, que nos fuéramos al mar a hacer el amor, que él quería, que deseaba lamer mi vagina. Sentí las cosas más asquerosas, me sentí la persona más indefensa en ese momento, quería salir corriendo de ahí, pero a dónde si estaba de noche y la noche podría ser más peligrosa, ese lugar no era una vía principal, no pasaba transporte, buscar transporte me podría salir caro, incluso costar la vida, eso es lo que tristemente se ve en las noticias a diario y no quería que me sucediera nada malo, mientras pensaba todo eso, sentí que cerró la puerta del baño, era él, porque en esa casa solo estábamos los dos, no sé en qué momento se bajó de mi espalda, me levanté, cerré la puerta y le puse seguro, fue sin duda una de mis noches más largas y horribles, al día siguiente me levante temprano y salí despacio, pero infortunadamente, él desde sus habitación me escuchó y me llamó, yo accedí a hablar, me dijo que todo lo que me había dicho era cierto pero que si yo no quería no iba a insistir, que solo me pedía que no le contará a nadie del equipo lo que había sucedido, a él no le convenía que contara lo que había pasado, porque una de las personas que lo había recomendado y respaldado había sido el consejero político, mi primo. Él tenía gran reconocimiento no solo en la asociación, sino en diferentes territorios, le daba miedo que yo contará y eso afectará su profesionalismo y sus posibilidades de trabajo. Mientras entendía todo eso, salí de su casa y traté de seguir con mi vida.

Ese día le conté a mi novio lo que había sucedido la noche anterior, recibí su apoyo pero también sus recomendaciones, él me recalcó que ya me había dicho en otras ocasiones que debía

de dejar de ser tan confiada, que no eran celos, solo quería que nada malo me sucediera. ¿Era una persona muy confiada? ¿no pensaba nada malo de las personas? ¿venía de un medio en dónde no sucedía algo así y por eso no pensaba en nada malo? ¿tuve la culpa, por permitir que me hicieran un masaje? ¿si le contaba a alguien me iban a juzgar? Todas esas preguntas surgían y hacían que creciera el miedo, solo sabía una cosa y era que debía separar lo personal de lo profesional, ese era mi primer trabajo, debía terminarlo bien, podría ser la puerta a otras posibilidades laborales, todo eso lo pensaba, pero fue imposible desligar esas sensaciones de asco y repudio hacia mi compañero, aunque mi cuerpo siguió en el proceso laboral, también encarnó sensaciones de aborrecimiento y miedo, la relación laboral nunca volvió a ser igual.

Un día, cuando ya se había finalizado el contrato, me encontré en la ciudad de Popayán con uno de los compañeros que había estado en el equipo. Él me empezó a preguntar algunas cosas, argumentando que había percibido que en los últimos días de la finalización del trabajo mi actitud y comportamiento hacia ellos había cambiado. Que además no le “cuadraban” algunos comentarios y actitudes del otro compañero, del geógrafo, pues había sentido que a veces le disgustaba que habláramos, por las expresiones corporales de su rostro. Algo que le había parecido raro era un comentario que él había hecho “Daniela es una caliente huevos”, a lo que él le había respondido que si había sucedido algo conmigo y él le había dicho que a veces yo le daba el “ladito” pero que luego ya no, y por eso él me preguntaba si había sucedido algo, le conté lo que había pasado y él me dijo que el compañero geógrafo había manifestado que mi rendimiento laboral no había sido bueno en los últimos días, que había quedado mal con una información, mi reacción fue de sorpresa al inicio, luego sentí rabia, porque además de haber hecho lo que hizo, habló mal de mi trabajo. Le expresé eso a mi compañero, además agregué que en los últimos días de la finalización del contrato estuve hospitalizada en la clínica, y que yo había hablado con él, ya que los dos debíamos responder por el proyecto sociocultural, llegamos a un acuerdo de trabajo, pero que a pesar de lo sucedido, nunca deje de responder en la parte laboral.

Aunque los profesores habían advertido de la ética y de la separación que había que hacer en terreno respecto al género, nunca advirtieron ese alejamiento entre compañeros de trabajo. El cuerpo de la antropóloga, mi cuerpo parece estar en desventaja frente a los cuerpos masculinos. Los cuales no conforme con la afectación de las subjetividades en el plano personal, transgreden

el laboral.

6. A MANERA DE CONCLUSIÓN

Desde los años 1950 aproximadamente, hasta la actualidad, se han dado algunos cambios que han repercutido en la configuración del cuerpo femenino. En este capítulo fue importante ubicar el papel de la familia y de la escuela, dos instituciones que en su momento reprodujeron el discurso de la religión católica, lo que sirvió para dominar el cuerpo de las mujeres sobre el de los hombres, así mismo, se evidenciaron los roles de género, los cuidados del cuerpo femenino, el éxito del mismo, las relaciones de poder.

La vida cotidiana también dio muchas puntadas para hilar sobre el tema, lo que pasa desapercibido muchas veces, en esta ocasión se volvió fundamental para tener en cuenta, como; las conversaciones en el trabajo, las festividades, los partidos de fútbol. Todo esto dejó prever que uno de los hábitos que construyó y que aún construye el cuerpo femenino es el machismo, no solo reproducido desde una perspectiva masculina, sino que también las mujeres, sobre todo las abuelas cumplen un papel importante en la reproducción de esta estructura.

Paulatinamente se empezaron a ver cambios en los hábitos del cuerpo femenino, por ejemplo; los cuidados del embarazo, la construcción de las familias, el trabajo de las mujeres en otros espacios fuera de la cocina y de la finca, espacios en los que también se encuentra la misoginia.

Finalmente ubico una experiencia amarga, difícil de escribir y de recordar, infortunadamente mi primer aprendizaje como antropóloga fue como lo leí en algunas etnografías, como lo advertían algunos profesores y que nunca pensé que me llegaría a suceder a mí, es lamentable uno tener que aprender desde ese tipo de experiencias tan aberrantes, darse cuenta que en esta vida no todo es color de rosa y que desgraciadamente somos nosotras las mujeres más vulnerables ante la maldad de un cerebro maquiavélico, es bastante doloroso, pero son situaciones en las que se tienen que seguir trabajando para que no se vuelva a reproducir y que más mujeres sigan pasando por circunstancias que marcan la vida de una mala manera.

CAPÍTULO III.

ENCADENAMIENTOS DISCONTINUOS

Con encadenamiento, hago mención a esos enlaces de habitus que han heredado las mujeres de la vereda Once de Noviembre. Los encadenamientos discontinuos, son entonces, esas bases que han sido adquiridas en la infancia y adolescencia, pero que han tenido fisuras por diferentes factores, lo que conlleva a una resignificación de esas estructuras, es decir que las raíces de lo heredado se mantiene pero los cambios son innegables. Para dar cuenta de ello, es necesario retomar algunas temáticas del capítulo anterior y compararlas frente a los habitus de mujeres y hombres en la edad de la adolescencia.

Inicialmente pensé en la opción de ver la institución educativa el Carmen como un escenario de múltiples posibilidades para poder acercarme a la cotidianidad de los adolescentes. Hablar con los adolescentes, profesores, observar los diferentes comportamientos que se dan dentro de la institución, pero infortunadamente esto no fue posible pese a la coyuntura del Covid-19, la institución fue cerrada en el transcurso del trabajo de campo. Sin embargo, logré contactarme con la profesora que orienta el área de ética y valores en la institución, quien me comentó que dentro de sus temáticas había abordado el tema del cuerpo y los resultados que obtuvo. También conversé con algunos jóvenes que estudian en la institución, en su mayoría son hijos o nietos de las personas que me permitieron conocer sus relatos ubicados en el capítulo anterior. Esta planeación posibilitó acercarme a esos encadenamientos discontinuos, ya que con antelación a los relatos de los jóvenes conocía algunos de los habitus de sus antecesores.

Además, ubico algunas experiencias universitarias y laborales, porque desde ahí también se da una reconfiguración al cuerpo desde esas relaciones sociales. Por cuestiones éticas y porque los jóvenes y profesores así lo pidieron, en este texto no referiré sus nombres. Ellos accedieron a contarme sobre sus cotidianidades en la casa, en el hogar, en la escuela, con su sexualidad, pero con la condición de no mencionarlos.

1. LAS FAMILIAS DE HOY

En el capítulo anterior se pudieron evidenciar los cambios paulatinos que se han dado en la

construcción social de las familias. Las que hoy en día existen en la vereda Once de Noviembre en su mayoría son extensas; es decir, conviven más de un núcleo familiar. Generalmente el estado civil es la unión libre o “ajuntados, rejuntados”, así es como la misma sociedad las denomina, son pocas las familias que hoy día antes de organizarse contraen matrimonio, es más, algunas parejas llevan años de unión libre y no se han casado, aun siendo criados en la moral católica y compartiéndola hasta la actualidad, son familias más permisivas con sus hijos con relación a la sexualidad, las dinámicas que se dan al interior siguen marcadas por el género, su visión de progreso es diferente.

El matrimonio no es lo que prima en un hogar.

“Yo soy católica pero casarse, para luego separarse, eso no tiene sentido, mejor cuando este viejita me caso, cuando uno ya pueda estar segura, Carlos si se quiere casar, el problema es que él es evangélico, somos de diferentes religiones, pero es que yo no le creo a él, porque si fuera evangélico no sería mujeriego.” (Dolly Flor, entrevista, 25 de febrero de 2021). Esto, es un indicador de que aunque son “respetuosos de la moral que imponen las leyes y normas de la religión”, no todo lo practican como sí lo hacían las anteriores familias.

Otro aspecto importante que conlleva a no hacer esta práctica es por las condiciones que han llevado a la conformación de las familias, pues anteriormente, el esposo, pedía el consentimiento de los padres de la mujer, ese era el primer paso, luego se conocían; el matrimonio y la casa eran la antesala del hogar, sin embargo eso ya no es así.

Yo quedé en embarazo muy joven, tenía 17 años, en ese momento estaba estudiando, estaba en el grado noveno y también había acabado el primer ciclo de lo de auxiliar de enfermería. Pero hasta allí llego todo. Mis papás y hermanos estaban muy enojados, ya me toco ponerme a trabajar, hasta los últimos días del embarazo trabajé, no ve que pues quien me ayudaba a comprarle la ropa y los pañales, aquí me regalaban la guayaba del café y con eso le compre los primeros conjunticos. Además me tocó enfrentar el embarazo y el parto sola, porque su papá se fue y nos dejó, apenas la tuve a usted y me recuperé de

la cesárea me tocó que ponerme a trabajar en la finca. Yo me quedé viviendo aquí en la casa, tuvimos la fortuna de que mis papás nos aceptaran. Cuando usted tenía como dos meses su papá volvió y pues ya nos ajuntamos, nos quedamos viviendo aquí, como yo era la última hija, nos dijeron que nos quedáramos acompañándolos. (Dolly Flor, entrevista, 25 de febrero de 2021).

Doña Orfelina Mosquera, es la mamá de una prima mía, ella tiene 45 años, nació en 1976 en una vereda del municipio de Cajibío, hizo hasta segundo de primaria, luego salió en busca de trabajo a la ciudad de Cali para poder sostenerse ella y a su hija.

Yo estaba de novia con su tío y quede en embarazo de Fercha, pero pues usted ya conoce la historia, él se fue con la mamá del hijo, ya no se hizo responsable de la niña, afortunadamente sus abuelos nos ayudaron en todo ese proceso de criar a la niña. Su tía Stella también nos colaboró mucho, porque yo tuve que irme a trabajar a Cali para comprarle todo lo que la niña necesitaba, entonces ella la cuidaba. La niña y yo volteamos mucho, su tío nunca nos colaboró, siempre fueron sus abuelos. Yo no pude cuidarme en la dieta como lo hacían en los otros tiempos, cómo iba estar encerrada más de un mes, tenía que buscar trabajo para las cosas de la niña, pues como a uno le toco solo, pues eso era más duro, será que por eso uno es tan enfermo a veces. (Orfelina Mosquera, entrevista, 27 de febrero de 2021).

Conformar un hogar en las últimas tres décadas, no es lo mismo que en los años cincuenta, cuando había un pensamiento arraigado sobre el matrimonio como fundamental en la creación de la familia, parece ser que la diferencia también radica en que, en los últimos años, se debe conformar una -familia-, cuando está un bebé por nacer o cuando ya ha nacido. Pues al estar la sexualidad desligada del matrimonio se practica con mucha más libertad, pero cuando eso genera consecuencias como las de un nuevo ser, ha obligado a las personas, de cierta manera, a unirse en un hogar. También se da el caso de ser madre soltera y tener que esforzar mucho más el cuerpo, aun sosteniendo otro cuerpo dentro, para buscar ingresos económicos que permitan una buena crianza de los hijos.

La crianza de los hijos.

De acuerdo a algunos hombres y mujeres criar los hijos implica más que alimentarlos, los padres son fundamentales en la socialización de los niños. Algunos patrones de crianza han cambiado, pero otros logran mantenerse, un ejemplo son los trabajos del hogar designados por el género.

Don Dumer nació en 1971, tiene 50 años, es oriundo del municipio de Cajibío, cuando conformó su hogar se trasladó a vivir en la vereda Once de Noviembre y es el cuñado de mi abuela. Tiene cinco hijos; cuatro hombres y una mujer. Él me contó la experiencia de la crianza de sus hijos.

Yo me ajunté con Milbia cuando tenía como 20 años, tuvimos cuatro hijos hombres y una mujer. Yordin, los gemelos, Camila y Santiago. Los muchachos tuvieron oportunidades que uno no pudo tener, con esfuerzo logramos que hicieran todo el colegio, Santiago aún no termina, pero ahí va. Los muchachos fueron desde pequeños a la escuela y luego al colegio, los hijos hombres le han dado muchos dolores de cabeza a Milbia, más los gemelos, eran muy chinchas, llegaban del colegio y se iban ayudarme a buscar leña, a coger café o hacer algunos oficios de la finca, a veces se ponían a armar casas en los árboles, jugaban con esas hojas de palma a arrastrarse, hacían carros, mejor dicho esos muchachos eran muy ingeniosos. Camila pues fue la única mujer que tuvimos, ella también fue al colegio, cuando estaba pequeña la dejábamos con las tías, con los hermanos no, porque ellos eran muy brutos y de pronto la golpeaban, cuando estaba más grandecita ella hacía la comida y cuando llegábamos de trabajar pues ya le tenía trabajo adelantado a la mamá, siempre es que hace falta una mujer. Santiago, pues lo han molestado mucho las tías, porque como usted bien sabe, cuando estaba pequeño le gustaba jugar era con muñecas, que a la casa, que a la cocina. A él le ha gustado ayudar a cuidar a los niños de los hermanos, a los sobrinos, él les cambia el pañal, los hace dormir, mejor dicho, pero sus tías lo regañan, porque dicen que si él hace eso y que desde pequeño ha tenido actitudes que no son de los hombres, que no permitamos eso porque no falta que salga gay, que debemos andarle duro para que eso no pase, pero a él le gusta. Los tres hijos

mayores ya se organizaron, tienen mujer e hijos, han tenido varias mujeres, esos no se componen, dicen que cuando quieran cambian de mujer, eso se consiguen unas culicagadas, no sentar cabeza y conseguirse a una mujer madura que les ayude a trabajar en la finca, o quedarse con la mamá de los hijos, los niños sufren mucho y así mismo las muchachas, yo creo que se arrepienten de no haber escuchado consejos de los papás y de haberse metido con muchachitas en esas responsabilidades, pero tampoco hay respeto, eso se tratan más feo y delante de uno, ellas ven todo lo que les hacen, les pasan las mozas por la cara y siguen con ellos, no sé porque no los dejan, están jóvenes, pueden trabajar, estudiar y luego, conseguirse otro novio o quedarse solas, pero parece que les gusta que las traten mal y que las irrespeten. Camila pues se fue a trabajar a Cali, allá cuida a un niño, ya lleva varios años y Santiago en el colegio estudiando, ahora ya tiene amigas, ha empezado a salir, no creo que mi hijo me salga gay, pues mis hijos no quisieron seguir estudiando, Camila pues estudia y trabaja, ojala salga adelante para que no le toque así de duro como a nosotros y si es de buena conciencia que nos ayude cuando estemos viejos, es que las mujeres son como más aplicadas, le ha ido bien, a pesar de que a veces la gente hable de ella porque cuando viene acá le gusta salir a bailar y tomar. (Dumer Flor, entrevista, 29 de junio de 2021).

En la actualidad, hay más posibilidades de que los hijos e hijas puedan finalizar sus estudios de bachillerato y seguir estudiando, se ha visto en el lugar una paulatina inclusión a la educación tanto de mujeres como de hombres, que eso suceda así, significa para los padres el camino al éxito de sus hijos y los frutos de lo que ellos han sembrado, generalmente se le atribuye a la mujer el juicio y la disciplina para conquistar otros espacios fuera de la finca, de los contextos rurales y de los oficios relegados a la mujer. En el proceso de crianza aún se ve la división del trabajo en relación al género y en este caso, es peligroso que el género diferente realice los trabajos feminizados desde la sociedad, que alguien haga esto es una alerta de peligro, ser gay debe ser corregido por los padres, son presiones que nacen desde la misma familia, incluso desde las mismas mujeres.

El porqué de algunas libertades

Conversando con algunas personas mencionaban que ellos no querían que se repitieran cosas desagradables o quiere que se hagan cosas que uno siempre deseo hacer pero que por diferentes motivos, diferentes reglas, no se pudieron realizar, ese es el caso de algunos padres.

Yo te permití tener novio, incluso fui en contra de la voluntad de su mamá, fue difícil convencerla de que la dejáramos tener novio, porque ella tenía miedo de que le pasara lo mismo que a ella, ya sabe, lo de ser mamá tan joven y que no pudiera seguir estudiando, pero yo le dije que era mejor saber quién era el novio de mi hija y que no anduviera escondida o escapada de la casa como muchas jóvenes, incluso eso le sucedió a su mamá, es mejor darle esa confianza a los hijos, especialmente a las hijas, las mujeres son como de más cuidado, ellas son muy vulnerables, los hombres son muy avispados, lo digo por experiencia propia y ahora con ustedes mis dos hijas mujeres, pues uno no quiere que nadie les haga nada feo, ni que las perjudique, además yo confié mucho en ustedes, usted es muy seria y sé que no se va a conseguir al primer aparecido o a alguien con malas actitudes y comportamientos, siempre nos ha demostrado que es muy puesta en sus casillas y con el foco bien puesto en sus actividades, ya han pasado seis años desde que la dejamos tener novio y ninguno de los miedos de su mamá se han cumplido, aunque claro, uno la entiende. Con Isa hemos sido como más permisivos, claro, es que usted es la primera hija, entonces uno aprendió con usted y ya fue mejorando con Isa. Ella es como más amiguera, los amigos vienen a la casa a conversar, uno ya la deja salir con los amigos que uno conoce y también con algún muchacho que la invite a salir, eso es importante en el crecimiento, en la juventud, uno aprende de los amigos, tiene es que saber elegirlos, que sean buenas personas. También las llevamos a bailar, pero a ella le gusta salir, usted a las diez dice que ya se quiere ir a dormir, aunque pienso que no le gusta salir a bailar porque no tuvo esa costumbre desde pequeña, incluso ni sabía bailar cuando se fue para la universidad. Todo eso lo hacemos para que vivan todas esas experiencias, ustedes se han portado muy bien, no nos han dado dolores de cabeza, respecto a los novios, uno de papá sabe que los hijos no son para que se queden con uno, que ellos deben formar un hogar e irse de casa, pero es bueno que compartan con personas y que si no se entienden terminen y vuelvan a empezar, es que a veces se van con el primero y eso tienen mala vida, no ve que no se entendían, a veces las mujeres se van con el primero porque quedan en

embarazo o porque quieren librarse de los papás y de lo que les toca hacer en la casa, pero pues uno con un marido, eso ya no es lo mismo que un novio, a veces se estrellan porque piensan que siempre van a ser como cuando son novios. Todas esas experiencias que les hemos permitido a ustedes no las pudo vivir su mamá, yo sí, pues en la casa no me ponían problema porque yo era hombre y era el hermano mayor, pero uno habla con su mamá y se da cuenta que ella no vivió esto, ella tenía que escaparse, pero esa no es una buena opción, los padres se enteran y le pierden la confianza. (Carlos Valencia, entrevista, 23 de junio de 2021)

La perspectiva anterior es la de un padre. a continuación también presentó esta misma mirada desde una madre. Adriana Gualguan tiene 27 años, nació en Argelia Cauca, en 1994 y migró junto a su familia hacia la vereda el Agrado, municipio de Piendamó, cuando tenía 16 años, ella finalizó el bachillerato y realizó un técnico en auxiliar de enfermería.

Yo quede en embarazo muy joven, a los catorce años tuve a Ximena, eso fue muy duro, todos estaban bravos en la casa, mi mamá no me dirigía la palabra, yo no quiero que mi hija pase por eso, que quede en embarazo tan joven, yo le voy a dar la confianza suficiente para que cuando tenga novio me cuente y apenas eso suceda la pongo en control para planificar, es que uno sabe que tener relaciones sexuales puede ocurrir en el lugar o en el día menos esperado y eso es lo más natural, lo que hay que hacer entonces es prevenir, pero mejor digo, hay personas que no están de acuerdo con esa decisión, pero no importa lo que digan, yo soy la mamá y lo único que me importa es velar por el bien de mi hija. (Adriana Gualguan, entrevista, 03 de julio de 2021).

Aprobar que una mujer tuviera novio, anteriormente era con la finalidad de que se casara y formara un hogar, actualmente que una adolescente inicie un noviazgo permite que experimente lo que generan las relaciones de pareja y que si ésta, no sale como se lo esperaba, tenga la opción de terminar y volver a empezar otra, si así lo desea. También resulta importante que en la etapa de la adolescencia se comparta con amigos y se hagan actividades en el tiempo libre, específicamente en los fines de semana para que se experimente todo eso que sus padres en especial la madre, no pudieron vivir, esto es considerado como una parte esencial en la socialización de la mujer.

Hablar abiertamente del inicio de la vida sexual y reproductiva de una mujer sigue siendo un tema tabú para los padres; sin embargo, una madre joven habló un poco de ello, diciendo que por su experiencia, prefiere generar la suficiente confianza con su hija para que cuando esto suceda, se puedan prevenir embarazos desde los diferentes métodos de planificación. Esto es inconcebible para algunas personas que ven la planificación no como una prevención del embarazo sino como una libertad plena en la sexualidad de una mujer y que eso está mal moralmente.

Los hijos en el hogar

Las labores del hogar asignadas a los hijos, hoy en día no han cambiado mucho, las mujeres siguen encargándose del hogar, mientras que los hombres ayudan en los trabajos que requieren esfuerzo físico, sin embargo, a diferencia de antes, para los padres de familia es importante que los muchachos terminen su bachillerato y sigan con sus estudios, por esta razón ellos asisten a las instituciones educativas durante unos doce u once años escolares, reduciendo la estadía en sus hogares y socializando mucho más en los colegios y con sus compañeros de clase. Algunas cosas de las que aprenden, ellos las transmiten a sus padres, y hay mucha más confianza cuando los progenitores son personas jóvenes.

Los jóvenes con los que hablé -3-, me permitieron conocer sus experiencias de vida, pero con el acuerdo de no revelar sus nombres, así que me referiré a ellos de la siguiente manera: joven 1, joven 2 y joven 3.

El joven 1 tiene 15 años, nació en 2006, en la actualidad cursa grado noveno y es oriundo de la vereda el Carmen.

El colegio es como la segunda casa, uno pasa mucho tiempo allá, comparte con los amigos y también uno aprende muchas cosas, todos mis compañeros tienen celular, por ahí uno hace muchas cosas, mantiene en las redes sociales, los papás aprenden de uno, mis papás tienen aproximadamente unos 40 años, y como en el tiempo de antes no había celulares pues yo les enseñe todo lo del Facebook y el WhatsApp y ahora, por las noches que llegan

de trabajar se la mantienen en el celular, hablado con la familia, amigos o viendo cosa en face. Así ellos mantienen actualizados, informados y se modernizan, pues ya todo el mundo utiliza eso, además que son medios de comunicación, por eso es importante mantener los celulares con internet. (Joven 1, entrevista, 26 de abril 2021).

Actualizar, informar y modernizar a los padres sobre las nuevas formas de comunicación son las nuevas labores y retos que tienen los hijos, enseñan a través de los celulares, internet y las redes sociales como Facebook y whatsapp. Ellos, son partícipes del “progreso”, además de insertar en este, a sus antecesores. Al pasar bastante tiempo en la institución educativa, es importante profundizar en el tema.

2. EL SEGUNDO HOGAR

Más que un salón de clase de cuatro paredes, con enmallado por los alrededores, con rejas grandes, timbre, horario y uniforme, las instituciones educativas son un segundo hogar, en donde se intercambia mucho más que conocimiento, es allí en donde se comparten estructuras de crianza con los demás compañeros, estos procesos acaban de formar a las personas y marcan unos patrones determinados en los procesos de relacionamiento social.

Para el año 2021, en el que se realizó el trabajo de campo, la institución educativa el Carmen se encontraba cerrada debido a las consecuencias de la pandemia, sin embargo contacté a la profesora de ética y valores, quien también fue una de mis profesoras en la etapa del colegio, este encuentro fue clave para el acceso a alguna información. Las conversaciones con los adolescentes se hicieron en casa y en algunas ocasiones mediante conversaciones a través de las redes sociales. En el año 2022 que se reanudaron las clases en la institución educativa, tuve un acercamiento a las dinámicas que los jóvenes hacían dentro del establecimiento, de esta manera pude corroborar lo que anteriormente me habían contado y observar otras cosas con relación a su cotidianidad en el colegio.

El manual de convivencia.

La institución educativa, cuenta con un manual de convivencia⁵⁸ en donde se establecen reglas acerca de cómo las mujeres y hombres deben portar el uniforme y cuales deben ser sus comportamientos dentro de la institución. Las mujeres deben uniformarse de la siguiente manera; para el uniforme de diario, deben llevar la falda en las rodillas, medias largas, zapatos negros, el camibuso por dentro de la falda y solo es permitido el uso de la chaqueta del colegio. Además deben tener buena presentación personal, bien peinadas, aseadas, sin exceso de maquillaje, sin pircing y el uniforme bien limpio. Para realizar las tareas de educación física se recomienda que las sudaderas sean holgadas, para que no tengan impedimento en el momento de hacer los ejercicios. Los hombres, no deben usar pircing, aretes, ni pintarse el cabello, el uniforme lo deben portar bien y con la camiseta por dentro. Otras reglas son; la puntualidad, el buen trato entre compañeros, con los profesores y todo el personal de la institución. De incumplir con la normatividad del manual de convivencia, en repetidas ocasiones, se procede a sanciones según sea el caso y la gravedad del asunto.

Pero muchas de estas reglas se incumplen, porque la imagen que los muchachos buscan desde la estética va en contravía de lo escrito en el manual de convivencia y la responsabilidad no solo recae en los muchachos, sino en la falta de control y seguimiento que deben hacer las directivas del colegio. La profesora de ética y valores y algunos estudiantes comentaron que en algunas ocasiones, a inicios de período escolar, es que se hacen las respectivas formaciones para revisar el uso adecuado del uniforme, en algunas ocasiones la coordinadora revisa en cada salón de clase, pero es poco común que se siga al pie de la letra lo que dice la norma. Lo que si queda claro es que con el manual de convivencia se busca una regulación de los cuerpos, tanto femeninos, como masculinos, además, en la reflexión cabe revisar la forma del uniforme que hay para cada sexo.

Relación de los estudiantes con los profesores.

⁵⁸ Manual de convivencia de la institución educativa agropecuaria el Carmen.

La mayoría de profesores son muy dados a la conversación y a la recocha⁵⁹ con los estudiantes, aunque el patrón es que las muchachas les gustan hablar más con los profesores y a los muchachos con las profesoras. Pero nunca se falta el respeto. Así lo expresó una alumna de noveno grado a la que llamaré Joven 2, ella tiene 16, nació en el año 2005 años y cursa actualmente el grado 9 en la institución educativa el Carmen.

La relación con los profes de aquí del colegio es buena, aunque me he dado cuenta que las mujeres hablamos más con los profes, además que la mayoría de ellos son jóvenes y se prestan para conversar, uno a veces los molesta, les decimos que ellos son muy pintas⁶⁰, que tan afortunadas sus esposas o novias, y entonces se da una confianza que hace que ellos nos cuenten cosas de su vida y de su familia. Todo esto sucede pues fuera del horario de clase, porque ellos son muy responsables. Los hombres pues si se relacionan más con las profesoras, pero hay más confianza de las mujeres con los profesores. Estos espacios se dan en horas de receso o en intercambio de clase. Los profes, como ya lo decía son en su mayoría jóvenes y pues a veces nos aconsejan sobre temas que en la casa no se habla, como la sexualidad, el noviazgo, los métodos de planificación. (Joven 2, entrevista, 30 de abril 2021).

También tuve la oportunidad de hablar con la profesora de ética y valores de dicha institución educativa a la que llamaré: profesora 1, ella nació en el año de 1976, tiene 45 años y trabaja en la institución educativa el Carmen, aproximadamente desde hace unos 13 años.

La relación con los estudiantes es muy estrecha, pasan tanto tiempo en el colegio y uno los conoce casi desde que son unos niños, que uno cumple un rol importante con ellos y es contarle las experiencias por las que uno ha pasado, para que ellos se preparen para enfrentar la vida. Yo llevo alrededor de unos trece años en la institución, he visto graduar a muchos muchachos, uno los aconseja y motiva para que ellos sigan estudiando. Si van a conseguir novio o novia que lo hagan, pero que se sepan cuidar, la situación está muy complicada y las mujeres llevan siempre la peor parte, porque los muchachos pues ellos

⁵⁹ Según el diccionario de americanismos la palabra recochar, tiene tres significados; Armar desorden y alboroto varias personas. Molestar, fastidiar a alguien. Divertirse bromeando.

⁶⁰ Persona simpática, guapo.

salen y se van, en caso de un embarazo, pero las muchachas pues tienen que criar a los niños y eso no es algo fácil, peor aun cuando los padres no se hacen responsables, uno de joven evade muchas responsabilidades. Quizá estos temas no se hablen abiertamente en casa, pero como maestros a veces se siente la responsabilidad de orientar a los jóvenes, lo que uno quiere es lo mejor para ellos, uno los aconseja en medio de la conversa, porque cuando el estudiante ve que el profe es cansón pues ya hasta rabia le cogen a uno. Desafortunadamente aquí, casi que en todas las promociones resulta alguien embarazada y úes son muchachos que apenas están empezando a vivir, ahí le toca ayudar es a los papás o si hay suerte el papá del hijo se hace responsable. (Profesora 1, entrevista, 03 de junio 2021).

La labor del maestro va más allá de las cátedras académicas, la temporalidad en la que se ellos se encuentran dentro de la institución educativa, permite que se den lazos de confianza para poder acercarse a la vida personal de sus alumnos, lo que lleva a aconsejarlos en la visión de su futuro personal, que en este caso en particular es, seguir con los estudios académicos después de finalizar el bachillerato. Resulta curioso que a quienes más aconsejen sea a las estudiantes, pues el hecho de que su cuerpo este preparado biológicamente para albergar una nueva vida, supone que la responsabilidad más grande es de la mujer, situación que podría troncar ese paso que es seguir preparándose académicamente y que no sea por igual; es decir, se supone que tanto hombres como mujeres, tienen la misma responsabilidad frente a un embarazo, por lo que en los colegios deberían trabajar no solo aconsejando a las mujeres frente a lo que implica esa etapa, sino que, concientizando a los hombres sobre esa responsabilidad que debe ser compartida, aun cuando sus cuerpos no estén biológicamente diseñados para ese proceso. Algo importante que también se debe resaltar es que los métodos de planificación no solo son para el cuerpo femenino, la ciencia ha tenido avances en la consolidación de métodos de planificar para los hombres, esto debería investigarse para abrir el abanico de posibilidades que los jóvenes tienen para cuidar sus cuerpos de un embarazo no deseado.

Relación entre compañeros.

La relación entre compañeros es mucho más estrecha que la que existe entre profesores, los lazos ya no solo son de confianza, sino de amistad, se pasa y comparte más tiempo entre ellos y se cuentan muchas más intimidades. En las visitas que hice cuando se reabrió el colegio, en el año 2022, pude observar que en los grupos siempre había hombres y mujeres, eso no sucedía en mis años de colegio, en ese entonces, generalmente los hombres siempre estaban en un grupo y las mujeres en otro. Las actividades que hacían cada grupo eran diferentes; ellos jugaban fútbol o con unas monedas, estrellándolas en la pared, mientras que nosotras nos sentábamos alrededor del colegio a hablar o solo caminábamos, eso recuerdo. Pero en las visitas, aun cuando se ve que algunos jóvenes están divididos por ese tipo de actividades, se vio lo mencionado anteriormente, era tan nuevo para mí que tuve que preguntar acerca de las relaciones entre compañeros. La joven 3, tiene 15 años, nació en el 2007 y estudia en la institución educativa el Carmen, me comentó acerca de esto.

En el salón de clase todos hablamos con todos, claro que hay estudiantes que son bien antipáticos, porque se las pasan detrás de los profes, de lambones, ellos son los que ocupan los primeros puestos, siempre mantienen alejados, otras personas con las que no nos juntamos es con las feítas y gorditas, pero nosotros no les hacemos bulín, a veces los molestamos, pero no mucho, no creo que los hagamos sentir mal, pero es que ellos están lejos de ser como nosotros, ni siquiera pueden bailar bien, y cómo no, tan gorditas. La relación con todos es muy buena, a los hombres les gusta hacer lo que está de moda, cosas que generalmente antes no hacían, pero que ahora es muy normal, porque eso es lo que está de moda, entonces nos gusta bailar a hacer Tik Tok, la relación es buena porque ellos hacen las mismas locuras que nosotras hacemos, entonces en receso o en horas libres, nos gusta grabarnos y bailar entre nosotros y pues hacemos varios bailes haber cual queda mejor para subirlo al estado de whatsapp y a la cuenta de Tik Tok. Ellos a veces mueven la cintura mejor que nosotras, son como una amiga más, porque antes se la pasaban jugando futbol, pero ahora hacen las mismas cosas que nosotras las mujeres y eso nos ha unido como compañeros, incluso se dejan maquillar, les depilamos las cejas, les ponemos base en los barritos, aunque a los padres de familia pues no les gusta que hagan ese tipo de bailes y que se maquillen porque piensan que ellos por eso se pueden volver maricas, pero ellos no son así, porque ellos tienen novia y todo, antes a mí me parece que de esa manera

se dan más oportunidades con las mujeres, pues a nosotros nos gusta que estén bien arreglados ¿a quién no le gusta un novio bonito? Además, que haga ese tipo de cosas hace más bonito un noviazgo y pues no es lo mismo tener relaciones sexuales con alguien así que con un feíto. Entre nosotras también nos peinamos, ahora están de moda las trenzas, entonces el salón se convierte como un salón de belleza, nos tomamos fotos y las publicamos con palabras como mejora, mejor, menora o menor, así nos tratamos entre compañeros. La relación incluso se mantiene fuera del colegio, porque a veces también salimos los fines de semana cuando hay fiestas o a ver jugar partidos de fútbol, a la mayoría nos dan permiso. Aunque a algunos no les dan tan tarde, pero igual se quedan en los bailes y se aguantan el regaño de los papás. (Joven 3, entrevista, 29 de marzo 2022).

Varios aspectos importantes se resaltan de esta conversación; la exclusión de los compañeros que son minoría y que se caracterizan por comportamientos académicos o aspecto físico diferentes al resto de los compañeros, especialmente de los estudiantes que ocupan los primeros puestos y de quienes tienen un cuerpo con aspecto grueso. En este sentido, la educación en Colombia está diseñada para la competencia y el individualismo, razón de peso para excluir a quienes están encabezando el listado de acuerdo a sus buenas calificaciones del resto de sus compañeros de clase, ellos rechazan todo aquello que sea o actué diferente de la mayoría.

El aspecto corporal de las personas efectivamente median el relacionamiento social, cuando ella habla de “gorditas o feítas” hace clara referencia a los cuerpos femeninos, cuerpos que son defectuosos para los compañeros, cuerpos que “ni siquiera pueden bailar bien” y que están lejos de “ser como los otros cuerpos”, por estos motivos no pueden entrar a participar de sus bailes y juegos que se realizan en el colegio y fuera de este, no bastando con esto, también molestan a los excluidos, pero no creen que estas actitudes generen bulín y que sean tan fuertes sus comentarios para hacer sentir mal a sus compañeros.

Evidentemente existe un cambio con relación a otra época, en algunos comportamientos masculinos que se reflejan en sus corporalidades; bailar y “mover la cintura”, dejarse maquillar, permite un acercamiento a las corporalidades femeninas, porque sienten ellas que sus compañeros hoy más que nunca comparten y realizan muchas de las cosas que a ellas las hace sentir bien, son compañeros que además tienen en común las edades, son nuevas generaciones

con cambios en las corporalidades innegables. Además, todo esto se busca transmitir por las redes sociales, en donde otros jóvenes califican mediante comentarios y reacciones si el trabajo está siendo bien hecho o necesita mejoras.

También menciona la compañera que a algunos padres de sus compañeros les da miedo este tipo de comportamientos que realizan los hijos hombres, porque pueden ser actitudes para que se vuelven “maricas”, está marcada la fobia, de que la corporalidad masculina comparta rasgos feminizados, como el caso de la utilización de maquillaje, comportamientos que reducen la hombría y virilidad según los padres, pero en cambio para el género femenino, estas actitudes permiten que haya un mayor acercamiento entre estos géneros y que los hombres atraigan sexual y sentimentalmente a las jóvenes por el cuidado que ellos tienen con su imagen personal y porque están más cerca de ellas.

Estamos en un tiempo en donde la imagen corporal es fundamental en las relaciones sociales y se vuelve indispensable mostrar todos esos comportamientos en las redes sociales, estas actividades son parte de las subjetividades tanto de hombres como de mujeres, por eso es importante ahondar más en el tema.

“Redes sociales y sexuales”.

Las “redes sociales y sexuales” como se denominan por las jóvenes, cumplen un papel importante en los adolescentes, son parte de su día a día, no solo se comparten mensajes, imágenes o videos con diversos temas. También estos medios son utilizados para explorar la sexualidad virtual, me refiero a que la virtualidad y el internet permiten tantas cosas, incluso el encuentro de cuerpos a distancia o aprender cómo debe ser y hacer una relación sexual mediante videos de pornografía, también sexualizar el cuerpo a través de bailes o diferentes tipos de fotografías. Este es un tema que genera cierto recelo a la hora de ser contado, peor aun cuando el interlocutor no se encuentra en un rango de edad, ni dentro del contexto de quién está narrando. La joven 3 me contó algunas experiencias sobre el tema, inicialmente no quería hacerlo, estos temas siguen siendo tabú en muchas familias de la vereda y algunas personas juzgan a las mujeres que inician una vida sexual y reproductiva a temprana edad, y peor aún si estas se

practican con diferentes personas.

Confiaré en ti, puedes escribir sobre el tema porque es importante para tu trabajo, pero espero que respetes tu palabra de no revelar mi nombre en ninguna parte, tanto del texto, como en conversaciones, esto lo hago porque me caes bien, aun cuando te conozca poco, confío en una buena ética profesional y que cuidemos nuestra imagen entre mujeres [...]

Las redes sociales nosotros le sacamos otro tipo de provecho que va más allá de la comunicación con la familia o con personas que se encuentren lejos. Por ahí uno aprende muchas cosas que son muy ricas. La relación entre compañeros es de mucha confianza y tener amigos hombres tiene sus ventajas. En el colegio siempre queda algún tiempo libre y uno lo aprovecha haciendo cosas que en la casa son difíciles de hacer. Por whatsapp nos mandamos videos de pornografía, hay un grupo de los compañeros del salón y ese es el medio de comunicación, por ahí mandan de todo, y la verdad a nosotras las mujeres no nos incomodan esos videos, al contrario nos gusta aprender para luego experimentar. Yo digo que a nosotras nos gusta porque son cosas que se han hablado entre compañeras. Eso sí, los celulares no pueden quedarse sin patrón de seguridad, si los papás llegan a ver ese tipo de cosas seguramente uno se queda sin celular.

Hay diferentes redes sociales; el Tik Tok, que es para subir videos haciendo diferentes cosas, generalmente nosotros subimos videos bailando las ultimas canciones de moda, casi todas son de reguetón, uno pues muestra mucho lo que es la parte de atrás, la cola, el cabello y pues para que el video tenga éxito se deben mover bien las caderas, cuando se hacen esos videos se sube un poquito la falda o a veces nos la quitamos y bailamos en la licra que uno tiene debajo. A veces bailamos entre mujeres o también con los hombres, aunque cuando se hace con ellos, el video se ve mucho más provocativo, porque ahí mostramos mucho deseo y placer, uno baila reguetón bien pegado a la pareja y pues uno se ayuda con las manos tocándose la cola o el pelo. Los papás de uno, de la mayoría de nosotros no tiene esta aplicación, solo whatsapp y Facebook, entonces no hay problema. No es que me guste ser morronga, solo que ese tipo de cosas no les gusta a los papás, entonces toca cuidarse, porque son ellos los que responden todavía por nosotros. También en esta red uno encuentra videos de todo tipo, de reguetón, de artistas, modelos y uno saca

de ahí las pintas⁶¹ pa comprarse.

Las videollamadas de whatsapp son muy útiles, una vez cape⁶² clase y me encerré en uno de los baños de la parte de atrás. Todo estaba arreglado con mi novio, él me había pedido que me desnudara para él, pero pues la distancia y todo, entonces nos complacimos por ese medio, es algo que es muy peligroso de hacer en casa, pero en el colegio hay más oportunidades de hacer esas cosas sin que nadie lo descubra. No solo lo he hecho yo, entre amigas nos contamos muchas cosas y pues eso es algo muy común ahora, lo que si hay que tener es cuidado porque a veces a uno se le va el dedo mal y como la mayoría de los muchachos tiene whatsapp plus⁶³ es muy peligroso que se filtren videos o fotos. Así uno elimine el contenido ellos lo pueden volver a recuperar, ya ha pasado antes, se filtran packs⁶⁴ y eso si es acabar con la imagen de uno. Ojalá a mí no me pase eso, pero sí, así son las relaciones de ahora, incluso no existe la necesidad de tener una relación formal, la verdad es que el pack se puede compartir con varios amigos, uno decide si corre ese riesgo, pues hay personas malintencionadas que pueden compartir las cosas privadas. Antes, bueno ahora todavía hay muchas personas que piensan que porque una mujer tiene relaciones sexuales con diferentes hombres era una perra, pero ahora es competencia, lo que quiero decir es que entre amigas como que nos retamos, lo importante es disfrutar la juventud, no andarse con morronguerías, usted me entiende, usted es joven. Por último, pues ya es parte de la vida de uno, utilizar las redes sociales, cuando estuvimos en la pandemia por el celular era que nos comunicábamos con los compañeros. (Joven 3, entrevista, 29 de marzo 2022).

Las instituciones educativas son espacios donde se gestan diferentes tipos de relación social, como ya se mencionó anteriormente, en estos espacios no todos los procesos son de carácter académico, se dan espacios y relaciones entre compañeros que permiten muchas confidencias que no se comparten con los padres. Hay estudiantes que desde el inicio de su vida

⁶¹ Combinaciones de ropa para vestirse.

⁶² Faltar a una clase y esconderse en las instalaciones de la institución educativa.

⁶³ Es una aplicación diferente del whatsapp normal, se diferencia en algunos detalles, por ejemplo, en whatsapp plus se puede ver estados o mensajes eliminados.

⁶⁴ Fotos de personas desnudas, mostrando principalmente los genitales.

escolar lo han hecho dentro de esta institución y han sentado las bases de formación como seres humanos, este lugar ha sido testigo de nuevos procesos, como la iniciación de la vida sexual y reproductiva, que está marcada por otros factores como las redes sociales; estas permiten infinidad de cosas, entre ellas, la rotación de variedad de contenidos que llevan a la exploración del placer y deseo sexual, incluso para las mujeres, quienes aún son juzgadas por los padres, adultos, amigos, otras mujeres, también son mal vistas por hablar y practicar de manera temprana diferentes formas de sexualidad, por lo que se debe evitar que sus padres y familiares se enteren de las nuevas prácticas de la sexualidad.

El cuerpo femenino adolescente ha sido altamente sexualizado, con esto me refiero a que es tratada como un objeto sexual y es apreciada desde su aspecto físico, más que de cualquier otro tipo de aspecto humano, este fenómeno no solo se da desde la perspectiva masculina, sino también desde una mirada femenina, cuando la persona se refiere a que se retan entre mujeres para tener relaciones sexuales, es un reflejo de esto. De acuerdo a lo relatado, un factor que tiene bastante incidencia en este fenómeno son las redes sociales y las últimas canciones de música de reguetón.

Uno podría pensar en la cosificación del cuerpo femenino, pero quizá [las mujeres estén pensando en el disfrute de la sexualidad en donde las redes sociales son un medio para lograrlo, otra opción puede ser que se sientan empoderadas de sus cuerpos, por ende haciendo uso de ellos y transformando las prácticas sexuales, que anteriormente estaban muy sujetas a la religiosidad y creencias.

3. RELIGIOSIDAD Y CREENCIAS

En la vereda Once de Noviembre se encuentran dos iglesias: una católica “*Iglesia del Once de Noviembre*” y otra cristiana “*El Nazareno: llamados a santidad*”. Son lugares en donde se congregan personas alrededor de su religiosidad y creencias. Estos grupos de fe tienen particularidades, reflejadas en cada paso de los ritos que realizan y que repercuten en la corporalidad de las mujeres.

Ser buenas hijas de Dios:

Los cultos son reuniones en torno a las creencias, la religiosidad y la fe en Dios que se realizan todos los domingos en la iglesia de la vereda Once de Noviembre “*El Nazareno: llamados a santidad*”, tuve la oportunidad de asistir en las mañanas de algunos domingos de junio del año 2021. Las actividades en la iglesia no se pausaron pese a la situación de salud por la que se estaba atravesando, el poder de Dios era más fuerte que el miedo a ser infectados por el virus del Covid-19.

En estos domingos, en los que asistí a la iglesia, las personas me invitaban constantemente a escuchar y a compartir la palabra de Dios. Aunque, inicialmente le dije al líder de la iglesia que me encontraba en el lugar porque estaba interesada en observar algunos comportamientos influenciados por la religión, pero los fieles, no perdieron oportunidad para persuadirme de que la religión cristiana era la mejor decisión que podía tomar, que era la salvación que debía encontrar, de cierta manera fue el punto nodal para dar inicio a conversaciones con algunas de las mujeres asistentes.

Doña Jesusa, una de las mujeres que está en esa iglesia desde que se dio inicio al proceso, me comentaba que las mujeres deben servir a Dios y a sus esposos, entre risas le dije que aún no tenía esposo, ella me respondió que tengo a Dios y que es deber servirle a él, por eso los días domingos son para el señor, para descansar del trabajo, de la casa y del hogar y junto con la familia agradecerle a él.

Para asistir a la casa del señor se debe ir con las mejores ropas, pero no deben ser como esa ropa que utilizan ahora, si no faldas largas evitando que se vean las piernas, sandalias y camisas serias, el cabello debe ir recogido, y las mujeres no se deben maquillar ni poner colgandijas⁶⁵, para evitar tentar y desconcentrar a los hombres y menos si no son los esposos, además cada quien es bonita con lo que Dios le dio.

Las palabras de doña Jesusa eran tan diferentes de las que estaba usualmente acostumbrada

⁶⁵ Hace referencia a la bisutería o joyas que sean exagerados o extravagantes, por ejemplo; anillos, cadenas, aretes.

a escuchar, que me pusieron a pensar lo difícil que sería llevar una vida así, desapegada de tantas prácticas y productos que de alguna u otra manera el mercado ofrece para embellecer el cuerpo, lo que en ese momento no alcanzaba a dimensionar era que aunque todo giraba en torno a un ser supremo, Dios, los cuerpos de las mujeres que asistían a la iglesia se construían desde las prácticas ofrecidas por la religión y que ellas habían decidido adoptar. Finalmente, me di cuenta que mi capacidad de asombro en cierta medida correspondía a que era la primera vez que reflexionaba acerca de cómo la religión repercute en los habitus y en el cuerpo femenino, porque desde que había iniciado escudriñando sobre la construcción de los cuerpos no había hecho una relación desde una arista como esta.

Asistí a la iglesia a cuatro de sus cultos y aunque corroboré las palabras de doña Jesusa, me pude enterar de otras situaciones que ella en su momento no me las comentó. Las reuniones iniciaban las 10:00 a.m. hasta la 1:00 p.m.

Se leía la biblia, se predicaba y se alababa a Dios, en esos encuentros no solo había mujeres en la etapa adulta, junto a algunas de ellas iban sus hijas, quienes en su mayoría se encontraban en la fase de la adolescencia, algunas de ellas conservaban la manera de vestir que había descrito Jesusa, pero también iban chicas con pantalón, camiseta y tenis. Las mujeres iban vestidas de dos maneras, pero tenían un punto de encuentro y es que iban maquilladas y con el cabello suelto. Las chicas entraban a la iglesia en un inicio, pero al transcurrir las horas se retiraban del recinto y se reunían en grupo en las afueras del lugar. Eran cuatro chicas, con las cuales pude entablar conversación: Karla, Mariana, Yesica y Camila, me contaron que aun cuando la religión las lleva a comportamientos particulares debido a las reglas establecidas bajo las normas cristianas y las de sus padres, a ellas les gusta verse como las demás adolescentes de su edad y que no veían nada de malo en querer maquillarse o llevar el cabello de cierta manera, eso no era motivo suficiente para que la comunidad cristiana las declarara malas hijas, pero esos comportamientos iban en contravía de los de sus padres, quienes son los responsables de que las leyes de Dios se cumplan, de la crianza de sus hijas y son la autoridad que ellas deberían obedecer. También me comentaron que sus compañeras de colegio se arreglan, se maquillan, que eso es normal y que a ellas les gusta hacerlo, porque de esa manera sienten que sus compañeras no las excluyen, que no las vean raro por ser de la religión cristiana.

Se puede concluir que el deber ser de la religión cristiana sí influye en la construcción de la corporalidad femenina de quienes se congregan y aceptan el deber ser de esa religiosidad. Son las mujeres en edad adulta quienes más siguen a cabalidad ese marco normativo, encargándose de replicarlo a toda su familia, entre ellas, a las mujeres adolescentes. Pero determinada normatividad va en declive cuando en diferentes contextos y etapas de la vida de la mujer los cuerpos se construyen de diversas maneras, en este caso en particular sobre la religión prima las dinámicas que se dan en el colegio y dentro del aula escolar. En estos lugares es donde las adolescentes pasan la mayoría de tiempo, aún con la pandemia, no se puede desconocer que anterior a esta, eran las aulas y sus compañeros con quienes más se relacionaban e incluso les pueden tener más confianza a ellos que a sus padres, debido a la relación de edad que existe y puede ser precisamente que eso haga que se busque una aceptación en relación al entorno y las personas con las que más se tenga una mayor conexión.

El color blanco y negro en la iglesia católica:

Las misas son otro tipo de culto, en la vereda Once de Noviembre también existe la iglesia católica. Desde que era una pequeña asistí a estos eventos, nací en una familia con tradiciones del catolicismo, pero no es costumbre que en la vereda se realicen misas cada domingo y tampoco que asistamos a misa ese día, en otras iglesias católicas, solo cuando se celebra algo; cumpleaños, sacramentos de la iglesia⁶⁶, aniversarios o la festividad de algún santo. Pareciera que no hay normas establecidas como las de la iglesia cristiana en donde hay una guía del deber ser de la estética del cuerpo femenino, pero no es así, porque en los casos anteriormente nombrados, hay ciertas normas replicadas por la comunidad católica del cómo debe ser el vestido para cada uno de estos casos.

Durante el tiempo dedicado a la observación para el análisis y la reflexión acerca de la construcción de los cuerpos femeninos, estas actividades religiosas, fueron pocas, porque esta comunidad sí decidió guardar el distanciamiento social a causa de la pandemia, sin embargo, las

⁶⁶ Bautismo, comunión, confirmación y matrimonio.

misas familiares si se celebraron, sobre todo aquellas relacionadas con los fallecimientos y aniversarios de fallecidos. Personalmente asistí a estos eventos porque a mediados del mes de febrero del año 2020 despedimos a mi abuelo materno, quién había vivido conmigo durante toda mi vida. Mi abuela nos decía a la familia que debíamos vestirnos adecuadamente, de luto, con color negro o colores oscuros, representando el dolor de la pérdida por nuestro ser querido, así lo hicimos en el sepelio y en la misa que se realizó en su memoria.

Este infortunado suceso trajo consigo prácticas heredadas por nuestros antepasados, mi abuela vistió de negro cada vez que salía de casa aproximadamente durante un año, prácticas que en mi caso no realicé y tampoco el resto de familiares. Por otro lado, mi madre, mi hermana y yo fuimos condicionadas y puestas en la mira de quien mantienen vivas estas prácticas, esto debido a que éramos nosotras quienes vivíamos con él. No podíamos hacer cosas “indebidas” como bailar, porque existe la concepción para algunas personas de que se está “tacando y perturbando al difunto”, por respeto a las personas que tienen ese tipo de creencias, en este caso mi abuela, no bailamos ni salimos a festividades durante un año. Aunque no es que hayamos hecho las cosas porque un sistema de creencias las impone, en gran medida el deceso de un ser querido genera cambios sobre las perspectivas de determinadas dinámicas.

Retomando las líneas del primer párrafo, el catolicismo y sus determinados momentos tienen unas particularidades que anteriormente no las había considerado. El vestido de color blanco generalmente se utiliza en el bautismo, comunión y matrimonio, relacionado con la pureza, con algunas excepciones en el matrimonio, eso lo comento doña Ana, una de las mujeres a las que entreviste.

Cuando yo me casé, mi vestido era de color verde, no me pude casar de blanco porque yo ya tenía hijos, entonces el blanco no era un color para mí, porque yo ya no era virgen. Ahora si se casan así, de blanco y ya con hijos y todo, ahora no les importa. (entrevista realizada el día 21 de marzo del 2021, lugar; vereda Once de Noviembre)

Las tradiciones católicas repercuten en los miembros de la familia de quienes las conserva, además de que se resignifican en el cuerpo de las mujeres, como representación de la pureza y el dolor. A diferencia de las prácticas cristianas que considero son más estrictas, las del catolicismo

solo son en momentos determinados, pero la religión independientemente de cuál sea, en conjunto con sus sistemas de creencias y prácticas repercuten en la estética y los comportamientos del cuerpo femenino.

4. SER MUJER INDÍGENA.

Desde que nací he pertenecido a un resguardo del municipio de Piendamó, soy una mujer identificada como indígena, pero no estoy de acuerdo con muchas prácticas de estas comunidades, por eso traigo aquí algunas prácticas que si se revisan detalladamente configuran el cuerpo de las mujeres desde diferentes discursos indígenas y que deben ser reflexionadas.

Sometiendo al cuerpo femenino desde el saber.

Otro de los espacios en los que he tenido la posibilidad de participar han sido en los diferentes rituales que se realizan en el Resguardo Nasa Raíces de Oriente. En esta ocasión el centro no es Dios, si no diferentes espíritus que habitan en la Madre Tierra, como: la luna, el sol, la laguna. Se caracterizan por ser una dualidad y complemento entre hembra y macho. Generalmente esta ritualidad se practica en horas de la noche y en lugares que son cateados⁶⁷. Para que las mujeres puedan ser partícipes, no deben encontrarse en determinados procesos biológicos como es el caso del período menstrual.

La ritualidad comprende una serie de pasos que pasan por el cuerpo; limpiar de derecha a izquierda, recibir los elementos que oriente el médico solo con la mano derecha, finalmente para armonizar bien, un poco de agua con plantas dulces y amargas son regadas en la corona de la cabeza, en el rostro y manos.

Parece que no existe una fuerte relación de estas prácticas con el cuerpo femenino, pero

⁶⁷ El médico tradicional o The Wala (termino según el nasa Yuwe – lengua propia-) hace un diagnóstico para elegir el lugar adecuado en donde se debe practicar la ritualidad.

infortunadamente tuve una experiencia no grata en un ritual de ahuyentamiento de enfermedades⁶⁸. Siendo coordinadora local de salud del Resguardo, en el mes de marzo del año 2021 ayudé a orientar la realización de este ritual, antes de dar inicio, el The Wala me pidió la colaboración como asistente, por estar al frente de esos procesos, acepté sin ningún problema, en el transcurso del ritual todo iba bien, mi labor era ayudar a pasar a los participantes los diferentes elementos; tabaco, chirrincho⁶⁹, plantas medicinales. El orientador me iba comentando que en la comunidad había muchas dificultades pero que se estaba haciendo un buen trabajo en pro de la mitigación de determinadas problemáticas. De repente iniciaron los minutos más largos, me empezó a coger de la mano derecha, en mi dedo índice me puso un anillo, el cual yo intentaba quitar, pero él volvía a ponerlo, le pregunté que eso que significaba, pero esta vez no obtuve ninguna respuesta, posterior a eso intento darme un beso, estaba sentada junto a él. Finalmente salimos en el orden que estábamos organizados en el sitio sagrado, adelante mío iba una Neejwes"x⁷⁰ a quién rápidamente le comenté lo ocurrido, cuando ya estábamos saliendo a la carretera el señor me dijo que debía quedarme con él, solo los dos, para hacer un pagamiento a la Madre Tierra y poder proteger a la comunidad a lo que yo no quise acceder, le dije que lo hacía pero no sola, la autoridad en ese momento le dijo que debía esperarme porque yo había tenido una cirugía de rodilla y ella necesitaba ayudarme a salir de allá, al señor no le gustó pero terminó por acceder. En ese momento ni ella y tampoco yo lo enfrentamos, lo único que sentía era mucho miedo, llegué a mi casa y tampoco lo comenté, hasta que después de unos días le conté a mi mamá y me pidió que renunciara al trabajo, que yo no debía pasar por ese tipo de situaciones. Pero no accedí, lo que hice fue hablar con la coordinadora zonal del programa de salud de TOTOGUAMPA, ella que conocía al médico, me dijo que era la primera vez que recibía una queja sobre él, que de pronto era una equivocación, que, si estaba realmente segura, pues él era del mismo pueblo de ella –Kisgó- y que lo conocía desde mucho tiempo, me dijo que nos iba a llamar a una reunión endonde él hiciera partícipe, acepte, pero eso nunca trascendió, después lo seguía viendo dentro de la organización. Luego, hablando con un primo le conté lo sucedido, él

⁶⁸ Ritual que se realiza para proteger a la comunidad de enfermedades tanto físicas como comunitarias, por ejemplo, el Covid-19.

⁶⁹ Bebida artesanal extraída de la caña de azúcar.

⁷⁰ Representa la autoridad y orientadores (4) que son elegidos en asamblea.

me dijo que a su novia le pasó algo similar, que al finalizar el ritual debían bañarlos en un río uno a uno, o bueno eso fue lo que dijo el médico, su novia era la primera que debía ir hasta allá, nadie podía acompañarla, cuenta él, que ella no quería ir, pero que entre los participantes había una mujer, que practica la ritualidad nasa y que le dijo que eso era normal, es así como ella decidió ir solamente con el médico tradicional, en el lugar él le pidió que se quitara la camisa, le empezó a echar agua con un plato y que empezó a “limpiarla” tocándole las piernas, en ese instante ella salió del lugar corriendo y llorando, le contó a las personas que se encontraban en el lugar, pero ellas respondieron que eso hacía parte del trabajo medicinal, respuesta que compartió la mujer que le había dicho que no iba a presentarse ningún problema.

Ser una mujer indígena, construir los cuerpos desde prácticas determinadas, velar por el bienestar comunitario, conllevan a enfrentarnos con realidades que deben ser reflexionadas. Más allá del lenguaje retórico que han adoptado las comunidades indígenas, existen problemas de fondo, como los que acabo de describir. Donde el cuerpo de la mujer es violentado, es quizá cosificado por los hombres, llevándolos a tener comportamientos misóginos. La ley de origen habla de la dualidad, del equilibrio que debe existir para el buen funcionamiento de la naturaleza, en este caso hembra-macho, pero eso no significa que la mujer deba someterse ante el hombre, aunque históricamente se han observado que son comunidades machistas.

En estos casos descritos esta la figura del médico tradicional sobre la mujer, en donde éste tiene un fuerte reconocimiento por la comunidad y es por eso que las personas aceptan y comparten las prácticas que realizan, inclusive las que violentan y transgreden los cuerpos femeninos, importando poco el dolor y el miedo que los socava. De esta manera se están construyendo unas corporalidades sumisas por el miedo y la aceptación de la ley de origen.

Cuerpos políticos

En el mes de marzo del año 2021 cuando el país atravesaba por una convulsión social y se daba pie al paro nacional, como Resguardo asumimos la posición política de acompañar las diferentes movilizaciones organizadas desde COTAINDOC –Consejo Territorial de Autoridades Indígenas del Oriente Caucaño-, en este proceso político acompañamos algunas mujeres de la

vereda Once de Noviembre. Los diferentes pueblos indígenas, resguardos y cabildos pertenecientes a este consejo de autoridades nos asentamos en la ciudad de Popayán, en las instalaciones de la Universidad Autónoma Indígena Intercultural –UAIIN-.

He denominado ese aparte, como *cuerpos políticos*, porque cuando nos movilizábamos por las calles las personas de la ciudad nos distinguían por la simbología que llevábamos en el cuerpo, ellos sabían que éramos de las comunidades indígenas pertenecientes al CRIC, pero al mismo tiempo entre las comunidades asentadas en la Universidad, también nos podíamos distinguir, porque aun cuando todos nos reconocíamos como indígenas, éramos de diferentes pueblos; las pañoletas, chumbes en los sombreros, manillas, mochilas y diferentes marcaciones lo revelaban.

Vivir durante una semana en medio de unas quinientas personas no es fácil, uno de los retos más grandes fue el baño, aun cuando estos estaban separados según el sexo, era complejo compartir un espacio tan importante. Para ducharse se debía estar lista a las 4:00 a.m., quienes primero nos levantábamos éramos las mujeres, decían que la situación era más compleja para nosotras “porque los hombres siempre son más relajados con su cuerpo, que incluso no tenían problema en bañarse públicamente”, no sé si realmente los hombres sean más relajados con sus cuerpos o se ha creado desde la misma sociedad unas restricciones de cuidado frente al cuerpo femenino, este, siempre debe ocultarse lo mejor posible, exhibirlo indica provocación y mala reputación de la mujer, eso es lo que se ha creado y reproducido desde este contexto determinado.

A esa misma hora e incluso un poco más temprano se levantaban las personas que ayudaban cocinando para toda la comunidad, generalmente en la cocina se veían más mujeres que hombres. Después de que todas las personas estuvieran listas, como a eso de las 6:30 a.m. ya podían ir pasando por el desayuno, para posteriormente salir a movilizarnos en la ciudad de Popayán, justo en ese momento radicaba la importancia de las diferentes simbologías que iban configurando al cuerpo desde una perspectiva política. Las personas llevaban entre sus pertenencias y hacían visibles pañoletas y banderas; del CRIC, de los diferentes pueblos y territorios, entre sus tejidos -chumbes, mochilas, sombreros-, y sus artesanías -manillas, collares, aretes, diademas- toda esta simbología de colores y formas, diferenciaban a los cuerpos, que aun

cuando se identificaban indígenas tenían raíces diferentes desde su ley de origen⁷¹.

Después de largas jornadas de movilización bajo la inclemencia del sol, retornábamos a la UAIIN, aproximadamente entre las 4:00 p.m. y 5:00 p.m., algunas personas llegaban a sus carpas camping a descansar y otras nos reuníamos en las graderías o alrededores de las canchas de fútbol. Las personas aprovechaban estos espacios para formar equipos de fútbol, jugar y distraerse mientras caía la noche, a mí me gustaba observar y en una ocasión me adherí al juego que estaba protagonizado por nosotras las mujeres. Estando ahí, uno escuchaba muchos comentarios de parte de hombres y mujeres “las mujeres que juegan fútbol son unas marimachos” “provoca taponarles lo que tienen ahí debajo, quien las manda a ponerse a joder con ese balón”, pero también había personas que respondían “que eso era normal, que no había nada de raro en que las mujeres jugaran fútbol”, a lo que respondieron que “por eso era que cada vez más había mujeres voltearepas”. Este es uno de los ejemplos, de los estereotipos que la gente crea y en este caso, las comunidades indígenas, piensan que realizar alguna práctica deportiva orienta el género de las personas y es sumamente peligroso, porque las mujeres perdemos la feminidad por jugar fútbol, al punto que podemos ir contra lo establecido como natural o normativo, es decir, las relaciones de pareja ya no serían heterosexuales.

Este deporte ha sido adjudicado al género masculino, pero últimamente con la lucha que hemos dado las mujeres, quienes practican algún deporte rompen con este estereotipo creado desde la sociedad, desde el deporte se busca la igualdad de género y el cuerpo se configura desde diferentes formas de re-existir, esto ha permitido que muchas mujeres se sumen a este campo y se vean como unas líderes, incluso son modelos a seguir. Así mismo, que se dé un cambio paulatino en la sociedad, en donde el deporte no se adjudique al género.

5. FORZAR AL CUERPO EN NUEVOS CAMINOS

Por último, en este texto quiero dejar condensada una experiencia que forzó a mi cuerpo, a reconfigurarse de manera rápida mientras emprendía un nuevo camino; la universidad. Así mismo, también ubico la experiencia de algunas personas de la vereda que atravesaron por esa

⁷¹ La génesis de sus pueblos.

misma experiencia.

Algunas experiencias de la universidad:

A mis quince años tuve la primera experiencia de desprenderme de mi casa, de mi familia y de todo mi entorno, había sido aceptada en la Universidad del Cauca para estudiar antropología, apenas estaba finalizando el bachillerato en la institución educativa el Carmen. Este nuevo camino lo inicié recién empezando el año 2015, tuve la fortuna de que una prima muy cercana ya se había adelantado en ese camino, así que no estaría sola en una ciudad desconocida. Nos fuimos a vivir juntas, en una misma habitación, esto servía para reducir los gastos del arriendo.

En los primeros meses me sentía muy triste, recuerdo que hablaba bastante con mi madre por vía telefónica y cuando la escuchaba sollozar, rodaban mis lágrimas en mis mejillas, cuando esto sucedía, mi prima me decía que lo bueno era que yo no estaba sola, que cuando ella había llegado a vivir en la ciudad, le había tocado una casa que estaba aún en construcción y que no vivía con nadie más, pero que poco a poco se había tenido que ir acostumbrando, ella tenía razón. El ritmo de la universidad que también era nuevo para mí, me obligó a rápidamente adentrarme en un nuevos procesos. Entre la ciudad, las clases, cocinar y las actividades extramurales, hicieron que mi cuerpo se reconfigurará de manera rápida. La verdad es que no estaba muy acostumbrada a tanta lectura, ni en mi casa, ni en el colegio me habían inculcado esta actividad como algo esencial de la vida. Algunos días en la semana, tenía doble jornada de clase, vivía como a unos veinte minutos de la facultad y en el horario del almuerzo debía ir hasta allá a preparar algo de comer y regresar, a eso le sumo el estrés que este nuevo cambio de vida provocó, todo esto hizo que en el primer semestre mi cuerpo se reconfigurara físicamente, había bajado unos cuantos kilos, pero eso solo fue en este período. Durante el resto de carrera mi cuerpo solo subió de peso, debido a las comidas chatarras, comer a deshoras y vivir entre la universidad y el trabajo, que además era algo dispendioso, se trataba de cuidar a un niño de dos años, mi función prácticamente era ser su mamá suplente, mientras la biológica trabajaba en el SENA.

Otro suceso importante fue llegar a vivir en residencias universitarias Once de

Noviembre, se llamaban igual que mi lugar de procedencia, en ese lugar viví en el bloque B, eran casas con nomenclatura, en cada una de ellas vivían seis mujeres, las cuales eran de diferentes lugares de Colombia. Yo viví con una adolescente de Chapacual Nariño, otra de ellas de San Agustín Huila, otra de Buenaventura Valle del Cauca y otra de ellas de Pasto.

Éramos personas con una confluencia de diferentes vivencias que habían configurado nuestros cuerpos. Recuerdo mucho a una de ellas, porque estaba bastante influenciada por la religión católica, quizá porque su madre, una señora en una etapa de vida avanzada, le había inculcado unos valores muy profundos de esta religión. Ella era una persona muy dedicada en su estudio y trabajo, no le gustaba mucho salir a fiestas y era muy reservada con su sexualidad, a veces, los viernes, después de finalizar una semana de clase, nos poníamos a jugar “yo nunca he” -cada uno de los participantes debíamos mencionar una actividad que uno hubiese realizado con la frase yo nunca he y los demás, si habíamos realizado la actividad nos tomábamos un sorbo de cerveza, quien no hubiese realizado tal situación no bebía- o la verdad y se atreve -nos sentábamos en el piso y formábamos un círculo, en el centro una botella que se giraba y a quién señalará el pico de esa botella debía atreverse o decir la verdad- ella era muy reacia con esos juegos porque generalmente siempre se realizaban preguntas o retos involucrados con temas sexuales. Una vez regresé a residencias a visitarlas y ella me invitó a salir. Estuvimos un rato en el pueblito Patojo y luego nos fuimos a casa de uno de los amigos de ella. Lo que voy a contar a continuación, fue con el consentimiento de mi compañera. Cuando estábamos en la casa del amigo de ella, otra chica y yo estábamos recostadas en la cama conversando y ellos empezaron a tener relaciones sexuales ahí mismo, prácticamente en frente, en ese momento yo quede perpleja, nunca había atravesado por dicho suceso de esa manera. Después de finalizar el acto, ella se recostó con nosotras y pasado unos minutos me dijo que nos fuéramos a residencias. Pensé que había sido cosas del alcohol y en el taxi no pregunté nada, al día siguiente cuando volvimos a conversar sentía pena hablarle de lo que había sucedido, pero ella se me adelantó, diciendo que recordaba perfectamente lo sucedido, empezamos a hablar y me comentó que estaba asistiendo a unos rituales de yagé, ahí le habían pasado muchas cosas, había mejorado la relación con sus padres y con su cuerpo. Ella era la dueña de él y podía disponer de este como quisiera, que no me debía alarmar porque eso era algo muy natural. Mi asombro no fue el hecho de que hubiese tenido relaciones sexuales, mi asombro fue por las circunstancias en que se dio, nunca había

pasado por una situación así, desde mi perspectiva fue incómodo. Me contó que el yagé le había hecho entender que debía amar y aceptar su cuerpo tal como era y que no era malo experimentar con él, de esa manera atraería personas que también amaran sus cuerpos. Su cuerpo se había reconfigurado desde esta medicina tradicional y había roto las ataduras de la religión.

También estaban las otras chicas que tenían diferentes formas de ver el mundo, reconfigurar el cuerpo para una buena convivencia no fue una tarea fácil, esto en relación al aseo de la casa. Venía de un hogar en el que se hacía aseo todos los días, aun cuando hubiera muchas tareas, siempre se sacaba un espacio para organizar la casa, pienso que vivir en un lugar limpio es indispensable y más si había que estudiar. Pero al parecer para algunas de las otras niñas eso no era tan importante, por eso siempre hacían el aseo al finalizar la noche. Durante el día cocinaban y dejaban la basura sobre los mesones, platos y ollas sucias en el lavaplatos, restos de comida, el piso sucio. Todo eso atraía insectos y roedores desagradables. Todo eso me llevó a encerrar mi cuerpo dentro de la habitación, ahí hacía mis trabajos y me la pasaba horas sentada frente al computador. En este caso mi cuerpo no se estaba reconfigurando a vivir en un espacio desaseado, mi cuerpo estaba re-existiendo a esto, porque eran más los cuerpos desinteresados en el aseo.

Regresando a casa:

Cuando era temporada de vacaciones mis compañeras de casa decían que iban a recuperarse a casa, a comer y dormir bien, a ver a sus familias y compartir tiempo con ellas. Efectivamente en mi caso era igual, solo que además ayudaba en las diferentes labores de la casa y de la finca. Eso me hacía salir de la rutina.

Cuando finalicé la carrera regresé a casa, en ese mismo tiempo inicié la maestría en antropología en la universidad del Cauca, seguí estudiando, pero esta vez desde el hogar. La dinámica fue muy diferente a la de vacaciones, esta vez debía forzar doblemente al cuerpo porque era mi obligación ayudar en los diferentes trabajos. Mis padres no estaban acostumbrado a otras dinámicas que no fueran las del hogar, nunca lo han estado, aunque mi madre me entiende un poco más y trata de darme espacio para poder estudiar, mientras que mi padre se enoja porque “vivo esclava del computador”, esto implicó más trabajo, doblar esfuerzo para

poder lograr cumplir en los dos aspectos, aunque el trabajo en el campo no es nada fácil y al finalizar la jornada uno termina muy cansado, sin ganas de mucho.

Nosotros vivimos en casa de mi abuela materna, en las noches se reúnen mis tíos, familiares o vecinos, se ponen a conversar de muchas cosas y además a esa hora siempre está encendido el televisor, todo esto queda cerca de mi habitación ¡Qué difícil es poder estudiar en estas condiciones! Quizás la suma de todos estos factores haya retrasado un poco todo este proceso de la culminación de mis estudios.

Regresar a casa, además de los trabajos implicó re-adaptarme a muchas prácticas que a mis padres y hermana les gustaba hacer, por ejemplo, salir algunas veces a las fiestas patronales de la vereda y de las veredas cercanas, salir a fiestas familiares, los domingos ir a visitar a algún familiar y cuando no lo hacía me decían que era una amargada porque no me gustaba salir a divertirme. Una vez mi hermana me dijo que yo me había vuelto bien creída porque estudiaba en la universidad, eso no era cierto, lo que sucedía era que algunas de mis dinámicas se habían transformado, por ejemplo, una manera de divertirme era viendo una película, no trasnochándome un fin de semana por una fiesta. Eso es algo difícil de entender cuando el entorno en el que se vive es otro, mi cuerpo se había reconfigurado por la academia y ahora tenía que esforzarse el doble, tenía que re-existir en el entorno en el que se había configurado de primera mano.

Otras experiencias:

Tengo dos familiares cercanos que también vivieron la experiencia de la separación de la familia para poder llegar a la universidad; un primo y un prima, los dos son de la vereda. Mi primo que también vivió en residencias masculinas de la Universidad del Cauca me cuenta que vivir en una habitación con varias personas fue muy complejo, pero que todo ese sacrificio finalmente resultó en un título académico. Él me contó que no sabía cocinar, porque siempre era mi tía la que se encargaba de preparar los alimentos, pero que a él le tocó aprender a la fuerza porque era eso o aguantar hambre, pues él no tenía para comer en restaurantes, también aprendió a lavar la ropa, hacer el aseo, esto fue indispensable para la convivencia en el lugar.

Mi prima por su parte, ya sabía hacer todo esto desde casa, pero al igual que yo ella cuando regresaba a la casa le costaba trabajo hacer los trabajos de la universidad, su familia estaba acostumbrada a otras dinámicas, pero ella no iba en contra de ellas. Ayudaba en las labores de casa y después hacia los trabajos de la universidad, así mismo su pequeño círculo de amigos y conocidos se alejaron un poco de ella, debido a que las dinámicas entre el grupo ya eran diferentes.

6. A MANERA DE CONCLUSIÓN

Los encadenamientos discontinuos, dejan ver una fuerte ruptura de muchos de los sistemas morales y de valores con que algunos fuimos socializados, pero aún existen las raíces de estas estructuras. En este capítulo fue necesario retomar algunos temas del anterior, como; la familia y la escuela, precisamente mediante la comparación fue posible identificar algunas fisuras que se han dado. Resulta importante actualizar, informar y modernizar a los padres en los nuevos sistemas de tecnología, los cuales han desatado otras realidades y nuevos retos, para que ellos se inserten en la cotidianidad de sus hijos adolescentes.

Las instituciones educativas se ha convertido en el espacio para desarrollar otras aptitudes y actitudes que pasan por el cuerpo y que no se pueden realizar en muchos hogares de los jóvenes. En el caso de las mujeres algunas han sido excluidas por su forma corporal y otras disfrutaban mostrándolas en los extravagantes bailes que comparten en las redes, lo que uno ve como una sexualización del cuerpo, quizá las mujeres hoy en día lo vean como un disfrute de su sexualidad.

También se relaciona el cuerpo desde el ser indígena, y como esta identidad está subyugando y violentando los cuerpos étnicos femeninos, y por último se habla de forzar el cuerpo en nuevos caminos, como es el caso de la universidad, esto repercute una resignificación de los habitus, pero también una re-existencia de los mismos.

CAPÍTULO IV

EL HABITUS COMO ESTRUCTURAS REGULADORAS

Desde el inicio de la escritura he hablado de cuerpos femeninos, en plural, con la intencionalidad de resaltar que cada cuerpo se ha conformado y se conforma por el habitus - de esas estructuras reguladoras - que se dan en los distintos capitales -económico, cultural, social y simbólico de los que habló Bourdieu.

El cuerpo humano se construye desde las singularidades, desde contextos particulares, en este caso son cuerpos femeninos en edades diferentes, en un contexto rural determinado, en donde la investigación se dio en relación con la construcción de los cuerpos femeninos desde tres niveles generacionales. También fue importante retroalimentar el trabajo desde la conversación y las historias de algunos hombres, que se caracterizaron por ser familiares y cercanos tanto a las mujeres que aparecen en las líneas anteriores.

Las primeras puntadas para tejer este trabajo se dieron desde la fenomenología de mi cuerpo, desde mi corporalidad, desde las entrañas de mi carne y desde lo que esto permite o no, en diferentes espacios de relacionamiento social. Esta situación me llevó a la reflexión de la importancia que el cuerpo tiene en el mundo, porque es más que una estructura orgánica, cumple con una función simbólica, el cuerpo habla por sí mismo de los habitus y mediante ese ejercicio transmite estas estructuras determinadas que permiten posibilitar o no determinadas relaciones sociales.

Esta investigación está construida desde diferentes temporalidades, permitiéndome analizar como el habitus resignifica los cuerpos y median el relacionamiento social de las mujeres de la vereda Once de Noviembre. Los cuerpos que hoy en día tienen catorce, quince años, son muy diferentes a los que hoy tienen sesenta, cincuenta años, y aunque las personas pueden pensar que es algo evidente, la expresión que uso no se refiere a lo que refleja el tiempo a través de la carne. Lo que quiero decir es que los habitus de los cuerpos se ha transformado con el tiempo y con ello se han resignificado. Así lo denominé durante todo el trabajo, la razón es que aún persisten rasgos de esas estructuras que configuraron los cuerpos de las abuelas, en la configuración del cuerpo de las mujeres adultas y adolescentes, aun cuando no pareciera que esto fuera así. Bourdieu se refiere al habitus como estructuras que perduran, y estas estructuras son difíciles de romper cuando en una misma casa viven mujeres de tres generaciones. Aunque,

también hay que decir que, en estos casos, los cambios generacionales han ocasionado tensiones dentro del hogar, por ejemplo; el tipo de música que se escucha, la salida con amigos en fines de semana o el uso del tiempo libre.

El cuerpo no se construye de determinada manera porque sí, esto tiene una razón de ser y es por lo que históricamente y en contextos definidos tiene una manera particular de ser concebido; además, está entrelazado con aspectos políticos, económicos, religiosos, sociales, de clase, género, racialización y etnicidad que traspasan las fronteras de lo local, razón por la que no se pueden desconocer los procesos globales de tiempos determinados. En el primer momento identificado, la aceptación social del cuerpo correspondía a obedecer los discursos de la iglesia católica, de esta manera se reprodujo la concepción de la supremacía del hombre sobre la mujer, naturalizando la división de roles de acuerdo al género y las relaciones de poder. Todo esto, repercutió en la construcción del cuerpo femenino, la moralidad católica, llevó al cuerpo de la mujer a ser sumiso y a obedecer a sus padres; cuando se conformaba una nueva familia - se continuaba -, a obedecer a su esposo y cuidar de sus hijos proporcionándoles alimentos, el calor de un hogar y la buena formación de un ser humano en las leyes católicas. Una familia bendecida por Dios se lograba a través del matrimonio, una buena esposa, era sin duda una buena madre, y ya con el cumplimiento de este sacramento se abría la posibilidad de la sexualidad, no vista como un disfrute pleno y una exploración del cuerpo, sino como la procreación de los hijos, entre más hijos, mayor cantidad de mano de obra, tanto para los oficios del hogar, como para los oficios de la finca.

En un segundo momento, vuelvo sobre dos instituciones sociales importantes en la socialización de la persona; la escuela y la familia, pero en una temporalidad basada unos 50 años atrás a partir de hoy, ahí se pueden rastrear encadenamientos discontinuos. Es decir, se encuentran rupturas casi que al cien por ciento de las estructuras que heredaron las abuelas y las madres. El cuerpo ubicado en la posmodernidad tiene una relación estrecha con la imagen, resulta fundamental la manera en que otras personas nos ven, pero también, la forma en que nos vemos a nosotros mismos, la percepción que damos desde el cuerpo, desde las diferentes maneras de arreglarlo, vestirlo, maquillarlo, cuidarlo, todos estos procesos realizados de acuerdo a diferentes espacios de relacionamiento social. Mirar los cuerpos nos llevan a identificarnos o no con ellos, en los otros cuerpos vemos reflejado el nuestro o la manera en la que nos gustaría

mejorar lo que encontramos caótico en nuestras formas corporales, justamente vernos reflejados en otros cuerpos, con corporalidades similares, nos llevan a integrarnos o al contrario, a alejarnos de personas y momentos determinados.

En el capítulo tres, las conversaciones con jóvenes me dejaron ver cómo ellos encuentran en las redes sociales imágenes corporales a seguir, por ejemplo, “de ahí uno saca las pintas”. Es decir; qué personajes - como los artistas -, logran generar en las jóvenes gran impacto en la imagen del cuerpo, en este caso empiezan a imitar la manera en el que el cuerpo debe ser vestido. En ese sentido y en la misma vía de David Le Breton (2002) cobra importancia el concepto del *álter ego*, mirarse en un espejo andante.

Hablar con mujeres de distintos niveles generacionales me puso en varias situaciones. Con las abuelas sentí un viaje al pasado, imaginé las maneras de vivir en la cotidianidad, desde las condiciones del espacio, desde la moralidad que construyeron sus cuerpos. En esas dinámicas de construcción, me encuentro ante la perplejidad de que no solo los hombres han reproducido un mundo desigual, sino que las mismas mujeres han seguido alimentando la idea de la supremacía de los hombres y del patriarcado que quieren imponer a las nuevas generaciones. En sus conversaciones percibí que se omitieron algunas situaciones que de conocerlas se hubiesen podido profundizar; sin embargo, en medio del diálogo se dan puntadas importantes para el análisis.

En las conversaciones con las mujeres adultas se ponen en evidencia narraciones que dejan ver transiciones en la manera de construcción del habitus, de manera muy sutil. Estos cambios se perciben mejor en las mujeres adolescentes, en la manera en que se expresan sobre su cuerpo y sexualidad afirmando rupturas casi definitivas con el sistema religioso, al mismo tiempo que posicionan nuevas tendencias morales como es el caso del individualismo. Aun cuando los jóvenes hablan de su gusto por mostrarse en las redes sociales desde la colectividad del salón de clase; el trasfondo es otro, cada quien está concentrado en cómo moverse mejor, lucir mejor, para mostrarse a las personas de sus edades. Otra situación es clara, cuando se habla de competir con otras mujeres acerca de las relaciones sexuales, en la búsqueda del disfrute sexual, pero al mismo tiempo buscando competitividad desde sus corporalidades.

Las redes sociales -en la sociedad posmoderna- que han incidido en la configuración del habitus: la virtualidad ha transformado la manera de vivir el mundo, la manera de construir los cuerpos y la manera de mostrarnos ante otros cuerpos. La noción del tiempo y del espacio también han trasmutado; la dedicación de horas y más horas al día a las redes sociales se ha convertido en la cotidianidad de las nuevas juventudes, y se ha naturalizado logrando en cierta medida fragmentar la comunicación no solo familiar, sino en otros espacios, redirigiendo nuevamente al individualismo. Como lo mencioné anteriormente, algunos hogares existentes en la vereda están formados por familias extensas que posibilitan la convivencia entre varias generaciones de mujeres lo que ha provocado algunos conflictos y separaciones de los cuerpos. Cuando cae la noche, por ejemplo, en mi familia, cada quien se ocupa del tiempo libre de diferentes maneras, la abuela lee la biblia, mi madre ve televisión y algunas veces revisa las redes sociales, mi hermana se encierra en su habitación y se ocupan de diferentes asuntos, entre ellos las redes sociales, y yo también me encierro en la habitación a revisar asuntos académicos y no debo negar que alguno que otro minuto lo utilizo para la revisión de las redes sociales. Esta situación no es nada raro para nosotras, las dos generaciones más jóvenes, pero para la mujer de mayor edad significa la exclusión de la familia, situación que ella misma ha reiterado en varias ocasiones y que se debe quizá a ese individualismo al que me he estado refiriendo, ella dice: “a uno viejo ya no le paran bolas, no les gusta conversar con uno, que las muchachas ya no leen la biblia, ni rezan el rosario como lo hacían antes”

En el texto también he dedicado líneas para contar experiencias que me han llevado a la configuración de mi cuerpo, un cuerpo que construyó sus bases en diferentes espacios de una zona rural del departamento del Cauca, el cual fue excluido por mis compañeros de colegio, por algunas personas de tiendas de ropa, por mi familia y en un tiempo, hasta por mí misma, todo esto fue consecuencia de no tener una imagen deseada y precisamente esto fue lo que me llevó a la reflexión y la escritura sobre los cuerpos femeninos. La antropología, ha sido un bastión importante para poder hacerle frente a esta problemática social, entender que los cuerpos también son construidos socialmente y que en esa construcción están inmersos otros fenómenos no solo de orden local, sino desde la misma globalización que generalmente uno no reflexiona porque todo a nuestro alrededor parece tan natural.

Los habitus en este contexto rural se crea y recrea de acuerdo a una posición social, que

se da desde los capitales económicos, sociales y culturales. En este sentido mostré algunas experiencias, entre ellas algunas personales, de lo que significa ser mujer indígena. Quiero llamar especial atención aquí, porque creo en la necesidad de que la academia indague e investigue sobre la configuración del cuerpo étnico femenino, a futuro esto podría retroalimentar este trabajo. El habitus que se ha construido en los contextos indígenas, ha transgredido históricamente a los cuerpos femeninos, sometiéndolos a violencias sexuales, el cuerpo se llena de miedo y cuando esté decide hablar y denunciar se da cuenta que no trasciende la situación, debido a que no, se es escuchado, es sospechoso de haber actuado indebidamente para que suceda algún tipo de violencia, aun cuando el cuerpo femenino decide transgredir su posición histórica de subordinación, el miedo se apodera de esté con más fuerza cuando no se le presta suficiente importancia. Aunque esto no sucede solo en los grupos étnicos, en este trabajo me reitero en la necesidad de realizar un trabajo arduo con ellos, porque existe mucha violencia de género que es naturalizada y permitida incluso por las mujeres líderes de la misma organización.

Otra transgresión que apunto en estas líneas es sobre el cuerpo de la investigadora, desde la academia se debe luchar por la búsqueda de la equidad de género, siempre estamos en constantes relaciones sociales de poder y muy desiguales, en donde se juntan cuerpos de diferentes géneros. Como ser humano uno de los valores que me inculcaron en el seno de mi familia fue el respeto, eso incluye el respeto hacia otros cuerpos. Con la primera experiencia laboral que tuve como antropóloga comprobé en carne propia que no todas las personas respetan los cuerpos de otros. Pensé mucho en escribir estos infortunios momentos por los que atravesé, finalmente me atreví porque con estas situaciones pienso que puedo prevenir a mujeres investigadoras, pero más que prevenir mi intención es que quien lea estas páginas, no importa el género, reflexione sobre las situaciones que nos ponen en desventaja a algunos cuerpos de características definidas y que se trabaje por un espacio justo y equitativo, en donde no tengamos que atravesar sucesos desagradables que nos ponen en una situación de miedo o subordinación, siendo esta una manera de matar lentamente algunos cuerpos.

Finalmente quise terminar con algunas experiencias que han resignificado mi cuerpo, pero que también han hecho que re-exista ante los habitus de otros cuerpos. La experiencia de iniciar una vida académica me alejó de un contexto particular, para llevarme a emprender un nuevo inicio en la ciudad de Popayán. Alejada de mi familia y de la ruralidad, mi cuerpo empezó

a resignificar el habitus adquirido en mi infancia y parte de mi adolescencia. Mi cuerpo se encontraba inmerso en la vida académica y en los cambios que esta le ocasionaban, sin darme cuenta, simultáneamente a esta transformación estaba adquiriendo o aumentando mi capital cultural, aun cuando en su momento yo no lo vi de esta manera, entendí que había sucedido así cuando mi hermana me dijo que yo “era creída porque no me gustaba salir a fiestas” o cuando mis padres me llamaron “amargada” por pasármela haciendo actividades diferentes a las de su vida cotidiana, ellos no entendían mucho lo que hacía y no creo que lo lleguen a entender, lo digo de esta manera porque ellos están inmersos en otras dinámicas en donde las perspectivas de los capitales son diferentes. Cuando hablo de re-existir estoy haciendo referencia a que en esos nuevos contextos en los que me encontré, el habitus de otros cuerpos chocaban con mi habitus, por ejemplo, vivir en un ambiente desaseado. Claro, ya venía condicionada con unas estructuras desde mi hogar.

Esta experiencia de investigación me permitió descubrir la importancia y lo útil de trabajar desde lo que se ha propuesto como *embodiment*, el cuerpo más allá de un objeto de estudio debe ser fundamental en los estudios sociales para entender ese tejido de la cultura, del contexto particular y de la posición en el mundo que ocupa cada cuerpo, es la experiencia corporal el resultado de la participación humana en un contexto y tiempo definido. La historia y el cuerpo tanto femenino como masculino en el tiempo, me permitieron hilar sobre las transformaciones de los habitus que configuran los cuerpos femeninos, desde la moral con fundamento en la religión católica, desde el individualismo y desde la posmodernidad. Así mismo me permitió encontrar situaciones que son de urgencia en las ciencias sociales y antropológicas, en donde este trabajo solo es el inicio de un camino amplio en los desafíos y retos que enfrentan los cuerpos, en este caso particular, los cuerpos sexuados femeninos de un contexto rural. Además, de los cuerpos étnicamente femeninos, en el ejercicio de la escritura vi la importancia de trabajar sobre los cuerpos con géneros que rompen la normatividad de lo femenino y masculino. En este texto, poco se mencionaron algunos comentarios que la gente dijo sobre estas construcciones de género. Un día, cuando me transportaba en un carro, tipo Jeep de Piendamó a mi casa, a la vereda Once de Noviembre, se subió una persona, cuyo género no correspondía al sexo de su cuerpo, las personas al instante empezaron a murmurar y a hacer burlas “la superioridad moral” que ellos tenían permitían discriminar a un cuerpo, generar

subjetividades de desprecio a una persona. Son retos grandes en los que se deben trabajar para hacer de esta sociedad un poco más llevadera y equitativa, en donde no haya gente que se crea más que otra y vulnere a las personas por sus comentarios, no estoy diciendo que deban compartir diferentes ideales, pero sí, que se respeten. Mientras esto no suceda, los cuerpos seguirán re-existiendo, unos más que otros.

Bibliografía

- Bourdieu, P (1980) “*Estructuras, habitus, prácticas*” En: *El sentido práctico*. Buenos Aires: Colección de ciencias sociales, serie de sociología. Ed: Tecnos.
- Bourdieu, P (1990). *La “juventud” no es más que una palabra*. Tomado de: sociología y cultura. México, Ed. Grijalbo pp. 163-173
- Bourdieu, P. (1998). *La distinción, criterios y bases sociales del gusto*. Ed: Taurus
- Bourdieu, P (2011) “*Las estrategias de la reproducción social*” Ed: Siglo XXI.
- Butler, J. (2007). *El género en disputa*. El feminismo y la subversión de la identidad. Ed; Paidós.
- Cabrera, J. (2010). Cuerpos “inacabados” *del imaginario a la construcción quirúrgica del cuerpo, un ejercicio etnográfico desde Pasto*. (Monografía de grado en antropología), Facultad de ciencias humanas y sociales, universidad del Cauca.
- Cabra, N y Escobar, M. (2014). *Cuerpo en Colombia -Estado del arte cuerpo y subjetividad-*. IDEP, IESCO
- Citro, S. (2010). *Cuerpos plurales. Antropología de y desde los cuerpos*. Colección culturalista. Buenos Aires: ED, Biblos.
- Córdoba, M. (2011). “*El paradigma cultural*” en *la definición de los desórdenes de la imagen corporal: sus potenciales aportes a una teoría social corporizada de orientación crítica*. Pp. 112-127. En: estudios sociales sobre el cuerpo: prácticas, saberes, discursos en perspectiva. Comp. Victoria D’hers y Eduardo Galak. 1ª Ed, Estudios Sociológicos Editora, Buenos Aires.
- Csordas, T (1993). *Modos somáticos de atención*. En: *Cuerpos plurales, antropología de y desde los cuerpos*. Coordinado por Silvia Citro. 1º Ed. Buenos Aires: Biblos, 2010.
- Foucault, M (1982). “*El sujeto y el poder*” En: Paul Rabinow y Hubert Dreyfus (Ed.) Michel Foucault: más allá de la hermenéutica y el estructuralismo. Buenos Aires: Ediciones.
- Fuster, D (2019). *Investigación cualitativa: método fenomenológico hermenéutico*. Propósitos y representaciones. Vol. 7. N°1. Lima.
- Galak, E. (2011). *Con Bourdieu y contra Bourdieu, reflexiones sobre la relación habitus y cuerpo* Pp.3-56. En: estudios sociales sobre el cuerpo: prácticas, saberes, discursos en perspectiva. Comp. Victoria D’hers y Eduardo Galak. 1ª Ed, Estudios Sociológicos Editora, Buenos Aires.
- Gambarotta, E. (2011). *La dialéctica aporética del modo de corporalidad pugilístico: el control de lo natural y su descontrol*. Pp. 20-37. En: estudios sociales sobre el cuerpo: prácticas, saberes, discursos en perspectiva. Comp. Victoria D’hers y Eduardo Galak. 1ª Ed,

- Estudios Sociológicos Editora, Buenos Aires.
- González, G, Garay Ariza, G y Viveros Vigoya, M. (2001). *Cuerpo, diferencias y desigualdades [Reseña]*. Universidad Nacional de Colombia, Escuela de Estudios de Género, Grupo Mujer y Sociedad / Corporación Casa de la Mujer de Bogotá.
- Guber, R (2001). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Ed. Norma.
- Herrera, M. (2000). *La relación social como categoría de las ciencias sociales*. Revista española de investigaciones sociológicas. N° 90. Pp 37-77. Madrid, España.
- Infantino, J. (2013). *La cuestión generacional desde un abordaje etnográfico. Jóvenes artistas circenses en Buenos Aires*. Última Década N°39, proyecto juventudes, pp. 87-113.
- Le Breton, D. (2002). *Antropología del cuerpo y modernidad*. Buenos Aires, Ed; Nueva visión.
- Mauss, M. (1971). *Sociología y antropología. Sexta parte, técnicas y movimientos corporales*. Nueva Visión. Colección de ciencias sociales, serie de sociología. Ed: Tecnos.
- Montealegre, R. (2003). La memoria: operaciones y métodos mnemotécnicos. Revista colombiana de psicología, N° 12, Pp. 99-107.
- Mora, A. (2009). El cuerpo investigador, el cuerpo investigado. *Una aproximación fenomenológica a la experiencia del puerperio*. Revista colombiana de antropología, Vol. 45, Pp. 11-38.
- Pagotto, A. (2011). *Políticas del rostro y del cuerpo*. Pp. 57-76. En: estudios sociales sobre el cuerpo: prácticas, saberes, discursos en perspectiva. Comp. Victoria D'hers y Eduardo Galak. 1ª Ed, Estudios Sociológicos Editora, Buenos Aires.
- Pedraza, Z. (1999). *En cuerpo y alma: visiones del progreso y la felicidad. Educación, cuerpo y orden social en Colombia (1830-1990)*. Universidad de Los Andes.
- Ponty, M. (1964). *Signos*. Ed. Seix Barral, S.A. Barcelona.
- Restrepo, E. (2016). *Etnografía: alcances, técnicas y éticas*. Ed. Enviñón. Departamento de Estudios Culturales, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.
- Ríos, G. (2016). *Cuerpos "corregidos": el valor de la belleza*. Popayán, Universidad del Cauca.
- Rodríguez, D. (2008). *El cuerpo humano: sus concepciones y expresiones estéticas en la población afrocolombiana del municipio de Guapi, Cauca*. Monografía de grado. Facultad de Ciencias Humanas y Sociales, Universidad del Cauca.
- Rosato, A y Boivin, M. (2013). *Los tipos de análisis: etnográfico, comparativo y procesual. Diferencias, semejanzas y cruces*. VII jornadas Santiago Wallace de investigación en

antropología social. Sección de antropología social. Instituto de Ciencias Antropológicas. Facultad de filosofía y letras, UBA, Buenos Aires.

Rusell, H. (2006). Métodos de investigación en antropología. Abordajes cualitativos y cuantitativos. Traducción al castellano, Valentín E, González. Ed, AltaMira Press. Segunda Ed.

Sánchez, R. (2008). Esquema corporal y Fenomenología de la percepción. *Saga – Revista de Estudiantes de Filosofía*, 9(17), 101–116. Recuperado a partir de <https://revistas.unal.edu.co/index.php/saga/article/view/15095>

Scott, J. (1990). *El género: una categoría útil para el análisis histórico*. En: el género, construcción cultural de la diferencia sexual. Marta Lamas, compiladora. PUEG.

Tejada, I. (2010). *Influencia mediática, social y cultural en el cambio de hábitos alimenticios en jóvenes de Popayán: Anorexia y Bulimia*. Monografía de grado. Facultad de Ciencias Humanas y Sociales, Universidad del Cauca.

Terrazas, E. (2019). *La tiranía de la belleza. Hacia una antropología de la estética*. Cap. 1. Leer los cuerpos desde el género y la sexualidad. Secretaria de Cultura, Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Turner, B. (1989). El cuerpo y la sociedad. *Exploraciones en teoría social*. Primera Ed, en español (1989). Fondo de cultura económica, México.

Referencia de entrevistas.

Adriana Gualguan, 26 años. Entrevista por Daniela Valencia, julio de 2021, vereda Once de Noviembre.

Agueda Ramos de Flor, 72 años. Entrevista por Daniela Valencia, mayo de 2020, vereda Once de Noviembre.

Agueda Ramos de Flor, 73 años. Entrevistada por Daniela Valencia, marzo de 2021, vereda Once de Noviembre.

Agueda Ramos de Flor, 73 años. Entrevista por Daniela Valencia, junio de 2021, vereda Once de Noviembre.

Ana Fernández, 92 años. Entrevista por Daniela Valencia, marzo de 2021, vereda Once de Noviembre.

Camila Tunubalá, 15 años. Entrevista por Daniela Valencia, junio 2021. Iglesia el nazareno: llamados a santidad.

Carlos Valencia, 46 años. Entrevista por Daniela Valencia, junio de 2021, vereda Once de Noviembre.

Dolly Flor, 41 años. Entrevista por Daniela Valencia, febrero de 2021, vereda Once de Noviembre.

Dumer Flor, 50 años. Entrevista por Daniela Valencia, junio de 2021, vereda Once de Noviembre.

Jesusa Tunubalá, 52 años. Entrevista por Daniela Valencia, junio de 2021, vereda Once de Noviembre.

Joven 1, 15 años. Entrevista por Daniela Valencia, abril de 2021, vereda Once de Noviembre.

Joven 2, 16 años. Entrevista por Daniela Valencia, abril 2021, vereda Once de Noviembre.

Joven 3, 15 años. Entrevista por Daniela Valencia, marzo 2022. Institución educativa el Carmen.

Karla Tombe, 14 años. Entrevista por Daniela Valencia, junio 2021. Iglesia el nazareno: llamados a santidad, vereda Once de Noviembre.

Mariana Tunubalá, 16 años. Entrevista por Daniela Valencia, junio 2021. Iglesia el nazareno: llamados a santidad, vereda Once de Noviembre.

Olga Ramos, 85 años. Entrevista por Daniela Valencia, julio de 2021, vereda Once de Noviembre.

Orfelina Mosquera, 45 años. Entrevista por Daniela Valencia, febrero de 2021, vereda Once de Noviembre.

Profesora 1, 45 años. Entrevista por Daniela Valencia, junio de 2021, vía whatsapp.

Riquelme Hurtado, 50 años. Entrevista por Daniela Valencia, junio de 2021, vereda Once de Noviembre.

Rosa Omaira Paja, 60 años. Entrevista por Daniela Valencia, junio de 2021, vereda Once de Noviembre.

Rodrigo Rivera, 65 años. Entrevista por Daniela Valencia, junio de 2021, vereda Once de Noviembre.

Stella Flor, 50 años. Entrevista por Daniela Valencia, marzo de 2021, vereda Once de Noviembre.

Yesica Cantero, 17 años. Entrevista por Daniela Valencia, junio 2021. Iglesia el nazareno: llamados a santidad, vereda Once de Noviembre.